



# Documentos, colecciones y centros de documentación

## Sobre las condiciones de posibilidad de la investigación histórica

Lucas Domínguez Rubio\*

### Introducción: contra la noción de fuente

En 1965, el filósofo y crítico cultural Arthur Danto proponía un bello experimento mental en el que imaginaba la existencia de un "Cronista Ideal". Para resumirlo de manera breve, el Cronista Ideal de Danto sería capaz de narrar con detalle los hechos acontecidos en todo tiempo y geografía. De manera que —parecería— el Cronista Ideal resultaría también un Historiador Ideal, en tanto no tendría los problemas de acceso al pasado del que padecen los historiadores reales. Como señaló Danto, este experimento mental resulta más productivo de lo que parece. Permite preguntarnos ¿cuál es la incapacidad de este supuesto Historiador Perfecto? ¿qué se pierde a pesar de su extraordinaria habilidad de cronista omnisciente? Responde Danto: este Cronista carecería de la perspectiva de observación que brinda conocer los acontecimientos posteriores. El historiador-cronista-infinito de Danto fracasaría, según su creador, porque nunca podría formularse preguntas relevantes para su propio presente y desde allí seleccionar testimonios y crónicas. Se encontraría con un problema homólogo al del viajero o al navegante que quisiera orientarse con un mapa tan detallado como la misma extensión que el tamaño y los accidentes del terreno.

Con el fin de identificar otros problemas historiográficos, en un gesto similar podemos imaginarnos otra versión del Historiador Ideal. En este caso, nuestro Historiador Ideal tendría acceso directo a todos y cada uno de los documentos — bibliográficos, hemerográficos y archivísticos— *conservados*. No obstante, nuestro recién nacido Historiador-documentalista-infinito (bastante más real: pensemos que simplemente dispone de una gran computadora capaz de acceder digitalmente a toda la documentación conservada en todos los acervos) probablemente vaya a existir en unos años. O, mejor dicho, quizás todos somos potencialmente este tipo de Historiador/a/x Ideal, que, sin embargo, y éste es el punto, se encontraría con sus propios problemas ante su incapacidad de *situar* los propios documentos, dependiendo de cómo —o con qué meta-datos— pueda acceder a ellos.

Si el Cronista Ideal de Danto se enfrentaba al problema de un pasado infinitamente detallado, con buenas preguntas el Historiador Archivista Ideal podría plantear hipótesis sobre cuál es la documentación adecuada para responderlas. Sin embargo, aun así, este nuevo Historiador Ideal podría tener que sortear otra clase de problemas referentes a cómo recuperar determinadas dimensiones del documento fundamentales para pensar cómo utilizarlo. Es decir, aun con esta gran base de datos nos topáramos con el problema de no poder considerar *cómo, cuándo, por qué y dónde* se conservó cada documento.

De modo que el Historiador-de-la-computadora-que-accede-a-todas-las-plataformas no podría historizar el mismo corpus y entonces, por ejemplo, desconocería junto a qué otros documentos fue conservado el documento que encontró, cómo fue preservado, quién y por qué lo resguardó, qué otras lecturas tenía quien produjo la colección en el que está ubicado y, finalmente, dentro de qué diálogos y discusiones fue leído.

Desde ya, el riesgo latente consiste en que un mal uso de las plataformas digitales de libros, periódicos y material archivístico puede dar la falsa idea de que todos los documentos disponibles pueden ser utilizados sin mayores reflexiones sobre su trayectoria previa hasta llegar a nuestras manos, o nuestras pantallas. Al mismo tiempo, desde ya, no se trata solamente de un tema de "uso" por parte de quienes investigan, sino, en buena parte y, sobre todo, del modo en que se concibe la misma plataforma digital. La misma disposición de esos documentos podría tener borrados esos rastros de su historia archivística.

\* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas-Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CeDInC-UNSAM/CONICET. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9058-9573>



De hecho, esto es lo que sucede en casi todas las plataformas de acceso a revistas digitales que se desarrollan de manera desvinculada del trabajo de un centro de documentación.<sup>1</sup>

Insisto, aunque actualmente contemos con facilidades digitales impensables para quienes se dedicaban a la historia en el pasado, historizar la conformación de los acervos documentales nos dice mucho sobre el mismo material y las problematizaciones metodológicas necesarias al momento de utilizarlo dentro del corpus de una investigación histórica.<sup>2</sup>

Se trata de un problema historiográfico amplio y común a toda área de investigación. No obstante, como bien plantearon algunas investigaciones, en el caso particular de la historia de las izquierdas, existe en el siglo XX un vínculo muy estrecho entre lo que podríamos llamar historias "ocultadas" y la difícil accesibilidad a su producción impresa como producto de su desplazamiento político e histórico. Incluso porque muchas veces producción impresa y bibliotecas fueron intencional y directamente destruidas o apropiadas: allanamientos a centros gremiales o políticos, a imprentas de la prensa obrera, confiscación y quema de bibliotecas militantes por fuerzas represivas o parapoliciales, autodestrucción bajo condiciones de riesgo, etc.<sup>3</sup> Por estas razones, quienes deseen dedicarse a estas historias deben ser conscientes de que las *suertes* que llevaron a la conformación de un determinado acervo dicen mucho de la manera en que quedaron representadas estas *fuentes* y ciertos problemas propios que involucra su utilización.

Desde ya, "suerte" y "fuentes" son dos términos que se mencionan irónicamente, ambos destinados a ser criticados y desterrados desde estas reflexiones.

De hecho, al historizar también el itinerario y conservación de los distintos documentos, el objetivo consiste en problematizar la noción de *fuentes* como aquel material que "está ahí", *disponible*, simplemente dispuesto a *emanar* cierta información, para en cambio tratar de pensar a su vez históricamente al propio documento y su eventual disponibilidad.<sup>4</sup>

Contra todos los riesgos de tomar como objeto de estudio una publicación fuera de su tradición, podemos pensar que es una necesidad metodológica considerar cada documento dentro del acervo en que se conservó. En síntesis, la necesaria problematización sobre la documentación utilizada en una investigación requiere también una justificación del armado del *corpus* como un momento no narrativo de la investigación. En tanto sabemos que hay periódicos, ejemplares, actas y documentos inhallables que no se conservaron, tener en cuenta los itinerarios de conformación de un acervo permitirá, conjeturalmente, tanto situar la "fuente" como mensurar las ausencias.

En pocas palabras, los principios de la archivística moderna que recomiendan resguardar *la procedencia* y respetar el *orden original* de los fondos no sólo tienen relevancia técnica para el trabajo del archivista, sino que resultan también principios gnoseológicos y epistemológicos fundamentales para la práctica historiográfica, en la medida en que ésta requiere

- 1 Sólo uno de los problemas radica entonces en no saber leer las bases digitales y entonces no poder mensurar la representatividad de un determinado documento dentro de una investigación. Dos breves ejemplos vinculados al campo de estudios en Argentina. Unos de los peligros puede ser equiparar de alguna manera distintas revistas, de distinta tirada y/o repercusión, pero con una mayor visibilización en acervos digitales. Lila Caimari llamó la atención sobre el efecto que tuvo hace unos (quizás ya casi diez) años la digitalización con reconocimiento de texto (OCR) de la revista argentina **Caras y Caretas** (Buenos Aires, 1898-1941) por parte de la Biblioteca Nacional de España. De pronto, la fácil accesibilidad a su colección provocó que esta revista fuese utilizada por una inmensa cantidad de trabajos, artículos y tesis. La revista tomó así una nueva centralidad para explicar la cultura argentina de principio de siglo sin matizar su papel respecto a otras publicaciones que le fueron contemporáneas. Quedaba sumamente claro, una vez más, que la historia se construye sobre los documentos disponibles y con una dificultad extrema de mensurarlos en relación con los, por diversas razones, no disponibles. Segundo ejemplo. En una dirección similar, sólo se conserva un ejemplar de cada uno de los tres números de la revista **Mente** (Córdoba, 1920) en el acervo de la Federación Libertaria Argentina (FLA). Su excepcionalidad, por la que se digitalizó y por la que sólo se conservó en un único espacio de militancia, radica en que se inscribió en una línea soviética particularmente combativa dentro del anarquismo local que luego quedó fuera de la historiografía libertaria "oficial". El desarrollo institucional que se continuó desde la Alianza Libertaria Argentina (cercana en su fundación al grupo, ya minoritario, "anarco-bolchevique") y la Federación Anarco-Comunista Argentina, que finalmente constituyó la FLA, explican por qué pudimos encontrar sólo ahí esta colección, aunque ahora accedamos a ella digitalmente. Sin embargo, los textos publicados en la revista **Mente** suelen ser interpretados como característicos de la filosofía de la historia que impulsaba el anarquismo argentino en esos años o como parte de un proyecto teórico de largo aliento. Nada más lejos.
- 2 Para una ponderación de los límites y posibilidades del estudio de revistas literarias digitalizadas y las humanidades digitales: Hanno Ehrlicher y Nanette Rißler-Pipka (eds), **Almacenes de un tiempo en fuga**, Aachen, Shaker Verlag, 2014.
- 3 Por dar sólo un ejemplo, Turcato utiliza el término de Thompson "sociedad opaca" para describir la dificultad de investigar proyectos políticos perseguidos. Y argumenta que los académicos deben utilizar diversas metodologías creativas con el fin de dimensionar los indicios que desafían a las historias tradicionales ampliamente documentadas. David Turcato, "Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915", **IRSH**, Vol. 52, n° 3, Amsterdam, 2007, pp. 407-444. Además, por ejemplo, pueden verse: Ariel Dorfman, **Ensayos quemados en Chile**, Buenos Aires, De la Flor, 1974; Judith Gociol y Hernán Invernizzi, **Un golpe a los libros**, Eudeba, 2003.
- 4 Plantear una dicotomía fuerte entre la noción de *fuentes* y la de *documento* permite contraponer aquello que parece brindar información de manera dada, obvia y transparente, sin una problematización de sí mismo como objeto histórico, contra la importancia de los meta-datos de clasificación de un documento y su presencia en determinadas colecciones, datos que, a menudo incluso resultan quizás más importantes que el contenido del propio documento. De modo que, por ejemplo, en el caso de las revistas, colecciones completas sólo pueden armarse a lo largo de distintos acervos, y tener en cuenta en cuáles resulta sumamente relevante.



poder dimensionar un documento en el acervo en que se lo conservó al momento de utilizarlo dentro del corpus de una investigación.<sup>5</sup> Según el objetivo del presente *dossier*, poner estas preguntas en juego resulta crucial para poder considerar el trabajo documental en general y de la historia de las izquierdas en particular.<sup>6</sup>

## Acervos para el estudio de las izquierdas: colecciones militantes, archivos de la represión y centros de documentación

Insistimos, el experimento mental recién desarrollado busca enfatizar la necesidad historiográfica de considerar los particulares modos de conformación de distintos repositorios documentales para poder situar la documentación utilizada en una investigación histórica.

Con esto, podemos determinar la importancia de desagregar los acervos utilizados para el estudio de las izquierdas en cinco grandes grupos: (i) fondos personales de militantes;<sup>7</sup> (ii) fondos institucionales de bibliotecas, hemerotecas y archivos producto de la actividad partidaria, militante y gremial;<sup>8</sup> (iii) los llamados "archivos de la represión", es decir, los documentos producidos por la actividad represiva ejercida por distintas organizaciones estatales y/o para-estatales;<sup>9</sup> (iv) los fondos personales de investigadores que tuvieron que recolectar distinto tipo de documentación para sus respectivas investigaciones; y (v) los centros de documentación profesionales, que surgieron frente a la inexistencia de políticas sistemáticas de conservación tanto estatales como militantes y que contienen varias colecciones de distinto origen, de modo que, a su vez, pueden resguardar colecciones provenientes de fondos personales, instituciones o entidades represivas. Demás está decir que — como muestran bellamente los textos de este *dossier*— además, los centros de documentación desarrollan sus propias colecciones bibliográficas, hemerográficas y archivísticas.

Por supuesto, esta división no pretende afirmar que estos y sólo estos sean los únicos tipos de acervos útiles para estudiar las izquierdas. Por el contrario, entre otras tantas series de documentos, numerosxs autorxs han utilizado con provecho la prensa comercial de tirada amplia (y por lo tanto comparativamente mejor conservada) o los films de consumo masivo para investigar la cultura de izquierdas, así como otro material producido desde entidades estatales. Los ejemplos podrían ser muchos. Con todo, esta división permite tanto organizar y pensar los modos de conservación de los documentos producidos por las izquierdas así como las lógicas, objetivos y proyectos de los espacios donde actualmente se encuentran disponibles.

- 5 Efectivamente, los nuevos estándares descriptivos de la archivística ponen muchísimo énfasis en que es casi más importante el contexto de producción que "el documento" *en sí*. Y por eso hay que registrar, en lo posible, las operaciones de creación, ordenamiento, los faltantes de documentación, etc. Para una explicación de estos dos principios y la diferenciación aquí utilizada entre 'acervos', 'colecciones', 'archivos' y 'centros de documentación' puede verse: Antonia Heredia Herrera, **Archivística general: teoría y práctica**, Sevilla, Excma, 1995.
- 6 Una discusión distinta consiste en pensar la importancia que puede tener consultar la documentación en su soporte original, ver: Andrew Hoyt, "Hidden Histories and Material Culture: The Provenance of an Anarchist Pamphlet", **Zapruder World**, Vol. 1, [Roma], 2014. Este autor sostiene que la materialidad de una publicación puede transmitir información históricamente tan relevante como el contenido mismo del texto y colaborar en responder también las preguntas en las que insistimos respecto a cómo y por qué se construyó un objeto, cómo se hizo, quién y cómo lo vendió, quién lo compró, qué lo salvó, quién lo leyó, quién y cómo lo conservó, y, con el tiempo, cómo se archivó, en qué condiciones se guardó y cómo se catalogó: "por lo que puede decirnos mucho sobre el mundo indocumentado que deseamos investigar".
- 7 A lo largo de las notas al pie, me centraré en ejemplos pertenecientes centralmente al campo de estudios de Argentina. A modo de ejemplo, entre los principales fondos personales conservados para el estudio de las izquierdas, hay que mencionar: Fondo Diego Abad de Santillán (IISH, Amsterdam), Fondo Max Nettlau (IISH, Amsterdam), Edgard Leuenroth (UNICAMP, Campinas), Ugo Fedeli (IISH, Amsterdam), José y Margarita Paniale (CeDInCI, Buenos Aires), Fondo Luis Danusi (CeDInCI, Buenos Aires), Héctor Raurich (CeDInCI, Buenos Aires), Juan Carlos Portantiero (FLACSO, Buenos Aires), Benito Milla (CIRA, Laussane), Rodolfo Mondolfo (Universidad de Bologna); Rodolfo Puiggrós (Universidad Nacional de Lanús), Jorge Abelardo Ramos (Biblioteca Nacional, Buenos Aires), José María Aricó (Universidad Nacional de Córdoba, Buenos Aires) y Juan José Real (Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires). Además, entre algunos más de menor volumen, el CeDInCI conserva los fondos personales de José Ingenieros, Héctor Raurich y José Szabón. Por otro lado, no específicamente en lo que respecta a las izquierdas, resulta necesario destacar por su importancia, el Fondo de Vicente y Ernesto Quesada que dio origen al Instituto Ibero-americano de Berlín (IAI); los archivos de escritores como Alejandra Pizarnik, Juan José Saer y Ricardo Piglia en Princeton; y aquellos que se conservan en fundaciones privadas, como los de Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato y Manuel Mugica Láinez (en donde, claro, el acceso suele depender de la buena voluntad de quienes las conservan); Leopoldo Lugones (Biblioteca Nacional de Maestros, BNM, Buenos Aires); Ricardo Levene (BNM), y la de Emilio Ravignani (UBA); Córdoba Iturburu (CeDInCI). Ver: Virginia Castro, "La biblioteca de Samuel Glusberg en el CeDInCI", en **Políticas de la Memoria**, n° 16, Buenos Aires, pp. 51-59.
- 8 A modo de ejemplo, en Argentina, entre algunas más: Biblioteca-Archivo de Estudios Libertarios de la Federación Libertaria Argentina, Biblioteca del Partido Comunista Argentino, Biblioteca Popular José Ingenieros, Biblioteca de la Federación Obrera Regional Argentina, Biblioteca del Partido Radical, Biblioteca Juan B. Justo, Biblioteca y Archivo Social Alberto Ghiraldo, Biblioteca del Sindicato de Obreros de la Madera de Capital Federal, Biblioteca de la Confederación General del Trabajo y Biblioteca Juventud Moderna.
- 9 Nos referimos a la documentación producida por las entidades vinculadas a la persecución política. En el caso de Argentina, consta de archivos policiales, documentos conservados en el Ministerio del Interior y al material intercambiado por las embajadas de diferentes países. Puede verse: Rodolfo Porrini, "Uma aproximacao aos arquivos históricos do movimento sindical e das organizações sociais no Uruguai", en: **Arquivos e o direito à memória e à verdade no mundo dos trabalhadores**, Sao Pablo-Rio de Janeiro, Arquivo Nacional - cut, pp. 159-180.



Como se ha dicho con anterioridad en varias ocasiones, en líneas generales los primeros historiadores de cada tradición política fueron a su vez militantes que también llevaron a cabo tareas de conservación documental. Por nombrar sólo los casos más determinantes, claro: Max Nettlau (International Institute of Social History, IISH), Diego Abad de Santillán (IISH), David Riazanov (Instituto Marx-Engels), José Ingenieros (CeDInCI); así como, entre muchos otros militantes que no se dedicaron específicamente a la tarea histórica, como Edgard Leuenroth (UNICAMP), Ugo Fedeli (IISH) y José y Margarita Paniale (CeDInCI). En las primeras décadas del siglo XX, todos ellos comenzaron a organizar sus colecciones documentales al percatarse de que efectivamente la producción impresa de sus propias tradiciones políticas estaba perdida o en riesgo de perderse. De hecho, la gran mayoría de la documentación conservada sobre el movimiento obrero argentino y latinoamericano comenzó a resguardarse con cierta sistematicidad a partir de la década de mil nueve veinte, pero, sobre todo, desde los primeros años de la década del treinta.<sup>10</sup> Su particularidad radica en que hoy en día todas estas colecciones se encuentran resguardadas en centros de documentación profesionales.

Por un lado, bajo esta misma alerta, durante la década del treinta surgieron en distintos países los primeros emprendimientos de conservación militantes, con proyectos tanto vinculados al socialismo como al anarquismo y al comunismo. La mayoría de ellos mostraron diferentes tipos de límites al momento de desarrollar sus proyectos.<sup>11</sup>

Por otra parte, a partir de la donación iniciática de Max Nettlau al Institute of Social History (IISH) en Amsterdam fundado en 1935, otros militantes, como Diego Abad de Santillán, Ugo Fedeli y Luigi Fabbri, enviaron también allí sus colecciones. En un mapa geopolítico aún no suficientemente estudiado, en el inicio de la misma década, el Ibero-Amerikanisches Institut (IAI) de Berlín tuvo su impulso inicial en los fondos de los bibliófilos y diplomáticos Vicente y Ernesto Quesada.<sup>12</sup> Y los proyectos de recopilación documental latinoamericana desde Estados Unidos también datan sus primeros intereses a fines de la década del treinta.

Así como el IISH fue creado —en un país que aparecía como neutral frente al avance del nazismo— con los fines de resguardar acervos que se encontraban en peligro en países como Alemania y Austria, los centros de documentación que se mencionan a continuación fueron fundados o reorganizados al caer las dictaduras en sus respectivos países.

En Italia, la fundación de la Biblioteca Giangiacomo Feltrinelli e Istituto Giangiacomo Feltrinelli con el fin de desarrollar colecciones de historia de las izquierdas e historia económica se fundaron formalmente en 1949, inmediatamente después de la guerra y la derrota del fascismo.

En España, hoy ubicada en Alcalá de Henares, cerca de Madrid, hay que destacar la hemeroteca, biblioteca y archivo de la Fundación Pablo Iglesias que se creó en 1977, en el inmediato posfranquismo. Tiene el fin de difundir la historia y el pensamiento socialista, en especial del Partido Socialista Español (PSOE) y la Unión General de Trabajadores (UGT), con una importante cantidad de fondos personales e institucionales. En Madrid, la documentación producida por el anarquismo español es resguardada en la Fundación Anselmo Lorenzo, que posee distintos tipos de colecciones vinculadas a la histórica central sindical a la cual pertenece, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), y muchas otras organizaciones. En Barcelona, la Biblioteca Pública Arús fundada por en 1895 posee un fondo documental especializado en masonería, movimiento obrero, anarquismo, socialismo y cooperativismo, que se conservó por haber permanecido cerrada durante gran parte del franquismo.

Al menos a esta lista hay que sumar las colecciones de las bibliotecas vinculadas a distintos proyectos políticos. Este es el caso de la Biblioteca de la Fundación Friedrich Ebert, fundada en 1925 en Berlín. Uno de sus objetivos fue el de recoger el archivo y la biblioteca del Partido Social Demócrata Alemán, fundado en 1875, que además de resguardar su propio fondo institucional se había enriquecido durante décadas con los aportes de las bibliotecas personales de las figuras fundacionales del socialismo alemán, empezando por Marx y Engels. Si bien la biblioteca fue luego prácticamente destruida por el nacional-socialismo, fue reconstruida y actualmente funciona en Bonn.<sup>13</sup>

10 Con relación al caso argentino, Félix Weil en su visita al país llamó la atención sobre este problema por primera vez en 1923. Cuatro años más tarde, Max Nettlau pidió la confección de una "bibliografía local esmerada" a los militantes de diferentes regiones y Abad de Santillán fue sólo uno de los que respondió a este llamado biblio-hemerográfico. Fueron ellos entonces también algunos de los que comenzaron tareas sistemáticas de conservación, confeccionando colecciones de periódicos, libros y folletos a la par que sumaban documentación a sus propios archivos personales producto de su propia tarea militante. Me permito citar: Lucas Domínguez Rubio, *El anarquismo argentino*, Buenos Aires, Anarres-CeDInCI, 2019.

11 Sobre este punto, con nuevo permiso: Lucas Domínguez Rubio, "Acervos, bibliotecas, hemerotecas y archivos: consideraciones para el estudio del movimiento anarquista y la cultura de izquierda", en Martín Albornoz, Eduardo Godoy Sepúlveda, Juan Cruz López e Ivanna Margarucci (coords.), *Reflexiones en torno a los archivos en el estudio del anarquismo en América y España*, Santiago de Chile-Madrid, Eleuterio-Piedra Papel, 2022.

12 Sobre este punto, puede verse, por ejemplo, el Dossier Legados de Ernesto Quesada, con textos de Sandra Carreras, Gerardo Oviedo, Sol Denot, Diego Pereyra y Martín Bergel, en *Políticas de la Memoria*, n.º 8/9, 2009, pp. 177-230.

13 Jaques Paparo, "En busca de los libros perdidos: historia y andanzas de una biblioteca", en *Nueva sociedad*, n.º 277, 2018. Sin tratarse de un acervo con



Por su parte, la impresionante colección de Edgard Leuenroth comenzó a ser resguardada por la Biblioteca de la Universidad de Campinas a partir de 1973. En 1974 se constituyó como Archivo Edgard Leuenroth (AEL), aunque recién se comenzó a organizar en la década de 1980 y en la década de 1990 alcanzó organización profesional.<sup>14</sup>

En Francia, gracias a un importante fondo documental de la Primera Guerra Mundial, se fundó en 1917 la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC), el espacio, además de la Bibliothèque nationale de France (BNF), que probablemente hoy en día cuente con los fondos documentales más importantes para el estudio del movimiento obrero y los movimientos sociales desde principios del siglo XX. Más adelante, en 1966 Jean Maitron creó a partir de su propio fondo documental el Centre d'Histoire du Syndicalisme, hoy llamado, dentro de la Universidad Paris 1, Centre d'Histoire Sociale des Mondes contemporains (CHS). Con un volumen considerablemente menor, en 1977 se creó el Centre d'Etudes et de Recherches sur les Mouvements Trotskyste et Révolutionnaires Internationaux (CERMTRI), en donde al fondo de archivo y a los documentos proporcionados por la Organisation Communiste Internationaliste (OCI) se añadieron los fondos aportados por militantes del movimiento trotskista.

Sin duda, la organización de estas diferentes instituciones durante el siglo XX resultó de una importancia crucial para la conservación de documentación por las posibilidades que abrían a la investigación. No obstante, hasta hace apenas unos diez años, el material continuaba siendo de un acceso dificultoso a quienes querían consultarlo. Las colecciones sólo se volvieron accesibles lentamente, lxs investigadorxs tenían que trasladarse a las ciudades más diversas para poder acceder a los fondos documentales. Además, desde ya, las consultas todavía no estaban agilizadas por las innumerables ventajas que brindan hoy los catálogos digitales y sus motores de búsqueda. De este modo, de manera *amateur*, militantes, compradorxs privados, coleccionistas e investigadorxs tuvieron la necesidad y el espacio en el mercado para generar colecciones privadas. Entre ellxs, de hecho, a menudo, quienes investigaban no tenían más opción que comprar los documentos necesarios disponibles en el mercado para abordar su objeto de estudio.

Los problemas para la investigación hasta la década del noventa son también entonces conocidos. Herederxs, hijxs de militantes, coleccionistas e incluso determinadxs investigadorxs gozaban de cierto poder sobre el material recolectado, de modo que sólo admitían (y en algunos casos aún hoy en día sólo permiten) su consulta de manera arbitraria y condicionada, de modo discrecional como parte de una red de favores serviciales. Los riesgos son también conocidos: pérdida, deterioro, riesgo que acervos únicos se desperdigen en mesas de saldo o se vendan al exterior a precio dólar. Así como los riesgos, en comparación menores, de que se conserven, ordenen y reordenen, una y otra vez, sin considerar los preceptos de conservación de la disciplina archivística.<sup>15</sup>

Desde su fundación en 1998, el CeDInCI ha llamado la atención sobre los problemas de conservación documental en Argentina y en toda América del Sur, cuya producción hemerográfica y archivística se encuentra mejor conservada fuera del propio continente, ya sea en bibliotecas universitarias de los Estados Unidos o en los centros de documentación ya mencionados, como el Ibero-Amerikanisches Institut (IAI) de Berlín o el International Institute of Social History (IISH) de Amsterdam.<sup>16</sup> Sin dudas, la creación del AEL en Campinas y la del CeDInCI en Buenos Aires contribuyeron, por su tarea de conservación y las discusiones impulsadas, a que disminuyera el drenaje patrimonial latinoamericano hacia Europa y los Estados Unidos.

---

colecciones específicas para la historia de las izquierdas, resulta necesario destacar que la Akademie der Künste en Berlin posee los fondos documentales de Bertolt Brecht, Walter Benjamin y Theodor Adorno, además de fondos especiales sobre exiliados durante el nazismo.

- 14 Walnice Nogueira Galvão, "Resgate de arquivos: o caso Edgard Leuenroth", en *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, n° 54, São Paulo, pp. 21-30.
- 15 La lista a nivel nacional de investigadores que tuvieron que forjar sus colecciones y conservan y conservaron fondos de manera privada bajo una consulta condicional consta de una larga lista de nombres, entre los que se destacan los de Victor García Costa y Guillermo David. El caso del librero Washington Pereyra resulta especialmente significativo de la situación documental local en la década del noventa. Probablemente, por su magnitud, el caso más preocupante ha sido el de la fantasmática Fundación para la Literatura Rioplatense Bartolomé Hidalgo, erigida a partir de una colección personal, luego puesta a disposición con fondos públicos y finalmente vendida y desperdigada con ganancias privadas. Por sus propios catálogos y las discrecionales consultas que permitió durante su corta existencia durante la década de 1990 y comienzos de la siguiente sabemos que su enorme colección dispuso de revistas únicas hoy perdidas, no sólo por el carácter *amateur* del proyecto sino además por su confuso vínculo entre lo público y lo privado. Si tenemos que enumerar a investigadorxs y escritorxs que permitían bajo intercambios serviciales la consulta del material recolectado, la lista se haría enorme.
- 16 Frente a la inexistencia de políticas de conservación a largo plazo y el interés de importantes universidades extranjeras y centros de documentación con mayor poder adquisitivo, permanentemente existe en Argentina un bien conocido éxodo de bibliotecas, hemerotecas y fondos de archivo. Como señaló Horacio Tarcus (2002), por lo general han sido tres los destinos de las bibliotecas y archivos de la izquierda argentina: cuando no son vendidos al exterior, o permanecen en poder de la familia que heredó el material de su pariente militante o son adquiridos por coleccionistas privados. Estas dos últimas opciones han mostrado en la práctica la gran cantidad riesgos que involucran. En ambos casos la falta de sistematicidad y criterio de organización se da de manera conjunta al riesgo de ventas esporádicas pieza por pieza y la posibilidad de que se desperdigue en mesas de saldo o en librerías de anticuarios, o, directamente, de que se deteriore frente a la falta de cuidados. Horacio Tarcus, "El drenaje patrimonial como destino. Bibliotecas, hemerotecas y archivos, un caso de subdesarrollo cultural", *La Biblioteca*, n° 1, Buenos Aires, 2005, pp. 22-29.



En lo referente a los estudios en Argentina, el crecimiento del campo bibliotecológico y archivístico tuvo recientemente un desarrollo significativo. No sólo por la implementación de nuevas tecnologías de informatización de bases de datos que propiciaron la creación de catálogos y una importante digitalización de documentación, sino además, al menos en Argentina, se trató de un desarrollo vinculado a dos grandes procesos: la apertura de archivos para juzgar los crímenes de lesa humanidad de la última dictadura y el surgimiento de experiencias profesionales alrededor del sistema académico y universitario. De hecho, la derogación de las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final en agosto de 2003 y la habilitación de los juicios a los delitos cometidos durante el proceso militar argentino entre 1976 y 1983 no sólo brindaron una nueva relevancia a la historia reciente, sino que también se dieron de la mano de un fuerte aumento del presupuesto y de personal para los proyectos de recuperación de archivos —por ejemplo el de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) por la Comisión Provincial de la Memoria, o los fondos recuperados o donados a la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación (AGN).

No obstante, lo llamativo es que este crecimiento no sólo se limitó a los archivos estatales, sino que, además, en distinta medida fue acompañado de una organización al menos parcial, según el caso, de las bibliotecas, hemerotecas y archivos del Partido Comunista, de la Unión Cívica Radical (UCR), del socialismo y del anarquismo. De todos modos, años después de iniciados estos procesos de ordenamiento, habría que remarcar que tanto los emprendimientos públicos como militantes encontraron distintos tipos de límites en sus continuidades.

De cualquier modo, este proceso también trajo en el país la aparición de una nueva literatura sobre archivos y ciencia de la información con sus correspondientes debates. En parte puede verse en el nacimiento de las revistas **Información, cultura y sociedad** y la misma **Políticas de la Memoria** en 1999, un año después de la fundación del CeDInCI, y en la más reciente aparición en el 2010 de la **Revista electrónica de fuentes y archivos**. Todas plataformas que contribuyen en la constitución de un campo de discusiones y nuevas intervenciones académicas de investigación sobre ciencias de la información.<sup>17</sup>

---

### **Sobre el presente dossier: el ente como colecciones o de las colecciones al ser**

El *dossier* que se abre en este número de **Políticas de la Memoria** y continuará en los siguientes recopila una serie de textos que historizan la conformación de las principales colecciones para el estudio de las izquierdas así como de los centros de documentación e investigación que los albergan. Todos ellos proponen un análisis de las colecciones conservadas (y, por la negativa, entonces también de las no conservadas), sus proyectos, sus modificaciones, su propia historia. En todos los casos además con sugerentes reflexiones sobre los vínculos de inter-determinación mutua entre la historia de los fondos documentales y la tarea historiográfica.

En el texto que abre este *dossier*, David Bidussa recuerda cómo, durante el discurso inaugural de la nueva sede de la fundación que lleva su nombre, el célebre editor Giangiacomo Feltrinelli enfatizaba en 1961 que las colecciones de una entidad "expresan su fisonomía", de modo que las colecciones de libros "permiten comprender un tiempo".

No obstante, no sólo eso, su hipótesis va mucho más allá: las colecciones de un centro de documentación generan en sentido estricto muchas de las dimensiones de un campo de estudios. Es decir, la conformación y disponibilidad de una colección no sólo constituye la condición material de posibilidad de un área de investigación, sino que además contienen las hipótesis de lectura que las habilita. La transformación de material disperso en documentos dentro de una serie dota a los documentos de un nuevo significado que también genera cambios a nivel de las hipótesis, la metodología y la misma lengua, al re-definir tradiciones teóricas y políticas.

---

17 Puede verse: "Presentación / Editorial: Para una política de archivo", en **Políticas de la Memoria**, n° 4, Buenos Aires, 2004, pp.3-10; Mariana Nazar y Andrés Pak Linares, "El hilo de Ariadna", en **Políticas de la Memoria**, n° 6/7, Buenos Aires, 2007, pp. 212-218; Horacio Tarcus, "Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina: Un caso de subdesarrollo cultural", en **Políticas de la Memoria**, n° 10/11/12, 2011, Buenos Aires, pp. 7-20; Philippe Artières y Dominique Kalifa, "El historiador y los archivos personales: paso a paso", en **Políticas de la Memoria**, n°13, Buenos Aires, 2013, pp. 7-11; Eugenia Sik, "Archivos personales en transición, de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital", en **Políticas de la Memoria**, n° 19, 2019, Buenos Aires, pp. 16-25.



Por esto, Bidussa sostiene respecto a la Fundación que él dirigió:

Es el resultado final de un proceso que tiene lugar, ante todo, a nivel de la fisonomía de las colecciones, de su construcción, pero también en la identificación de los temas/disciplinas/cuestiones, sobre los cuales la Biblioteca concentra su propia atención, o decide invertir como lugar de trabajo para transformar un tema en una "disciplina", en un objeto de investigación innovador, tanto en relación con el objeto como al perfil de la investigación, al que la construcción del patrimonio contribuye de forma decisiva.<sup>18</sup>

Volvemos entonces a enfatizar las afirmaciones que puntualizamos al comienzo en relación con esta cita. Así como una investigación involucra un momento no narrativo en la confección de su corpus, un centro de documentación propone y genera también una intervención intelectual: con hipótesis, recortes, métodos y conexiones, al armar y *superponer* sus colecciones. Pongamos el acento en la importancia de este momento tácito en la confección de una investigación, donde las *fuentes* no existen, los documentos se ordenan en series y el funcionamiento totalmente artificial del corpus se pone en movimiento, a generar relaciones e hipótesis. Como señala de Certau, los documentos se copian, se reproducen dentro de un nuevo ambiente y de este modo se modifican totalmente. La construcción del corpus —por parte del/a investigador/a— claramente forma parte fundamental de la investigación, y, a una escala mayor, la conformación de un corpus por parte de un centro de documentación contiene las hipótesis de un período. De modo que el proyecto de un centro de documentación engloba a su vez condiciones de posibilidad materiales y metodológicas, en una operación cultural que contiene las hipótesis de todo un momento historiográfico.

Así como Bidussa enfatizaba este aspecto no narrativo, constructivo y creador de las colecciones de un centro de documentación, el segundo artículo, narra el desmantelamiento durante la década del veinte del principal centro de documentación instaurado durante la Rusia revolucionaria. ¿Qué implica para la historiografía el control por años de un acervo como éste? Probablemente incluso más de lo que podemos dimensionar. A partir de la figura de su principal impulsor, David Riazanov, este texto desarrolla cómo el Instituto Marx Engels pasó a ser el Instituto Marx-Engels-Lenin (IMEL) en 1931 para, con posterioridad, transformarse en el Sector de Marx y Engels del Instituto del Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

El historiador ruso-soviético Yakov G. Rokityansky, egresado de Facultad de Historia de la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú, trabajó durante 25 años en el sector de las obras de Marx y Engels dentro del mencionado instituto. Sacando provecho de tantos años de labor en semejante puesto estratégico, a lo largo de la década de 1990 y a comienzos de la siguiente dio a conocer una serie de estudios sobre la obra y la trayectoria de David Riazanov, el fundador del Instituto Marx-Engels, al mismo tiempo que exhumaba una serie de documentos inéditos que habían quedado celosamente guardados durante la era soviética. Como resultado de esa labor investigativa, publicó dos libros, aún sólo disponibles en ruso: el primero, en colaboración con el historiador alemán Reinhard Müller, se tituló **El disidente rojo. El académico Riazanov, rival de Lenin, víctima de Stalin** (Moscú, 1996) y el segundo fue **Humanista de la era de Octubre. El académico D. B. Riazanov, socialdemócrata, activista de derechos humanos, científico** (Moscú, 2009). Como un avance de esta última obra, Rokityansky dio a conocer en 2008 el presente estudio, traducido directamente del ruso para **Políticas de la Memoria**.

Por último, en este número el *dossier* cierra su primera parte abordando la historia del archivo de la familia Bakunin y su trayectoria, desde su confección y uso a fines del siglo XIX por las mujeres de la familia hasta su actual disponibilidad. Las peripecias de la trayectoria de este acervo central para la historia de las izquierdas dejan muy en claro cómo la producción historiográfica queda totalmente vinculada al ordenamiento, la confección, el uso y la forma en que se ofrece un determinado corpus a la consulta; es decir, a sus *lógicas*. Dependiendo de quién posee y maneja un archivo, con sus modos de catalogarlo y ofrecerlo, en conjunción con las modificaciones en su manejo a lo largo del tiempo, no sólo modifican la fisonomía y formas de las colecciones, sino sobre todo el papel social e historiográfico que juega un acervo a lo largo del tiempo.

18 Ver el texto a continuación traducido especialmente para el presente número de **Políticas de la Memoria**: David Bidussa, "La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: La fisionomia delle collezioni", en Giuseppe Berta y Giorgio Bigatti, **La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: Progetto e storia**, Milano, Feltrinelli, 2016.



## Bibliografía citada

- Castro, Virginia, "La biblioteca de Samuel Glusberg en el CeDInCI", en **Políticas de la Memoria**, n° 16, 2016, Buenos Aires, pp. 51-59.
- Danto, Arthur, **Analytical Philosophy of History**, Cambridge, Cambridge University Press, 1965.
- Domínguez Rubio, Lucas, "Los acervos documentales del anarquismo argentino", **Revista General de Información y Documentación**, Vol. 27, n° 1, Madrid, 2017, pp. 45-64.
- Domínguez Rubio, Lucas, **El anarquismo argentino: bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires, CEDINCI-Utopía Libertaria, 2018.
- Dorfman, Ariel, **Ensayos quemados en Chile**, Buenos Aires, De la Flor, 1974.
- Ehrlicher, Hanno y Nanette Rißler-Pipka (eds), **Almacenes de un tiempo en fuga**, Aachen, Shaker, 2014.
- Flinn, Andrew y Alexander, Ben, "Humanizing an inevitability political craft: Introduction to the special issue on archiving activism and activist archiving", **Archival Science**, Vol. 15, n° 4, 2015, pp. 329-335.
- Geli, Patricio, "El Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam: Modelo para armar", **Entrepasados**, n° 10, Buenos Aires, 1996, pp. 163-168.
- Gociol, Judith y Invernizzi, Hernán, **Un golpe a los libros**, Eudeba, 2003.
- Gutiérrez, Leandro, **Recopilación bibliográfica y de fuentes para el estudio de la historia y situación actual de la clase obrera argentina**, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales-Instituto Torcuato Di Tella, 1969.
- Haag, Jaap y van der Horst, Atie, **Guide to the International Archives and Collections at the IISH**, Ámsterdam, Internacional Institute of Social History, 1999.
- Heredia Herrera, Antonia, **Archivística general: teoría y práctica**, Sevilla, Excma., 1995.
- Hoyt, Andrew, "Hidden Histories and Material Culture: The Provenance of an Anarchist Pamphlet", **Zapruder World**, Vol. 1, [Roma], 2014.
- Meneses Tello, Felipe, "La carga de los instrumentos para la organización bibliográfica", **Revista General de Información y Documentación**, Vol. 23, n° 1, Madrid, 2012, pp. 97-131.
- Nazar, Mariana y Andrés Pak Linares, "El hilo de Ariadna", en **Políticas de la Memoria**, n° 6/7, 2007, pp. 212-218
- Nettlau, Max, "Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914", en **Certamen Internacional de La Protesta**, Buenos Aires, La Protesta, 1927.
- Nogueira Galvão, Walnice, "Resgate de arquivos: o caso Edgard Leuenroth", en **Revista do Instituto de Estudos Brasileiros**, n° 54, São Paulo, pp. 21-30.
- Paparo, Jaques, "En busca de los libros perdidos: historia y andanzas de una biblioteca", en **Nueva sociedad**, n° 277, Buenos Aires, 2018.
- Porrini, Rodolfo, "Uma aproximacao aos arquivos históricos do movimento sindical e das organizacoes socias no Uruguay", **Arquivos e o direito à memória e à verdade no mundo dos trabalhadores**, Sao Pablo- Rio de Janeiro, Arquivo Nacional - cut, 2015, pp. 159-180.
- Richards, Thomas, **The Imperial Archive: Knowledge and Fantasy of Empire**, London, Verso, 1993.
- Rosenzweig, Roy, "Scarcity or Abundance? Preserving the Past in a Digital Era", **The American Historical Review**, Vol. 108, n° 3, London, 2003, pp. 735-762.
- Tarcus, Horacio, "El drenaje patrimonial como destino. Bibliotecas, hemerotecas y archivos, un caso de subdesarrollo cultural", en **La Biblioteca**, n° 1, Buenos Aires, 2002, pp. 22 - 29.
- Tarcus, Horacio, "La memoria obrera, social y cultural en las bibliotecas y los archivos argentinos". En: Aguirre, Carlos y Villa-Flores J., eds., **From the Ashes of History: Loss and Recovery of Archives and Libraries in Modern Latin America**, Raleigh, A Contracorriente, pp. 273-306.
- Turcato, David, "Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915", en **IRSH**, Vol. 52, n° 3, Amsterdam, 2007, pp. 407-444.
- Sik, Eugenia, "¿Elogio a la heterogeneidad? Importancia y singularidad de la descripción de archivos personales", en **Actas de las II Jornadas de discusión I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, Buenos Aires. CeDInCI, 2018.
- Weil, Felix, **Die Arbeiterbewegung in Argentinien: Ein Beitrag zur ihrer Geschichte**, Leipzig, Hirschberg, 1923.





## Resumen

El presente artículo enfatiza la importancia historiográfica de conocer la ubicación de un documento dentro del corpus en que se conservó, y, entonces, también de tener en cuenta los particulares modos de conformación de estos repositorios para poder situar la documentación utilizada en una investigación histórica. En un segundo momento, esta afirmación lleva a una clasificación de los distintos tipos de acervos y modos en que se conservaron materiales para el estudio de las izquierdas, desde los acervos personales de militantes hasta los centros de documentación profesionales, mencionando varios problemas a lo largo de este proceso. Finalmente, con la bibliografía citada, insiste con la importancia de los centros de documentación como dadores de las condiciones de posibilidad de la investigación histórica.

**Palabras clave:** Colecciones documentales; Historiografía; Centros de documentación; Historia de las izquierdas.

**Documents, collections and documentation centers: on the conditions of possibility of historical research.**

## Abstract

This article emphasizes the historiographic relevance of knowing the location of a document within the corpus in which it was preserved, and, therefore, also of taking into account the particular ways in which these repositories were formed in order to situate the documentation used in historical research. In a second moment, this statement leads to a classification of the different types of repositories and ways in which materials were preserved for the study of the left, from the personal repositories of militants to professional documentation centers, mentioning several problems along this process. Finally, with the bibliography cited above, it insists on the importance of documentation centers as providers of the conditions of possibility for historical research.

**Keywords:** Documentary collections, Historiography, Documentation centers, History of the left.



# La Biblioteca – Istituto Feltrinelli

## Fisionomía de las colecciones

David Bidussa\*

En histoire, tout commence avec le geste de *mettre à part*, de rassembler, de muer ainsi en "documents" certains objets répartis autrement. Cette nouvelle répartition culturelle est le premier travail. En réalité elle consiste à *produire* de tels documents, par le fait de recopier, transcrire ou photographier ces objets en changeant à la fois leur place et leur statut. Ce geste consiste à "isoler" un corps, comme en le fait en physique, et à "dénaturer" les choses pour les constituer en pièces qui viennent à combler les lacunes d'un ensemble posé a priori. Il forme la "collection".

Michel de Certeau<sup>1</sup>

### Introducción

El 25 de marzo de 1961, en el discurso de inauguración de la nueva sede del Instituto, Giangiacomo Feltrinelli agradeció a "los amigos, estudiosos de historia y de economía, que nos han seguido desde los comienzos de nuestra actividad" y subrayó cómo la "objetividad y organicidad" de las colecciones expresan la fisionomía del acervo.<sup>2</sup> Los dos aspectos deben leerse en conjunto a fin de comprender la construcción de las colecciones de libros de una entidad.

Dividiré mi análisis en cuatro cuestiones distintas: (1) qué entendemos por colecciones de libros; (2) breve descripción del patrimonio de libros y documental de Feltrinelli desde su momento de constitución en 1949 hasta su primera clausura en agosto de 1964; (3) cuáles eran los ámbitos de la cultura y de

la investigación con los que se medía Giangiacomo Feltrinelli y el equipo de trabajo de la Biblioteca entre fines de los años cuarenta e inicio de los sesenta;<sup>3</sup> (4) cuáles son las colecciones que marcan la personalidad cultural de esta entidad que en el período abordado consolida un sistema de vínculos que permanece sin variar desde entonces.<sup>4</sup>

### Las colecciones como objeto de investigación histórica

La formación de un catálogo de biblioteca —a menos que sea el resultado de una acumulación pasiva en el tiempo— corresponde a una acción proyectual.

Cuando no son una superposición pasiva de fuentes y documentos, las colecciones de libros permiten comprender un período, figurar a los operadores intelectuales de ese período, describir redes y sistemas, conectar lugares y circuitos culturales que, aunque quizás lejanos, compartieron intereses comunes y desarrollaron intercambios, competencias e, incluso, rivalidades.

No existen dudas de que las colecciones de libros de calidad son una demostración de riqueza.<sup>5</sup> Pero no solamente eso. Éstas nos

\* Fondazione Giangiacomo Feltrinelli / Rai Storia.

1 "En historia, todo comienza con el gesto de *poner aparte*, reunir, y, así, convertir en 'documentos' ciertos objetos que están distribuidos de otro modo. Esta nueva distribución cultural es el primer trabajo. En realidad, consiste en *producir* dichos documentos, al copiar, transcribir o fotografiar esos objetos, modificando tanto su lugar como su estatus. Este gesto consiste en 'aislar' un cuerpo, como se hace en física, y en 'desnaturalizar' las cosas para que se constituyan en piezas que rellenen los huecos de todo un compuesto establecido *a priori*. Esto forma la 'colección'". Michel de Certeau, *L'écriture del l'histoire*, Paris, Gallimard, 2002, p. 100. Las itálicas corresponden al original.

2 Cfr. con Giangiacomo Feltrinelli, "Discorso di Giangiacomo Feltrinelli per la inaugurazione della nuova sede dell'Istituto, 25 marzo 1961", FBGGF, Atti Istituzionali, b. 3, fase. 11; reproducido en: en Giuseppe Berta y Giorgio Bigatti, *La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: Progetto e storia*, Milano, Feltrinelli, 2016. Las fuentes primarias para analizar la fisionomía de las colecciones están formadas por libros de inventario de las adquisiciones, intercambios y regalos (en FBGGF, Serie "Libri inventari Biblioteca", pp. 1-8). Para los años que nos interesan hay que tener presente 8 registros de inventario que cubren el período entre enero de 1953 y octubre de 1964.

3 En las páginas que siguen confrontaré la construcción y la fisionomía del acervo de libros Feltrinelli con tres patrimonios de libros: la Biblioteca de Luigi Einaudi, la Biblioteca Raffaele Mattioli y la Biblioteca Piero Sraffa.

4 Me refiero al Instituto Internacional de Historia Social (IISG) de Ámsterdam, y al École Pratique des Hautes Études (EPHE) de París. Sobre esto véase lo que escriben Jaap Kloosterman, Maurice Aymard y Gianfranco Petrillo en: Giuseppe Berta y Giorgio Bigatti, *La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: Progetto e storia*, Milano, Feltrinelli, 2016.

5 Cfr. con Gabriel Naudé. *Avvertenze per la costituzione di una*

dirán mucho si se les pregunta sobre la existencia de una red cultural y social, sobre un área geográfica determinada o sobre la historia del comportamiento de los operadores culturales.

Las colecciones de libros no son una acumulación de documentos que se desarrollan en el tiempo de manera natural. Nacen de un proyecto y son el resultado de una voluntad, de un "rovello".<sup>6</sup> En pocas palabras, tienen un carácter *artificial*. La historia de un patrimonio que respondió a los requisitos de un proyecto y no a una recopilación de documentos individuales (sean valiosos o raros) demanda preguntas e investigaciones de diversos géneros en tanto colecciones y, por eso, en tanto sistema definido, por la información y los rastros que contiene.<sup>7</sup>

El análisis de las colecciones requiere una investigación sobre su "densidad", es decir, sobre los modos y formas que contribuyen a definir una investigación. Un texto no es jamás un objeto en sí, es su uso, la representación en el tiempo del fenómeno o del tema que ponen en el centro de la propia personalidad cultural.

En ese sentido, cuando no son coleccionismo puro —es decir, una dimensión "filatélica" que "resguarda celosamente sus tesoros, que se complace de la belleza incontaminada de los ejemplares, que se regocija por su rareza y por su precio, no usa estanterías sino cajas fuertes"—,<sup>8</sup> en lugar de aludir a la pasión por un objeto, las colecciones de libros expresan un *proyecto* en el cual los libros son presentados no tanto para leerlos, sino para releerlos. Las colecciones no son un conjunto de textos donde cada uno tiene su propia individualidad, sino que contienen un valor agregado: el hecho de estar juntos, no como una lista, sino como una colección que invita a relacionarlos y lentamente superponerlos.

Los patrimonios de libros son indicadores y espías muy significativos desde muchos puntos de vista. Señalo algunos. La presencia en la misma colección de algunos textos específicos en sus múltiples reproducciones y difusiones indica y expresa

la historia de un texto.<sup>9</sup> Lo mismo sobre el uso y el modo de reconstruir la historia social y cultural. Un libro es incluso la historia de los signos que en él se han acumulado mediante su uso. Significa una historia del pase de mano, de los largos e inciertos acontecimientos mediante los cuales no logramos heredar no sólo los monumentos del pasado, sino también la historia de las dudas. Los puntos de interrogación y las incomprendiones de los lectores que desde lejos y desde otro tiempo nos vuelven a enviar el sentido de sus preguntas. También éste es un modo mediante el cual los libros, para nuestro beneficio, llegan a hablar con nosotros.<sup>10</sup>

### Un primer reconocimiento sobre el patrimonio de libros

Antes que nada, un cuadro general.

En 1949 se fundó en Milán, por iniciativa privada, la Biblioteca Giangiacomo Feltrinelli (el acto constitutivo formal de fundación se remonta a diciembre de 1951) con el objetivo de "recolectar": 1) el material para la historia de socialismo y del movimiento obrero; 2) el material para la historia económica e investigaciones de carácter estructural; 3) el material para la historia de las ideas económicas y sociales.<sup>11</sup>

La Biblioteca Giangiacomo Feltrinelli se creó como un espacio de investigación sobre tres ejes: 1) la historia del movimiento obrero —en una primera fase en Italia y luego con atención también a Inglaterra, Francia, Alemania— desde las primeras formas organizativas y de ayuda mutua hasta los partidos modernos y los sindicatos; 2) la historia económica, y en particular la referida al desarrollo industrial y al nacimiento de la empresa moderna; 3) el debate económico a partir de los fisiócratas hasta los reformadores del aparato keynesiano atentos a las políticas anticíclicas de intervención de la economía.

A estos se les agregaron luego, en el curso de los años cincuenta, algunos fondos de libros y documentos especiales entre los cuales se destacan: el Fondo Marx-Engels; [el Fondo sobre la] Guerra civil española; [el Fondo sobre los] orígenes del movimiento revolucionario ruso; [el Fondo sobre la] Tercera Internacional.

**biblioteca**, Bologna, Clueb, 1994, pp. 11-12. Véase también Krzysztof Pomian, **Collezionisti, amatori e curiosi, Parigi-Venezia XVI-XVIII secolo**, Milán, il Saggiatore, 1989, p. 52.

6 [Nota de trad.: que no da paz]. La naturaleza del "proyecto" de una colección se relaciona también con el hecho de que fuentes y documentos que fueron largo tiempo dejados de lado o considerados no relevantes o secundarios, vale decir, no significativos, pero que, por la agencia que los produce, por la función social que revisten, se convierten debido a su recuperación en un bien cultural significativo, denso, merecedor de atención. Gran parte de la operación cultural promovida, producida e inducida por la construcción de las colecciones de libros de Feltrinelli tiene también esta característica, la de transformar un complejo de fuentes —periódicos, boletines, opúsculos, textos hasta entonces dejados de lado o bien considerados irrelevantes— en documentos, incluso dotados de una mayor significación por su carácter "serial". Esto es así porque se reconoce en ellos la función de definir y connotar un "carácter" que permite individualizar un perfil, con relación a los contenidos, a la lengua, a la función.

7 Cfr. con Luigi Einaudi, "Vlaggio tra i miei libri", **La Riforma Sociale**, XLII, 1935, Vol. XLVI, fasc. 2, p. 227.

8 Cfr. con Luigi Firpo, "Luigi Einaudi bibliofilo", **Annali Fondazione Luigi Einaudi**, VII, 1974, p. 80.

9 En el caso de las recolecciones Feltrinelli este dato está representado por la fisionomía de la sección especial "Marx-Engels", pienso en particular en las diversas ediciones de **Il Manifesto** (ver Bert Andreas, **Le manifeste communiste de Marx et Engels. Histoire et bibliographie, 1848-1918**, Milan, Feltrinelli, 1963).

10 Cfr. con Luigi Einaudi, "Due libri italiani posseduti da Adamo Smith, di due sue lettere non ricordate e della sua prima fortuna in Italia", **La Riforma sociale**, XLIV, 1933, p. 204.

11 Cfr. con "Biblioteca G. G. Feltrinelli, Plan de trabajo para la actividad cultural para el año 1951-52 (11 de septiembre de 1951)", FBGGF, b. 1, fasc. 4 sfasc. "Biblioteca piani di lavoro", c. 1.



El período de fundación se sitúa a finales de los años cuarenta, cuando Giangiacomo Feltrinelli con algunos colaboradores comenzaron a recolectar opúsculos y periódicos del primer movimiento obrero italiano, números únicos del Primero de mayo y colecciones raras de periódicos.

En este primer período, Feltrinelli adquiere varios fondos archivísticos relacionados con los orígenes del movimiento obrero y sindical italiano. Entre estos se señalan: el Fondo Rinaldo Rigola (1868-1954), primer secretario de la Confederazione Generale del Lavoro (CGdL), un fondo de libros y archivos rico en opúsculos y periódicos del primer movimiento sindical y cameral italiano; el Fondo Mauro Macchi (1818-1880), mazziniano, uno de los primeros organizadores de las Sociedades obreras y uno de los mayores exponentes del mutualismo y la ayuda mutua; las cartas de Osvaldo Gnocchi Viani (1837-1917), exponente de la Primera Internacional, fundador del Partido obrero y la ayuda mutua en Italia, inspirador y organizador de las primeras Cámaras del Trabajo en Italia; las cartas Andrea Costa (1851-1910), primer exponente del bakuninismo en Italia y luego uno los fundadores del Partido socialista italiano; y el Fondo Felice Cavallotti (1842-1898), exponente del radicalismo democrático y diputado.

Contemporáneamente, Feltrinelli pone en marcha un censo de las fuentes periodísticas del movimiento obrero entre mediados del ochocientos y la dictadura fascista con dos objetivos: reconstruir una bibliografía dispersa de periódicos sobre todo locales y adquirir estas colecciones, ya sea en originales o mediante reproducciones microfilmadas.<sup>12</sup>

El resultado queda constituido por una primera concentración de periódicos y publicaciones seriadas que en el transcurso de los primeros años cincuenta hacen converger en la Biblioteca, con relación al período 1860-1926, cerca de 4000 periódicos, entre los cuales son de gran relevancia las colecciones anarquistas y cooperativistas, los periódicos socialistas **Avanti!**, **Critica Sociale**, **La Giustizia**; los periódicos del movimiento anarcosindicalista y del sindicalismo revolucionario italiano; y las colecciones periódicas de la primera fase del Partido comunista italiano. En esta fase se comenzó a organizar una rica colección de manifiestos políticos que comprendía 4000 manifiestos del período 1948-1958; 700 afiches de la Comuna de París; 250 manifiestos entre proclamas y programas del '48 parisino; 400 manifiestos y proclamas de la primera mitad del siglo XIX, sobre todo de la Gobernación de Milán, del Granducado de Módena y del Estado Pontificio.

Contemporáneamente tomó impulso un segundo filón de estudio y recolección documental: la historia de las doctrinas económicas y el nacimiento de la economía política.

12 Es el proyecto reconstruido detalladamente por Gilda Zazzara en este volumen al que remito para toda consideración. Ver: Gilda Zazzara, "La 'Bibliografia della stampa periodica operaia e socialista italiana'", en Giuseppe Berta y Giorgio Bigatti, **La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: Progetto e storia**, Milano, Feltrinelli, 2016, pp. 221-241.

Se trata de un tema producto del encuentro entre la Biblioteca Feltrinelli, especialmente por parte de Giangiacomo Feltrinelli y Giuseppe del Bo, con Piero Sraffa. El primer rastro de este encuentro se remonta a septiembre de 1954.<sup>13</sup>

La fecha no deja de resultar significativa. Piero Sraffa era, desde hacía años, colaborador de Einaudi en el proyecto de edición de los escritos de la cárcel de Gramsci y, desde 1948, se escribió con Einaudi y sus colaboradores para definir una colección de clásicos de economía.<sup>14</sup> Justamente en la primavera de 1954, ese proyecto, que parecía realizarse con la publicación del primer tomo de la **Storia delle dottrine economiche** de Marx, ya estaba en crisis. El perfil de la colección no satisfacía a Sraffa, además la hipótesis del segundo título de la colección, el ensayo de Cantillon mencionado por ellos ya en la primera carta del programa de octubre de 1948, lo dejaba perplejo por de la elección de editor.<sup>15</sup>

El compromiso de Sraffa versaba sobre dos aspectos: la construcción de la sección inglesa, sobre todo en torno a la cuestión de la Revolución industrial,<sup>16</sup> y la definición y discusión sobre los fundamentos de la economía, sobre todo en lo relativo a Marx.

La documentación respecto a Marx demandaba la construcción de dos fondos especiales: el primero, específicamente dedicado a las diversas ediciones de las obras de Marx en distintas lenguas, en particular de **El Manifiesto** y **El capital**. Por otra parte, la adquisición de la correspondencia de Gustav Mayer, biógrafo de Friederich Engels. Además, la reproducción de parte del registro de copias de cartas del Bureau Socialista Internacional para los años 1900-1920; y, la adquisición de las series periódicas y de las fuentes seriales de las grandes socialdemocracias europeas, sobre todo de la alemana.

Junto con las grandes colecciones periódicas, a los documentos seriales correspondientes a los congresos del Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD) y de los diversos partidos socialistas activos en Francia hasta la fundación del Partido socialista y luego de la Section française de l'Internationale ouvrière (SFIO), se adquirieron en esos años colecciones notables relativas al año '48 en Francia, Alemania e Italia; las colecciones periódicas y seriales de la Tercera Internacional, tanto en sus secciones

13 Cfr. con Chiara Daniele, "Le fonti e gli archivi: tracce di un percorso italiano di Piero Sraffa nes secondo dopoguerra", en Massimo Pivetti, **Piero Sraffa: Contributi pero una bibliografia intelletuale**, Roma, Carocci, 2000, p. 78, nota 20.

14 El primer perfil de una colección de clásicos de la economía de Sraffa entendida como "colección de economistas clásicos considerados como fuentes del marxismo" se indica en una carta suya a Giulio Einaudi (30 de octubre de 1948). La carta se conserva en el Archivo Einaudi, expediente Sraffa, c. 3v.

15 Cfr. con Jean-Pierre Potier, "Qualche nota sula biografia di Sraffa alla luce delle carte conservate a Cambridge", en Massimo Pivetti, **Piero Sraffa: Contributi pero una bibliografia intelletuale**, Roma, Carocci, 2000, pp. 34-37 y Luisa Mangoni, **Pensare i libri**, Turin, Boringhieri, 1999, p. 485, 613 y ss.

16 Cfr. con Giuseppe Del Bo a Piero Sraffa, 7 de junio de 1957, en FBGGF, s. Corrispondenza, ss. Direzione - Alfabetica, b. 14, fasc. 4.



específicas (Internacional de los campesinos, Internacional juvenil, Internacional de los sindicatos rojos) como en sus textos oficiales que acompañaban todas sus actividades de congresos y plenos.

En los mismos años se adquirió el Fondo Franco Venturi de volúmenes y periódicos dedicados al populismo ruso y a los movimientos revolucionarios rusos no bolcheviques, donde se recogen obras y períodos de los mayores exponentes del movimiento revolucionario entre el siglo XIX y XX.<sup>17</sup> Venturi comenzó a colaborar con el Instituto a partir del verano de 1950 y su colaboración resulta preciosa en relación con la definición de las colecciones relacionadas con el populismo y el período posterior hasta los años cuarenta.<sup>18</sup>

Si bien en gran parte la colaboración de Venturi se concentró en el fondo ruso, no se limitó sólo a ese ámbito. Del Bo lo implica ya en el 1952 en la definición y hallazgo de las fuentes sobre la Comuna de París, un proyecto bibliográfico que constituye un filón significativo en la fisionomía de las investigaciones promovidas o propuestas por la construcción de las colecciones.<sup>19</sup>

En la primavera de 1958 se adquirió el Fondo Angelo Tasca, un conjunto de libros y archivos de gran relevancia en la construcción de la fisionomía del patrimonio documental de la Biblioteca. Un fondo constituido por alrededor de 20.000 volúmenes y periódicos de la izquierda italiana y francesa entre el ochocientos y el novecientos; con colecciones periodísticas de la Francia de Vichy, además de periódicos clandestinos y alrededor de 4000 panfletos de la Resistencia francesa; con 100 colecciones periodísticas del *fuoruscitismo* antinazista austroalemán, y con 200 colecciones periódicas relacionadas con las formaciones militares y políticas activas durante la Guerra civil española.<sup>20</sup>

Si se excluye la referencia al Fondo Tasca, éste es el cuadro patrimonial sobre el cual Luigi Cortesi describe la Biblioteca Feltrinelli en su comunicación durante el XI Congreso de la

Asociación Italiana de Bibliotecas (AIB), celebrado entre el 11 y el 15 de noviembre de 1957.<sup>21</sup> Una narración que en gran parte retoma lo que ya se había indicado en el informe sobre los datos de la actividad que Cortesi tiene en el grupo de trabajo interno de la Biblioteca el 22 de septiembre de 1956 y que se presentan luego en el volumen **Descrizione sommaria della Biblioteca dell'Istituto**, editado en mayo de 1957. La comunicación en el congreso de la AIB es la primera ocasión en la cual esta Biblioteca se presentó oficialmente en el mundo de las bibliotecas.<sup>22</sup>

Luigi Cortesi, en aquel momento director de la Biblioteca Feltrinelli, realizó una selección significativa del perfil patrimonial.

Cortesi aludió al sistema de catalogación y a la subdivisión y catalogación de los periódicos; describió las secciones de la Biblioteca y en consecuencia siguió con una rápida ilustración de las partes significativas de cada una de las secciones. Así, para la sección italiana indica el ochocientos y el primer novecientos, aunque también el siglo XVII; para la sección francesa se detiene en los *Philosophes* y los *Idéologues*, el inicio de la economía política, el trienio democrático 1848-1851, la Comuna de París; para Alemania, Hegel y la izquierda hegeliana; Marx-Engels, la socialdemocracia alemana. En la sección angloamericana, la revolución industrial y el socialismo utópico inglés, mientras que para los Estados Unidos indica las colecciones sobre la Primera Internacional en los Estados Unidos;<sup>23</sup> para Rusia, las colecciones relacionadas con el movimiento decembrista y el populismo, luego con la URSS y Tercera Internacional. Finaliza con los organismos internacionales indica las fuentes seriales, periódicas y oficiales de la actividad del Bureau International du Travail.

La que propone Cortesi es una descripción analítica rica, específica sobre el patrimonio y el árbol biblioteconómico de la Biblioteca, aun cuando omite dos puntos esenciales. El primero se relaciona con el sentido de la colección; el segundo, con la

17 Una primera parte de volúmenes fue adquirida a fines de 1951. El conjunto queda descrito en una carta de Franco Venturini a Giuseppe Del Bo fechada el 21 de diciembre de 1951. El texto de la carta se reproduce en Francesca Gori, "Il fondo ruso de la Biblioteca Feltrinelli", en Francesca Gori y Antonello Venturi **Utopía e reforma in Russia. 1800-1917**, Milán, Feltrinelli, 1997, pp. 11-13.

18 La totalidad de esta colección, incluyendo tanto a las monografías como a los periódicos, ha sido inventariada y organizada en dos volúmenes y a ellos se remite para cualquier otra consideración. Cfr. con Francesca Gori y Antonello Venturi **Utopía e reforma in Russia. 1800-1917**, Milán, Feltrinelli, 1997; y Francesca Gori, Antonello Venturi y Emanuela Guercetti, **Tra populismo e bolschevismo (1917-1941)**, Milán, Feltrinelli, 1999. Para un análisis del fondo de libros pueden verse los trabajos de Antonello Venturi en estos volúmenes.

19 Para las fuentes sobre la Comuna de París, la referencia es la correspondencia de Giuseppe Del Bo a Franco Venturi, 8 de enero de 1952, y Franco Venturi a Giuseppe Del Bo, 10 de enero de 1952, en AFV.

20 La descripción del fondo de libros y archivos se adjunta a la carta contrato firmada por Angelo Tasca y Giuseppe Del Bo con fecha 7 de abril de 1958: FBGGF, s. Corrispondenza, ss "Corrispondenza di Giuseppe Del Bo", b. 30, fasc. 324: Liliane Tasca-Valerie Tasca.

21 Luigi Cortesi, "La Biblioteca G.G. Feltrinelli di Milano", en Giuseppe Berta y Giorgio Bigatti, **La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: Progetto e storia**, Milano, Feltrinelli, 2016, pp. 221-241.

22 Texto de la relación de septiembre de 1956 y conservado en FBGGF, b. 1, fasc. 2, sfasc. "Riunione del 22 settembre 1956" (documento 9, reproducido aquí en la parte Tercera).

23 Acerca de la necesidad de dar mayor desarrollo a la colección estadounidense había intervenido Giangiacomo Feltrinelli en la reunión del 12 de febrero de 1957 (Cfr. con "Relazione di Giuliano Procacci su attività generale e discussione", en FBGGF, b. 1, f. 2, cc. 89, reproducido en: Giuseppe Berta y Giorgio Bigatti, **La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: Progetto e storia**, Milano, Feltrinelli, 2016). Sin embargo, esto no significa que no se prestara atención a la parte de la Biblioteca de los Estados Unidos. Por ejemplo, ya en ese entonces son significativas las colecciones de economistas norteamericanos, de sociólogos (con particular atención a la escuela de Chicago); las colecciones relativas al movimiento obrero se concentran en gran parte en la Primera Internacional en los Estados Unidos y ya están presentes periódicos sobre el "Labour Day". La sección dedicada al movimiento de emancipación de los negros se desarrolla sobre todo entre 1957 y 1963. El cuadro que emerge de un análisis de la sección "Estados Unidos" en esa fecha es mucho más articulado y rico que aquel que esboza y describe Giorgio Spini en el I Congreso nacional de ciencias históricas (Perugia, 9-13 de octubre de 1967) como propio de la americanista en Italia en la segunda posguerra. Cfr. con Giorgio Spini, "Gli studi di storia americana", en **Congreso nacional de ciencias históricas**, Milán, Marzoratti, 1970, pp. 1343-1346.

fisionomía de esas colecciones. Si bien es fiel al patrimonio, su texto deja sin tratar algunas cuestiones que surgen de una descripción diferente del patrimonio que pretende valorizar.

Sobre el primer punto, la cuestión requiere concentrarse en particular en aquella parte del patrimonio sobre el cual Cortesi obligatoriamente calla (o sea, el área del libro antiguo o de valor). En el segundo caso, se trata de considerar algunos signos topográficos temáticos o disciplinares de los cuales se pueda deducir la personalidad cultural de la Biblioteca. Son dos temas sobre los cuales me detengo en la segunda parte de este estudio.

Se trata de dos procesos sobre los cuales el grupo Feltrinelli fue consciente y que no se derivan a posteriori, sino que de alguna manera se definen desde el comienzo del proceso de construcción. Un denso cuaderno de trabajo dedicado a la "Descripción sumaria de los Fondos" constituye un rastro importante y significativo en este sentido. El cuaderno está fechado en el inicio de 1953, probablemente esté también en relación con la reflexión que Bert Andreas propone en los mismos meses sobre la estructuración de catálogo.<sup>24</sup> Una descripción que da testimonio sobre cómo el perfil de las colecciones así como el inicio de la estructuración sistemáticamente estaba ya definido por las tres secciones de libros y documentos centrales de la Biblioteca (Italia, Francia, Alemania), y también por los temas que individualizan algunos sectores especiales: los fundamentos de las doctrinas económicas (menos sobre la cuestión de la historia económica), las líneas de trabajo sobre Marx y el marxismo; el enciclopedismo del siglo XVIII; la comuna de París; las colecciones periódicas del movimiento democrático y socialista; la socialdemocracia alemana; la Primera Internacional.<sup>25</sup>

## El área del libro antiguo y las colecciones de valor

Alberto Vigevani recordó cómo a comienzos de los años '50 la aparición de Giangiacomo Feltrinelli en el mercado del libro antiguo, "con su ardor y sus posibilidades de gastos, frente a la mesurada parsimonia de los competidores [hizo] subir las cotizaciones del mercado" modificando un cuadro estabilizado, probablemente definido por reglas de reciprocidad, aunque no siempre "de respeto". Los competidores a quienes alude Vigevani

24 Cfr. con Bert Andreas, "Memorandum sull'organizzazione della biblioteca", adjunto a Bert Andreas a Giangiacomo Feltrinelli, 27 de abril de 1953; b. 22, fasc. 46, cc. 27-38 y ahora documento 4, reproducido en Giuseppe Berta y Giorgio Bigatti, **La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: Progetto e storia**, Milano, Feltrinelli, 2016.

25 El cuaderno con el título "Descrizione sommaria della biblioteca" se conserva en FBGGF, s. Atti istituzionali, b.1, fas. 6. El dato sobre la Primera Internacional es significativo justamente para el trabajo sobre las fuentes impresas de la Primera Internacional que entre 1956 y 1963 ve a Giuseppe Del Bo ocupado como coordinador de la investigación. Sobre el proyecto y su configuración véanse los documentos conservados en el subfascículo "Commissiones internazionali di storia dei movimenti e delle strutture sociali", FBGGF, s. Corrispondenza, ss. "Istituti ed enti culturali stranieri e italiani", b. 19, fasc. 23: "Francia".

eran Raffaele Mattioli, Luigi Einaudi, Luigi Dal Pane y Alfred Sauvy. A estos se agregó Piero Sraffa, aunque de manera distinta, dentro de una relación de colaboración y de participación en la construcción del proyecto Feltrinelli.<sup>26</sup>

Para tener una primera idea de ese cambio de registro conviene considerar una pequeña porción del patrimonio poniendo en relación las partes que se refieren al libro antiguo, un ámbito temático sobre el cual tanto la colección Mattioli como la Biblioteca Luigi Einaudi resultan particularmente significativas. Como veremos, entre ambos casos, la diferencia no habla solamente de una posibilidad de gasto, sino que alude significativamente a un proyecto o fisionomía de un patrimonio. Si la biblioteca de un coleccionista, cuando no está dedicada sólo a construir un patrimonio, sino que tiene una finalidad de promover la investigación, habla sobre sus pasiones, sobre sus intereses, resulta también cierto que con Giangiacomo Feltrinelli aparece en el mercado de los libros un sujeto distinto de aquellos que tradicionalmente habían constituido la regla.

¿Qué significaba pensar en la construcción de un patrimonio de libros para la investigación, sobre todo económica, en el período de entreguerras?

Podemos considerar dos líneas: la primera, aquella que se mueve inmediatamente después de la guerra —y que tiene como protagonistas, ya en ese momento, tanto a Mattioli como a Luigi Einaudi, si bien en roles diversos— alrededor del nacimiento y luego de la definición de los ámbitos de investigación del recién nacido Instituto de Economía Política, fundado y dirigido inicialmente por Ulisse Gobbi y luego, desde 1921, por Luigi Einaudi. En este caso la misión era construir una biblioteca de trabajo, con temas inherentes al ámbito específico de un perfil de investigación.<sup>27</sup>

La segunda, por el contrario, es la definición de los ámbitos de una disciplina, o de un modo de definir los contenidos de una disciplina: por una parte, los estatutos disciplinarios (problemas y organización de las fuentes), por la otra, la definición de un laboratorio de documentos que nace a partir de la "construcción" de una biblioteca como conjunto de recolecciones, o bien como "colección". Dentro de esa colección resulta importante definir los rastros de referencia que están en el "libro antiguo". Esos rastros, de hecho, nos permiten definir qué es lo que se entiende por cultura disciplinar, a qué recursos no sólo "económicos" se debía recurrir.

26 Cfr. con Alberto Vigevani, "Raffaele Mattioli e i libri", [1995], en Carlo Tremolada, **Catalogo della Biblioteca**, Milán, [s. n.], 2006, p. XII. Los otros dos catálogos que tendré presente en estas breves notas son: Dora Franceschi Spinazzola, **Catalogo della biblioteca di Luigi Einaudi: Opere economiche e politiche dei secoli 16-19**, Turín, 1981, y Giancarlo De Vivo, **Catalogue of the Library of Piero Sraffa**, Milán, Fundación Luigi Einaudi, 2014.

27 Lo ha descrito en detalle y con precisión Francesca Pino y a sus páginas remito. Cfr. con Francesca Pino, "Raffaele Mattioli tra economia e bibliografía (1922-1925)", en **Il pensiero economico italiano**, VIII, 2000, fasc. 1, pp. 31-103.



La recolección de libros de la Fundación cuenta con alrededor de 4500 obras relacionadas con el área del libro antiguo en gran parte concentradas en el arco cronológico 1700-1830.<sup>28</sup>

Consideramos en primer lugar el área de las ediciones del siglo XVI y XVII. El primer dato se refiere a la densidad. Dos líneas: la primera respecto del pensamiento político; la segunda, del pensamiento económico. Sobre la primera, se mide en gran parte la singularidad de las colecciones Feltrinelli respecto del catálogo Mattioli o el catálogo Einaudi. Es el caso de la primera edición de las obras completas de Maquiavelo (1550), las diversas ediciones de **Ragion di Stato** de Giovanni Botero y de **De republica** de Jean Bodin (si bien, sea en la Biblioteca Einaudi que en la Biblioteca Mattioli, la presencia de obras de los dos es más significativa y relevante), los textos de Tommaso Campanella,<sup>29</sup> la edición anónima, falsa y clandestina de 1682 del ensayo de Bayle sobre la cometa,<sup>30</sup> el texto de Alexandre Noël (**Conformità delle cerimonie chinesi**) como **La Telemacomanie** de Pierre Valentin Faydit o los textos de Gabriel de Foigny sobre la tierra austral<sup>31</sup>; la presencia significativa de **I Mondi** de Anton Francesco Doni presente en las ediciones de 1552, de 1568, de 1606, en la versión francesa de 1578; la edición de 1631 de *De Jure belli ac pacis* de Grozio; el ejemplar de Oceana de James Harrington en la edición a cargo de John Toland o de **De cive** de Hobbes en la edición de 1669; las diversas obras de Paolo Paruta; las consideraciones de Francesco Patrizi sobre la ciudad feliz; el **Concetti politici y Del Governo et amministrazione de diuersi regni** de Francesco Sansovino; los tratados sobre el gobierno de Stefano Ambrogio Schiappal'aria, Vincenzo Sguardi, Jean de Silhon y Thomas Smith; la segunda y definitiva edición de **De optimo Reip. Statu** de Thomas More (Basilea, 1518).

Diverso es el perfil, por el contrario, si bien con particularidades significativas, del patrimonio de libros de los siglos XV-XVI respecto de la reflexión económica. Aquí las coincidencias cruzadas son mayores, lo que confirma la singularidad de la recolección Feltrinelli. Se trata, por ejemplo: **Della Economica** de Giovan Battista Assandri (presente también en la colección Mattioli); las reflexiones sobre la moneda de John Briscoe (presente también en la Biblioteca Sraffa); el **Trattato de' traffichi giusti** de Tommaso Bouninsegni (presente en la colección Einaudi); los escritos de John Cary, en particular los

dedicados a Irlanda;<sup>32</sup> los escritos sobre economía, sobre el crédito y la usura y sobre la moneda de Josiah Child (significativamente presente incluso en la colección Sraffa), Clement Simon, Jean Frotte, Giovanni Domenico Gaito, Thomas Houghton, William Petty (muy presente en la recolección Sraffa),<sup>33</sup> Thomas Culpeper (presente también en la recolección Sraffa). Se dan coincidencias comunes en el área de tratados de economía con primeras ediciones de Charles Davenant (muy presente en la colección Sraffa), Giacomo Lantieri, John Locke, Thomas Min, la edición de 1582 de **L'Alitinonfo** de Gasparo Scaruffi; de **De Mercatura** de Benvenuto Stracca en la edición de 1553.

Si consideramos el panorama del pensamiento económico y de los escritores de economía pública entre el siglo XVII y la Italia napoleónica, la fisionomía y la especificidad de las colecciones Feltrinelli aluden a una tipología de libro que luego volveremos a encontrar en las colecciones de historia económica, sobre todo entre el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Respecto de algunos autores, la colección Feltrinelli es menos coherente ya sea respecto de la colección Einaudi como de la colección Mattioli. Es el caso, por ejemplo, de las ediciones del siglo XVIII de Pietro Verri, Cesare Beccaria, Girolao Belloni, Isidoro Bianchi, Matteo Tolomei Biffi, Filippo Re, Antonio Genovesi, Melchiorre Gioja, Giovanni Battista Vasco o la colección de las primeras ediciones o ediciones raras de originales de Ortes.<sup>34</sup> Resulta diverso en otros casos. Por ejemplo, es así para las ediciones de: Gherardo d'Arco, Gian Rinaldo Carli, Vincenzo Cuoco, Vincenzo Dandolo, Carlo Denina, Pietro Giannone, Antonio Lodovico Muratori, Carlo Antonio Pilati, Giovanni Tamassia, Cosimo Trinci, Luigi Molinari Valeriani.

Otros sectores en los cuales se mide la diferencia y la complementariedad de estas tres diversas colecciones de libros es la sección que se refiere a la reflexión económica previa a Smith, en particular, la escuela fisiocrática y, contemporáneamente, la producción de libros de los iluministas franceses.

28 212 son las ediciones del siglo XVI al XVII. Cfr. con Aldo Coletto, **I libri antichi alla Fondazione Feltrinelli (XVI-XVII secolo)**, Milán, Fundación Giangiacomo Feltrinelli, 1995.

29 En la Biblioteca Sraffa existe una rara edición de **De monarchia Hispanica** de 1640. En la colección Feltrinelli se halla la edición de 1653.

30 Este es el título completo: Pierre Bayle, **Lettrre à M.L.D.C., docteur de Sorbonne. Où il est prouvé par plusieurs raiso tirée de la philosophi, & de la theologie, que les comètes ne sont point le presage d'aucun malheur**, Cologne, Chez Pierre Marteau, 1682. En realidad, editado en Rotterdam por Reiner Læers.

31 Primera señal de una mirada al mundo lejano que luego tiene una relación sea con la imagen exótica que será propia de una parte del patrimonio cultural de los *Philosophes* (Montesquieu, por ejemplo), aunque también aluda al imaginario utópico sobre el cual se construye una sección de libros específica de la Biblioteca, como veremos más adelante.

32 El mismo texto existe en la Biblioteca Sraffa. En las colecciones de libros está presente una pequeña pero preciosa colección de monografías del siglo XVII y XVIII dedicadas a la cuestión irlandesa. La presencia de esta sección no es ni excéntrica ni casual y alude a una sección completa dedicada a las fuentes utilizadas por Marx para la escritura del capítulo XXIV del Libro Primero de **El Capital**, o bien a la reconstrucción del concepto y de la historia de la "acumulación originaria". Es una parte del catálogo que constituye una parte relevante de la sección denominada "Industrialismo inglés". Cfr. con Tommaso Lana, **Governo dello sviluppo e controllo sociale. La Rivoluzione in Inghilterra (1700-1850)**, Milán, Feltrinelli, 2003 y Tommaso Lana, **La società industriale in Inghilterra. Fondamenti economici e ordinamenti social tra XVII e XIX secolo**, Milán, Feltrinelli, 2004.

33 Esto no resulta una sorpresa si se piensa en la relevancia que Sraffa atribuye a William Petty en su ideal "biblioteca del economista" que discute con Giulio Einaudi. Cfr. con Piero Sraffa a Giulio Einaudi, 30 de octubre de 1948, cit.

34 Es el caso, por ejemplo, de su ensayo póstumo **Riflessione sulla popolazione delle nazioni per rapporto all'economia nazionale**, [Florenca], [s.n.], 1790, presente en esta edición muy rara en la Biblioteca Luigi Einaudi.



En lo que respecta al primer tema, son relevantes por cierto las colecciones de Mattioli, de Sraffa y de Einaudi: Nicolas Baudeau, Pierre Samuel Dupont de Nemours (particularmente rica la colección de Sraffa), Simon Nicolas Henry Linguet. François Véron Duverger de Forbonnais, así como Anne Robert Jacques Turgot, por el contrario, están presentes sólo en la colección Feltrinelli y en la colección Sraffa. Pero la colección Feltrinelli es más coherente para las colecciones periódicas (**Ephémérides du Cytoven, Journal de sçacans y Journal de l'Agriculture**), así como para algunos autores que aluden a un interés preciso. Por ejemplo: Paul Pierre Mercier de la Rivière, Beardè de l'Abbaye, Henry Louis Duhanmen du Monceau, y, sobre todo, Gabriel Bonnot de Mably, que significa no sólo una mayor riqueza de las colecciones de obras de los enciclopedistas (Rousseau, Voltaire, incluso Diderot), sino también, sobre todo, un interés particular hacia el área sensualista. O sea: Paul Henry Thiry d'Holbach (presente incluso en la Biblioteca Sraffa), Etienne Bonnot de Condillac, Claude Audrien Helvétios, Jean Baptiste René Robinet.

La colección Sraffa, por el contrario, es más significativa que la Feltrinelli si se comparan las obras de Jeremy Bentham, Daniel Defoe, David Hume. La diferencia más relevante es respecto del área de los reformadores italianos, sobre todo en lo que concierne a la Italia jacobina: Giuseppe Compagnoni, Enrico Michele l'Aurora, Matteo Galdi, Vincenzo Russo, Mario Francesco Pagano.

El perfil a lo largo del siglo XIX se desdobra. La discusión sobre la cultura económica no concierne sólo a los tratados o a la confrontación teórica sino sobre todo a las prácticas. Es el tema del nacimiento del asociacionismo obrero y las diferentes formas que definen la sociabilidad de los mundos del trabajo entre los siglos XIX y XX (aunque sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX). El ahorro, la difusión de un sistema previsional y de autoprotección social, la construcción de institutos y de aparatos que se dedican a la inversión o a la tesaurización, marca una transformación del mundo del trabajo (artesano, campesinos...). En este sentido no son importantes sólo las fuentes tradicionales (estatutos, textos sobre el mutualismo, balances administrativos...) sino también aquellos que permiten comprender el origen, la construcción y la afirmación en el tiempo de una práctica social que se funda sobre bases de estima de sí, sobre la percepción del trabajo como medio para la elevación moral, y como ética social (por ej. el *self-helpismo* [autoayuda] que tiene como figuras de referencia a Cesare Cantú, Aristide Ravà, Carlo Romussi, Michele Lessona, Pietro Sbarbaro).<sup>35</sup> Un mundo paralelo y comunicante con el que en esos mismos años impulsa los procesos de autorganización. En ambos casos la historia local resulta esencial para hurgar acerca de la fisionomía

35 Cfr. con Adriana Chemello, *La biblioteca del buon operaio*, Milán, Unicopli, 1991. Para el catálogo de las fuentes de libros y de archivos recogidas y presentes en la Fundación Giangiacomo Feltrinelli, cfr. con David Bidussa, *Istituzioni e pratiche social del risparmio: Reti di sociabilità económica nell'Italia del Secondo Ottocento*, Milán, Fundación Giangiacomo Feltrinelli, 1999.

de las culturas obreras y campesinas entre la Unidad y fines del siglo XIX.<sup>36</sup>

En síntesis, si se consideran autores únicos o un perfil restringido de área, las colecciones presentes en la Biblioteca Feltrinelli no muestran una particularidad respecto del catálogo Sraffa, Mattioli o Einaudi. La diferencia, por el contrario, emerge si se consideran las largas cadenas de temas, más que las "de escuela". El tema es dar una fisionomía a una disciplina. En particular, en la segunda mitad de los años '50 este aspecto emerge sobre todo a propósito de la definición del objeto de la historia económica.

### Las colecciones de libros como construcción disciplinar

En general, lo que hemos esbozado hasta ahora es la fisionomía de un patrimonio, reconociéndole una personalidad cultural y una voluntad a sus operadores. En definitiva, el carácter "artificial" de las colecciones. Sin embargo, este aspecto, por sí solo, no resulta suficiente para brindar el sentido de una operación de innovación cultural. Para que estas colecciones artificiales tengan una función o marquen una diferencia en el panorama cultural y disciplinario, deben ser también el vehículo de un proyecto, estimular investigaciones y producir herramientas.

Es el problema de la definición de la identidad y, además, de la misión de la Biblioteca, como recordó Giangiacomo Feltrinelli en mayo de 1956 en la reunión en la que se ratificó el nombramiento de Giuseppe Del Bo como director de la Biblioteca, sucediendo a Franco Ferri. En esa ocasión, Feltrinelli se refirió a la cuestión de las bibliografías.<sup>37</sup>

La cuestión de las bibliografías no era marginal y era uno de los aspectos esenciales sobre los que la Biblioteca recibía la atención de sus fuertes lectores de la época.<sup>38</sup>

Sin embargo, este trayecto es el resultado final de un proceso que tiene lugar, ante todo, a nivel de la fisionomía de las colecciones, es decir, de su construcción, pero también en la identificación de

36 Para una reconstrucción de esta fase, sobre todo la de temas e investigaciones promovidas por el grupo de trabajo de la Biblioteca empeñado en la recolección de las fuentes del mutualismo y del asociacionismo obrero, remito a David Bidussa, "Storia e storiografia sul movimento operaio nell'Italia del secondo dopoguerra. Gli anni della formazione (1945-1956)", en *Il socialismo e la storia. Studi per Stefano Merli*, a cargo de L. Cortesi y A. Panaccione, Milán, FrancoAngeli, 1998, p. 183 y ss.

37 "Verbale della riunione tenuta il 24 maggio 1956 presso l'Istituto G.G. Feltrinelli", en FBGGF, b. 1, fasc. 2, c. 4; reproducido en: en Giuseppe Berta y Giorgio Bigatti, *La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: Progetto storia*, Milano, Feltrinelli, 2016.

38 Uno para todos, Piero Sraffa, que justamente sobre la producción de la bibliografía dedicada a Fourier por Giuseppe Del Bo, (*Il socialismo utopistico. Charles Fourier e la Scuola Societaria (1801-1922)*), Milán, Feltrinelli, 1957) había expresado parecer altamente positivo. Cfr. con Piero Sraffa a Giuseppe Del Bo, 6 de enero de 1958, en FBGGF, s. Corrispondenza, ss. Direzione, b. 14, fasc. 5.

los temas/disciplinas/cuestiones, sobre los cuales la Biblioteca concentra su propia atención, o decide invertir como lugar de trabajo para transformar un tema en una "disciplina", en un objeto de investigación innovador, tanto en relación con el objeto como con el perfil de la investigación, al que la construcción del patrimonio contribuye de forma decisiva.

A modo de ejemplo, elegiré aquí cuatro temas y colecciones de documentación diferentes que dan testimonio de esta voluntad y resultan significativos por sus resultados. En orden: me ocuparé de la "utopía" como campo de investigación; de las colecciones de publicaciones periódicas y de la prensa, sobre todo del siglo XIX; de la Comuna de París; y de la historia económica como disciplina.

*Utopía* — Hemos visto anteriormente las fuentes clásicas del utopismo: Thomas More, James Harrington, Francesco Patrizi, las varias ediciones de *I Mondi* de Anton Francesco Doni, y también las muchas ediciones de escritos de Cabet, de Owen, los textos de Faydit, hasta la colección de 39 tomos de los **Voyages imaginaires, songes, visions et romans cabalistiques** (Amsterdam, 1787-1789) que constituye una suerte de gran antología del pensamiento utópico entre el siglo XVI y XVIII. Sin embargo, dar espacio al pensamiento utópico o al imaginario utópico significaba abrirse a un registro que no se refería sólo, ni siquiera principalmente, a la dimensión del viaje fantástico.<sup>39</sup>

Entre el siglo XVI y XVIII la utopía sigue el paradigma Moro y por lo tanto viaja a un lugar imaginario lejano en el espacio y en el tiempo histórico. El visitante se distingue de ese lugar, ya sea por un desprendimiento geográfico o ya sea por un desprendimiento histórico (el lugar utópico no ha conocido nuestra historia ni ha vivido la misma historia nuestra). El lugar utópico es transparente en el sentido que se opone a la opacidad de la sociedad histórica en la cual se encuentra inmerso el narrador. Los habitantes del lugar utópico no viven una realidad histórica paralela a la del narrador, sino que el tiempo del lugar utópico se superpone al del narrador y del lector del texto utópico.

Desde el siglo XVIII no es más el espacio el que define el lugar de la utopía sino el tiempo. Esto abre la historización de la utopía y, por lo tanto, de algún modo, su posibilidad de realización.<sup>40</sup> El problema por lo tanto se transforma en el futuro, el imaginario proyectual en el tiempo, la acción en la historia.

El tema ya no es el lugar sino el tiempo y la acción del individuo: la utopía ya no se trata como otro mundo, sino como construcción de un orden diverso, lo que constituye muchas de las fuentes de

libros que lentamente entran en las colecciones de Feltrinelli: por ejemplo, el **Code de la Nature** de Morelly, la atención particular a la reflexión de Condorcet, no sólo en **Esquisse**, sino también a toda aquella reflexión en torno a la democracia y al despotismo que lo ocupa ya en la segunda mitad de los años 80;<sup>41</sup> la construcción de una rica y corpulenta sección de escritos de Rousseau (**Lettera à d'Alembert sur le spectacles**, y también las **Considerazioni sul Governo di Polonia**).<sup>42</sup>

Cambia por lo tanto también la figura del utopista: no es un soñador o un constructor de ficciones, sino que se plantea el problema de hacer emerger el futuro en el presente.<sup>43</sup> Los sansimonianos poseen esta estructura de pensamiento y representan este pasaje. Es un tema caro a Giuseppe Del Bo, que se podría leer como atención a la esfera de ese socialismo utópico propio de la construcción genealógica del socialismo.<sup>44</sup>

El sentido de esta parte más que aludir a la genealogía delineada por Engels, propone una fisionomía más larga del tema "utopía" y una lectura de las colecciones que contemporáneamente está también atenta a las transformaciones culturales.

*Los periódicos como fuente* — En 1824, Ugo Foscolo interviene en la **European Review** a propósito de la prensa periódica en Italia, señalando cómo, a pesar de la censura, había crecido y gozaba de buena salud. Además, llamó la atención sobre el hecho de que eso no naciera de una mayor libertad sino de la función de un público de lectores cada vez más amplio atribuido al periodismo: la demanda de más información, la dimensión masiva de la información, el papel de la aculturación progresiva a la que han podido acceder sujetos sociales antes excluidos o marginados que ahora van a buscar el papel impreso y "demandan" el periódico. Es una dimensión del periódico que Foscolo intuye y sobre la cual, en años más recientes, vuelve a reflexionar Jacques Rancière, cuando documenta cómo la prensa periódica fue para el mundo un instrumento y un medio que ofrece espacios de discusión, y no, al menos exclusivamente, como área de distracción u ocio.<sup>45</sup>

39 Es probable que detrás de la pasión por el pensamiento utópico exista la indicación de una pista genealógica del pensamiento político moderno en la que Delio Cantimori había insistido desde principios de los años cuarenta. Cfr. con Giovanni Miccoli, Delio Cantimori. **La ricerca di una nuova critica sfonográfica**, Turín, Einaudi, 1970, p. 203 y ss., y Luisa Mangoni, **Civiltà della crisi: cultura e politica in Italia tra Otto e Novecento**, Roma, Viella, 2013, p. 146 y ss.

40 Cfr. con Jean-Marie Goulemot, "Utopies et histoires", en **Critique**, XXXV, 1979, n° 384, pp. 445-456.

41 Cfr. con Condorcet, "Fragments de l'histoire de la dixième époque", en **Œuvres de Condorcet**, por A. Condorcet y F. M. Arago, Firmin Didot Frères, París, 1847, t. París, t. VI, p. 516 o también del mismo, "Sur l'Atlantide, ou efforts combinés de l'espèce humaine pour le progrès des sciences", *ivi*, pp. 597-660, donde Condorcet insiste en la diferencia entre el proyecto propio y la quimera de los proyectos utópicos que han precedido a **Esquisse**.

42 La edición del **Du Contrat social**, si bien de 1762 (Signatura: En.f. 10.1), no es original, sino una edición de contrabando (para la descripción de los datos de esta edición véase Théophile Dufour, **Recherches bibliographiques sur les Œuvres imprimées de J.J. Rousseau**, París, Giraud-Badin, 1925, ficha 137, pp. 133-134). Agradezco a Loretta Lanzi la indicación.

43 Cfr. con Michel de Certeau, "Décadence, mise à mort de l'histoire", en **Stratégies de l'utopie**, bajo la dirección de Pierre Furter y Gérard Rautet, Galilée, París, 1979, pp. 231-235.

44 Me refiero en particular a las páginas de Saint-Simon sobre el tema del organizador. Cfr. con Claude-Henri de Saint-Simon, **L'Organizzatore**, en la edición a cargo de Maria Teresa Boveri Pichetto, Turín, UTET, 1975, pp. 427-547. En particular pp. 441-442 y p. 453.

45 Cfr. con Jacques Rancière, **La nuit des prolétaires. Archives du rêve ouvrier**, París, Fayard, 1981. Y Ugo Foscolo, "Italian Periodical Literature



Cambia, por lo tanto, el público. Pero también cambia el formato y la estructura. La cuestión de los periódicos se modifica estructuralmente cada vez que se acerca a los años que marcan una participación más activa en la política; vale decir, los sucesos que en Italia, y no solamente en Italia, marcan el "trienio democrático" (1848-1850), y luego sobre todo la crisis de fin de siglo, hasta el nacimiento a comienzos del siglo XX de las revistas que introducen la etapa de las vanguardias.<sup>46</sup>

El problema se relaciona tanto con la fisionomía de los periódicos como con la función de la "prensa de la palabra" por parte de las clases bajas. El tema en este segundo caso no es solamente la irrupción de la palabra obrera sino la lenta formación de un lenguaje público.

El periodismo, aparte de las consideraciones sobre el trabajo y sobre la nobleza del trabajo, es instrumento de una profunda transformación social: el acceso de las masas al poder y a la vida pública. El largo trayecto del siglo XIX es esencialmente la historia de este tipo de periódico que se transforma también en periódico de masa, no sólo para las izquierdas sino para las derechas, en relación con las dimensiones de '48 europeo, pero sobre todo después de la Comuna y, en particular, a partir de la última década del siglo.

El grupo de trabajo de la Biblioteca se empeña alrededor de los periódicos de la primera mitad del siglo XIX, por ejemplo, los periódicos obreros y socialistas franceses entre la revolución de julio de 1830 y el inicio de la Revolución democrática, o bien los de la "Joven Alemania".<sup>47</sup> Relevancia particular cobra la colección de periódicos (italianos, alemanes y franceses) del '48. Una colección que antes que nada apunta a la definición de un

panorama cultural y político en Europa,<sup>48</sup> y que en el caso italiano resulta importante no sólo por los temas que trata, sino también por la estructura que presenta. A diferencia del periódico erudito, o incluso de círculo, como se presenta el periódico de discusión de la Italia napoleónica, en los años alrededor del '48 se estructura un tipo de periódico que tendrá características de larga duración en la Italia del siglo XIX.<sup>49</sup> Es este periodismo que "hace circular las ideas": el periódico popular o político ahora termina su dimensión de "gaceta" y se transforma en un vehículo de formación política.

De este modo, escoger los periódicos como fuente inaugura una nueva estación porque implica modificar la perspectiva del análisis histórico, abandonando el primado reconocido a los textos (o bien, a las monografías, o al libelo, es decir, a la pieza única también propuesto nuevamente en forma serial y difundido viralmente) optando por las formas de comunicación, entre las cuales las fuentes seriales periódicas locales desarrollan un rol fundamental.<sup>50</sup>

La atención a las colecciones periodísticas por lo tanto es el motor que origina la construcción de una ficha de lectura analítica del periódico que individualiza muchos elementos considerados útiles al fin de la investigación histórica: el aprendizaje de un vocabulario que es el vehículo para construir y sentirse "parte de un grupo" y además el instrumento que expresa la emancipación respecto de la condición precedente.

*Comuna de París* — El tema de la Comuna de París constituye uno de los polos de documentación inmediatamente ganados para construir un segmento relevante de la Biblioteca. La colección reúne en pocos años no sólo una cantidad significativa de periódicos sino también una parte significativa y prácticamente exhaustiva de monografías de las cuales se señalan las de: Jean Allemane, Arthur Arnould, Bakunin, Charles Beslay, Louis Auguste Blanqui, Victorin Brocher, Gustave Flourense, Charles Ferdinand Gambon, Louis Garel, Marc Amédée Gromier, Georges Guillaume, Georges Jeanneret, François Jourde, Gustave Lefranc, Prosper Olivier Lissagaray, Benoît Malon,<sup>51</sup> Louise Michel,

(1824)" en Ugo Foscolo, *Edizione nazionale delle Opere. XI. Saggi di letteratura italiana*, Firenze, Le Monnier, 1958, edición a cargo de Cesare Foligno, pp. 327-366 para la versión en inglés y pp. 167-395 para la versión en italiano.

46 Es un recorrido que en parte se relaciona con la construcción de la Bibliografía de los diarios periódicos obreros y socialistas, sobre los cuales puede verse el ensayo amplio y documentado ya citado de Gilda Zazzara, y también dos impresos editoriales que se desarrollan en la segunda mitad de los años '50; por una parte, los volúmenes de la serie "La cultura italiana del '900 attraverso le riviste" promovida y realizada por Giulio Einaudi editor, por la otra, el comienzo de la "Collana di periodici italiani e stranieri" promovida por el Instituto Giangiacomo Feltrinelli, que se interrumpe en el sexto volumen. Ver: Gilda Zazzara, "La Bibliografía della stampa periodica operaia e socialista italiana", en Giuseppe Berta y Giorgio Bigatti, *La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: Progetto e storia*, Milano, Feltrinelli, 2016, pp. 221-241.

47 Sobre la parte que respecta a la Comuna de París hablaré más específicamente dentro de poco en el parágrafo dedicado a las colecciones —sean de libros o documentales— dedicado a las Comunas. Para la fisionomía y la construcción de las colecciones de los periódicos franceses y alemanes entre los años '30 y 1848 presentes en la Biblioteca Feltrinelli ver: Maria Grazia Meriggi, "Diritto all lavoro, diritto del lavoro, associazione. Alle origini del movimento económico e político degli operai in Francia intorno all '1848", que puede leerse en la página web de la Fundación Feltrinelli. Para las colecciones de periódicos alemanes, véanse las contribuciones de Edmund Silberner y de Bert Andreas en los volúmenes VI (1963) y VII (1964-1965) de los *Annali dell'Istituto Giangiacomo Feltrinelli*.

48 Un aspecto que se deduce de la fisionomía de las recolecciones periódicas del período 1848-1850 presentes en las colecciones de la Biblioteca y además de la geografía de los diferentes lugares de edición. Cfr. con David Bidussa, *Europa 1848. I giornali del trienio democrático (1848-1851). Le raccolte della Fondazione Feltrinelli*, Milán, Fundación Giangiacomo Feltrinelli, 1998.

49 Cfr. con Franco Della Peruta, *Prefazione a Biblioteca di Storia Moderna e Contemporanea, Periodici dei secoli XVIII e XIX*, a cargo de Adriana Martinoli, Roma, 1990, pp. XI-XII.

50 Cfr. con Peppino Ortoleva, *Galassia Rossa: su alcuni caratteri della stampa democrática e socialista nell'Ottocento, en Caratteri ribelli. La stampa democrática e operaia nell'Europa dell'Ottocento*, a cargo de Margherita Pelaja y Lucia Zannino, Roma, Officina Edizioni, 1985, pp. 11-17.

51 La figura de Malon era esencial incluso en referencia a su permanencia en Italia en los años '70 como formador de una generación de exponentes del socialismo italiano. Cfr. con Letterio Briguglio, *Benoit Malon e il socialismo in Italia*, Padua, Tipografía Antoniana, 1979; Eva Civolani, "Il pensiero político de Benoit Malon all'epoca della sua collaborazione a 'La Plebe'", en *Annali della Fondazioni Luigi Einaudi*, XVI, 1982,

Edgar Monteil, Arthur Ranc, Élie Réclus, Henri Rochefort, Louis Nathaniel Rosel, Auguste Vermorel, Maxime Vuillaume.<sup>52</sup>

Los setenta y un días de la Comuna de París (18 de marzo al 27 de mayo de 1871) han quedado en la memoria colectiva en pocas escenas que son incluso parte de su mito: el derribamiento de la columna en Pace Vendôme, como acto que indica el rechazo del militarismo; la reforma laboral y la abolición del trabajo nocturno; el muro de los Federados donde entre el 28 y el 31 de mayo de 1871 fueron fusilados los jefes de la Comuna y se acumularon los cuerpos de los comuneros asesinados. Ese muro fue inaccesible hasta 1885, se convirtió en monumento en 1909, y antes de narrar la historia de la Comuna funda el mito.

En la definición de ese mito han convergido también las memorias de quienes han vivido esos días de la historia de Francia. Textos muy opuestos y redactados para diversos fines.<sup>53</sup> Gran parte de la sección dedicada a la Comuna de París se define y se construye en torno a la función de memoria prescriptiva que el episodio de la Comuna de París marca en la memoria colectiva de sus participantes directos, e incluso por la forma en que esta influye en la fisionomía y la cultura de los diversos movimientos socialistas en Europa.

Al comienzo, escribir la historia de la Comuna significa describir al "ciudadano peligroso". La fisionomía que emerge de esos textos (en los que cuentan sobre todo los trazos del rostro, los comportamientos) recuerda muy cercanamente la construcción del "hombre delincuente" que en los mismos años caracteriza la escritura sobre la desviación de Cesare Lombroso.

Luego existe un segundo tipo de texto, difundido sobre todo fuera de Francia. Las biografías de los comuneros, sobre todo de aquellos que lograron salvarse (en Suiza, en Italia, en los Estados Unidos) constituyen un texto que permite escribir una historia de sí, darse un programa, si bien profundamente repensado. A diferencia de los exiliados del '48 —cuando se encuentran en Londres todas las distintas figuras del '48 para reflexionar sobre la posibilidad de una revolución democrática capaz de juntar las burguesías nacionales, los obreros urbanos y los campesinos— los exiliados de 1871 comienzan a reflexionar sobre una revolución que ya viste sólo "ropa obrera". El futuro comenzaba entonces a hablar en ese lenguaje, se expresaba mediante los íconos, las divisiones que atraviesan todo el siglo XX.

pp. 279-293; Maria Grazia Meriggi, **La Comune di Parigi e il movimento rivoluzionario e socialista in Italia (1871-1875)**, Milán, La Pietra, 1980.

52 De la relevancia de la colección de libros, sobre todo de periódicos de la Comuna de París da testimonio el volumen **La Comune di Parigi**, a cargo de Giuseppe Del Bo, Milán, Feltrinelli, 1957. Para confirmar la relevancia dada a esta colección debe recordarse que Del Bo ya había brindado en 1952 un primer reconocimiento de las fuentes impresas de la Comuna que poseía la Biblioteca. Cfr. con Giuseppe Del Bo, "La Comune di Parigi nella raccolta della Biblioteca G.G. Feltrinelli", en **Movimento operaio**, IV, 1952, n° 1, pp. 104-153.

53 Cfr. con Enrico Zanette, **Criminali, martiri, refrattari. Usi pubblici del passato dei comunardi**. Roma, Edizione di Storia e Letteratura, 2014.

Una tercera tipología está representada por el uso de la narración autobiográfica como reflexión sobre cómo se vuelve a pensar una propuesta política después de esa experiencia. Son sobre todo las páginas de **L'Insurgé** de Jules Vallès (1832-1885) a las que hay que prestar atención. En particular aquellas donde Vallès se interroga sobre el uso y abuso de la violencia por parte de los comuneros; de lo que debía permanecer como lección política de una insurrección derrotada.

En fin, la autobiografía como reivindicación del propio accionar utilizando la posición misma del imputado, de figura que toma la palabra y cuenta a contraluz lo que el nuevo poder no querría escuchar, aquello que ninguno quiere contar: la escritura autobiográfica como el lugar y la ocasión en la cual la revolución se fija en palabra memorable, en acto de irreductibilidad y de desafío. Son las memorias de Louise Michel (1830-1905), figura del anarquismo francés, quien después de quince años de cárcel retoma la palabra con sus memorias (publicadas en 1886), en las cuales reivindica la propia autonomía de mujer, comprendida la propia virginidad. El objetivo es reivindicar la fuerza de las elecciones propias, como actos de revuelta, como rechazo, como no sumisión al estereotipo.

El mito de la Comuna pasa a través de muchas palabras que se condensan en las autobiografías, pero también esas historias constituyen indicios para excavar en la reconstrucción de un escenario en el cual no cuenta un héroe único, sino el hervidero de hombres y mujeres que se mueven en la escena de la historia.

Este último aspecto se relaciona mucho con el tema y la clave de la construcción de la Biblioteca, sobre todo en el momento inicial de su construcción. Es el perfil que delinea Leo Valiani en el momento en el cual compone los ensayos dedicados al período comprendido entre la Primera y la Segunda Internacional, y también el sentido de su monografía, **Storia del movimento socialista**, de 1951, que sobre todo significa prestar atención a las muchas biografías, a las historias, y el reconocimiento de las fuentes, más que historia institucional o de los líderes del movimiento socialista.<sup>54</sup>

También está relacionado con otro aspecto de las colecciones Feltrinelli: o sea, la percepción de que una parte de la experiencia cultural y política pasa a través de dos categorías diversas: por una parte, el exilio que significa ante todo circulación, intercambio, enfrentamiento de ideas, de experiencias, de reflexiones, frecuentemente a partir de una derrota; por el otro, la herejía.<sup>55</sup>

54 En particular Leo Valiani, **Della Prima alla Seconda Internazionale** (1954) y **La Storia del movimento socialista in Italia dalle origini al 1921** (1956) ahora comprendidos en **Leo Valiani, tra politica e storia, Scritti di storia delle idee (1939-1956)**, a cargo de David Bidussa, **Annali della Fondazione Giangiacomo Feltrinelli**, XLII, Feltrinelli, Milán 2008, pp. 369-435 y 463-567.

55 Para el tema del exilio como lugar intercambio y confrontación y, por lo tanto, de la autoreforma, y no solo de la derrota y "clausura", cfr. con David Bidussa, "Scrivere e leggere Carlo Pisacane di Nello Rosselli", en **Italia contemporanea**, 2010, n° 259, pp. 263-283; Agostino Bistarelli,





El tema en este sentido se relaciona con la experiencia de los comuneros en exilio o en fuga o en detención. Esa experiencia, sin embargo, da lugar a una tripartición de la Comuna como símbolo, y como modelo, y luego el lento resurgimiento y afirmación de la Comuna de París como "mito". La colección que se construye en Feltrinelli tiene en cuenta todos estos aspectos.<sup>56</sup>

*La historia económica como disciplina* — Si consideramos el proyecto de partida, el área del libro antiguo a la cual debía referirse, Feltrinelli debería limitarse al libro del siglo XVIII, sobre todo a esos sectores de la producción disciplinar ligados al mundo del sensualismo francés. Anteriormente hemos visto que esa área se extiende hacia otras sensibilidades culturales y disciplinares: para la composición de las colecciones de los libros del siglo XVII y XVIII. Ese marco de referencia se modifica no sólo sobre el plano metodológico, con referencia a la cuestión de cómo muta el estatuto teórico del concepto de historia local, sino también en consecuencia a un cambio de registro bibliotecológico-económico.

En el transcurso de 1955, y para precisar, desde el 22 de junio, se produce el inventario del Fondo de libros Riccardo Bacchi, adquirido en 1951. Este fondo de libros, por el perfil cultural que expresa y que sugiere, está destinado a incidir profundamente en la estructura y la personalidad cultural de la Biblioteca. De hecho, a diferencia de los otros fondos de libros adquiridos por donación o comprados, gran parte de los volúmenes contenidos en éste modifican la naturaleza y las estructuras de polarización documental de la Biblioteca. Más precisamente; si hasta esa fecha, la adquisición de documentación incluso en cantidad correspondiente se vinculaba a un objetivo preciso estratégico-cultural que suponía a la historia del movimiento obrero como eje temático fundamental, y para ciertos aspectos incluso la característica identitaria de la Biblioteca, ahora este perfil comienza a redefinirse hacia un campo más vasto de investigación atento al tema de las estructuras, de la historia de las instituciones económicas, de las culturas económicas de gobierno.

"Esilio e identità nazionale italiana" y Antonio Bechelloni, "Esilio e antifascismo", en *Parolechiave*, XVII, 2009, n° 41, pp. 103-125 y 141-157. La categoría de herejía se relaciona con una pasión de investigación que está en el corazón de gran parte del grupo restringido de colaboradores (Leo Valiani, Bert Andreas, Franco Della Peruta, Stefano Merli...) como en la franja de los colaboradores más laterales de la Biblioteca. Por ejemplo, Pier Carlo Masini de quien merece recordarse por una parte la colaboración en *Movimento operaio* y luego en *Rivista Storica del Socialismo* y, por otra parte, el curar la correspondencia de Arcangelo Ghisleri (*La scapigliatura democrática*, Milán, Feltrinelli, 1961), en la colección "Testi e documenti di storia moderna e contemporanea" promovida por el Instituto Giangiacomo Feltrinelli.

56 En el mismo sentido y en los mismos años, se mueve también Lelio Basso que dedica recursos a la Comuna y a la recuperación de fuentes y que entre los '50 y comienzos de los '60 da forma a una colección muy coherente, sea de monografías que de periódicos. Cfr. con **La Comune di Parigi nella biblioteca Basso**, a cargo de Mercedes Sala, con introducción de Mariuccia Salvatti, Leo S. Olschki, Florencia, 2005. Sobre la Comuna como modelo, como símbolo y luego como mito ver Mariuccia Salvatti, **Comune di Parigi**, IVI, pp. 195-245 y Georges Haupt, "La Commune de Paris comme symbole e comme exemple", en **Le Mouvement social**, 1972, n° 79, pp. 205-226.

El número de carga de todo el Fondo Bachi individualiza una primera tanda de 377 unidades, luego una segunda con otras 400. En realidad, se trata de alrededor de 3000 volúmenes y monografías que ingresan en distintos momentos entre junio de 1955 y mayo de 1957. Pero el bloque de documentos y libros debía ser claro, en su personalidad cultural entre el fichaje y la adquisición definitiva. El carácter del Fondo modifica profundamente y por ciertos aspectos incluso desequilibra la fisionomía de la Biblioteca. Rico de opúsculos del primer socialismo italiano, y sobre todo la parte de doctrinas económicas y de teorías económicas de los reformadores que hace que la mirada completa, inicialmente dirigida a la segunda mitad del siglo XIX, se prolongue y extienda comprendiendo entre el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XX. Primeras ediciones de Broggia, Francesco Fuoco, Beccaria, Mirabeau, Palmieri, Paolo Vergani, Gualandi, Cantillon,<sup>57</sup> Carli, Zanon, Arco, constituyen ejemplares preciados de este fondo de libros. Igualmente, el núcleo central está definido por los volúmenes estadísticos sobre la Società per azioni en Italia, por los relatos sobre los bancos y sobre las cajas de ahorros, por los informes y los estudios sobre asentamientos industriales y sobre saldos demográficos.

El verdadero foco problemático del Fondo Bachi consiste en la rica documentación sobre el desarrollo económico, sobre el debate respecto de la inversión industrial, sobre las cuestiones relacionadas al tema de la relación entre desarrollo y comportamiento de los actores económicos, con especial atención a las clases empresariales, más que a las clases bajas. Y, además: las políticas monetarias y las estrategias del crédito, las recolecciones seriales sobre la historia del salario y sobre los movimientos de precios; las investigaciones de historia de las políticas fiscales y la documentación sobre la actividad y los balances administrativos de las Cámaras de Comercio.

La sugerencia que deriva de ese fondo de libros, de hecho, no se constituye mediante fuentes, o a partir de las ediciones raras y de valor, que en verdad existen, sino sobre todo de la configuración de la colección que Luigi Cortesi, responsable de las colecciones, mantiene en la descripción del inventario del fondo. La estructura del Fondo Bachi, de hecho, se define por palabras clave que construyen nómina que tratan la historia económica como índice y que entienden a la historia económica como análisis de los componentes, más que análisis y confirmación de las "leyes" económicas, procedimiento caro a los teóricos de la economía.<sup>58</sup> Los materiales de libros, muy a menudo constituidos por estratos de revistas y por monografías que permiten reconstruir la discusión pública sobre los asuntos económicos de Italia entre Unidad y fascismo, reproducen discusiones y enfrentamientos sobre temáticas inherentes no sólo a los temas sino a los objetos de la historia económica. Aquí cito sólo algunos: "Política

57 Mediante el Fondo Riccardo Bachi la Biblioteca adquiere la edición italiana del **Essai sur la nature du commerce en général**, realizada por Giovanni Francesco Scottoni. Para un estudio de esa edición véase la reedición a cargo de Roberto Finzi (Boloña, Clueb, 2013).

58 Cfr. con Carlo M. Cipolla, "Teoría económica e storia económica", en **Moneta e crédito**, IV, 1951, n° 4, pp. 497-499.



aduanera", "Agricultura", "Historia de las doctrinas económicas", "Estadística económica", "Coyuntura, crisis, semiología", "Transportes", "Ferrocarriles", "Aseguración", "Política agraria", "Teoría de la moneda", "Trabajo", "Migraciones", "Balanza de pagos", "Estadística económica", "Economía de guerra", "Precios", "Dinámica económica", "Estadística demográfica", "Política aduanera".

Esto que se extrae no es sin embargo solamente un índice, es también la proposición de una discusión y de una confrontación que ya hace tiempo ha dividido a los estudiosos de la economía, a los economistas y a aquellos que con mucha fatiga (Bachi entre ellos) han intentado dar estatuto disciplinar a la historia económica. Escribe Bachi en 1937:

Se cuenta con historia económica cuando se procede a la descripción más o menos sistemática de los fenómenos atinentes a la riqueza, como se han presentado en el pasado y los que se presentan actualmente; incluso la descripción de los fenómenos cotidianos ingresa en la historia económica.<sup>59</sup>

Es una cuestión, la de los estatutos de historia económica, que no se improvisa, sino que constituye un rasgo de una generación de historiadores que se forma entre guerra y posguerra, y que tiene en el magisterio de Riccardo Bachi y de Gino Luzzatto dos figuras de referencia.<sup>60</sup>

Por lo demás, no resulta casual la presencia de Gino Luzzatto en los primeros años de formación de la dirección de la Biblioteca. Su presencia reconoce una cuestión de larga duración sobre qué debe comprenderse por historia económica y cuyos estatutos Luzzatto había aclarado de forma definitiva en la discusión con Luigi Einaudi en el envío de la **Rivista di storia economica** y que, incluso antes, estaban en la discusión a comienzo de siglo que había animado las páginas de **La Riforma sociale** y del **Giornale degli economisti** por las sugerencias de método de Rodolfo Benini en torno al tema de los "barómetros económicos" (un tema que forma y acompaña gran parte de la reflexión metodológica de Riccardo Bachi) y sobre el cual un aporte había sido brindado por la actividad de recolección, organización y presentación de los datos estadísticos de los anuarios **L'Italia economica**, entre 1909 y 1922.<sup>61</sup>

Se trata de una cuestión muy importante para el grupo de trabajo de la Biblioteca Feltrinelli y que se encuentra en el centro de la reflexión propuesta, justamente en 1955, por Ernest Labrousse en el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas y luego con la actividad promovida por el Centro de estudios e investigaciones sobre la estructura económica italiana (1957-1963) con dirección de Silvio Leonardi.<sup>62</sup>

## Conclusiones

El riesgo de la historia social de la ilustración —escribió Franco Venturi a fines de los sesenta— es estudiar las ideas cuando ya se han convertido en estructuras mentales, sin llegar a captar jamás el momento creativo y activo, examinar toda la estructura geológica del pasado, salvo precisamente el humus sobre el cual crecen las plantas y los frutos. El resultado historiográfico es por lo general volver a confirmar con gran lujo de métodos nuevos aquello que ya se sabía, eso que ya había aflorado a la luz de la conciencia mediante las luchas de los contemporáneos y las reflexiones de los historiadores.<sup>63</sup>

Una historia del "pensar" y el "hacer" que no sea jamás sólo una realización de conceptos. Es la historia y la construcción de los movimientos sociales o de las experiencias colectivas como historia de la lectura y de la difusión de los textos, pero también de sus metamorfosis; el perfil temático de una historia económica que es un análisis de sus componentes más que solamente de los números o las convenciones teóricas; el concepto de catálogo y de mapa de las colecciones de libros que tiene a la cabeza a Bert Andreas y que se convierte en patrimonio cultural de la Biblioteca a partir de 1953, con una mirada dirigida a la historia de la formación de las ideas y cómo han circulado y por lo tanto formulando una geografía diversa de las culturas y de las fuentes culturales del socialismo internacional; cómo ha sido investigado y puesto en tema el Resurgimiento y sobre

223a. Para una reconstrucción cfr. con Dora Marucco, "I numeri di una società dinamica. La scienza statistica e i suoi culturi", en **Una rivista all'avanguardia, La "Riforma sociale" 1894-1935. Politica, società, istituzioni, economista, statistica**, a cargo de Corrado Malandrino, Olschki Editore, Florencia, 2000, pp. 247-296. Alberto Baffigi, "Cultura statistica e cultura politica: l'Italia nei primi decenni unitari", Banca d'Italia, **Quaderni dell'Ufficio ricerche storiche**, n° 15, 2007; Francesco Cassata, "La 'dura fatica' dei numeri: Riccardo Bachi e la statistica economica", en **La scuola di economia di Torino. Co-protagonisti ed epigoni**, a cargo de Roberto Marchionatti, Florencia, Olschki Editore, 2009, pp. 85-126.

62. Sobre estos temas remito a los ensayos de Fabio Lavista presentes en Giuseppe Berta y Giorgio Bigatti, **La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: Progetto e storia**, Milano, Feltrinelli, 2016. La referencia a Labrousse es en su "Voies nouvelles vers une histoire de la bourgeoisie occidentale au XVIII<sup>e</sup> et XIX<sup>e</sup> siècle (1700-1850)", relación presentada en el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas (Roma, 1955), en **Relazioni**, Vol. IV **Storia moderna**, Sansoni, Florencia 1955, pp. 367-396. Para el juicio de Gino Luzzatto su "La storia economica al X Congresso internazionale di scienze storiche", en **Economia e storia**, 1956, n° 1, pp. 60-72.

63. Franco Venturi, **Utopia e riforma nell'illuminismo**, Turin, Einaudi 1970, p. 24.

59. Cfr. con Riccardo Bachi, **Principi di scienza economica**, Vol. I, Turin, Einaudi, 1937, p. 3. Las itálicas corresponden al original.

60. Cfr. con Delio Cantimori, "Note sugli studi storici dal 1926 al 1951 [enero 1952]", en Delio Cantimori, **Storici e storia**, Turin, Einaudi, 1971, pp. 268-271; Mario Mirri, "L'ultimo servizio del nostro Liceo classico", en Mario Mirri - Renzo Sabbatini - Luigi Imbasciati, **L'impegno di una generazione**, Milán, FrancoAngeli, 2014, p. 221; Roberto Pertici, "Marino Berengo storico della cultura ottocentesca", en Marino Berengo, **Cultura e istituzioni nell'Ottocento italiani**, Boloña, il Mulino, 2004, pp. 18-19 y nota 20, p. 19.

61. En orden: Gino Luzzatto, "Per un programa di lavoro", en **Rivista di storia economica**, I. 1936, n° 3, pp. 181-198; Luigi Einaudi "Nota a Per un programma di lavoro", IVI, pp. 199-204; Rodolfo Benini, "La semiología, La semiología económica a base statistica", en **Giornale degli economisti** (1909), serie 2, Vol. 39 [extracto]; Riccardo Bachi, "Barometro economico", en **Enciclopedia Italiana**, Vol. 1, coll. 221a -



todo el post-Resurgimiento italiano, el tema que originalmente se hallaba en el centro del proyecto inicial que comenzó con la primera serie de "Movimento operaio", con las investigaciones e incluso con las adquisiciones que constituyen un rasgo saliente de los primeros años de vida de la Biblioteca (fuentes del primer movimiento obrero italiano, las culturas radicales, la generación "llevada por el viento" a la que se dedican Liliana Dalle Nogare, Stefano Merli, Pier Carlo Masini, entre otros).

Una hipótesis que recoge en parte las sugerencias propuestas en **Mazzini e Bakunin** de Nello Rosselli, pero que también vuelve a pensar las corrientes del movimiento democrático italiano a partir de la experiencia excéntrica por muchos aspectos de Felice Cavallotti y, más en general, del radicalismo político en los años de las derechas y de las izquierdas históricas.

En ese núcleo original había muchos caminos de investigación, incluso lejanos al caso italiano, que tenían en común [...] la sensibilidad hacia aquella condición que, desde fines del siglo XVIII, ha atravesado los momentos esenciales de la edad moderno-contemporánea. Vale decir, la idea de que la reconstrucción de los "mapas" del pasado no era un tema que individualizara un único lugar o un único contexto, sino que era una condición imprescindible para intentar describir las dinámicas sociales, culturales, económicas, propias de la sociedad que se inician con la edad de las reformas.

Afrontar el tema de la circulación de las ideas, o mejor hacer de la "circulación de las ideas" el criterio de recolección de fuentes quería decir, sin embargo, también reconocer una sensibilidad de que nacía a partir de una condición cultural: la del *outsider*, la del exiliado.

En los años '30 fue primero Nello Rosselli quien indagó esta dimensión en su monografía sobre Carlo Pisacane<sup>64</sup> y, por muchos aspectos, la experiencia política y cultural de la París de los años '30 vivida en directo permitía a Franco Venturi no ser insensible frente al clima de exilio político como ocasión de encuentro y, por lo tanto, como proceso de enriquecimiento.<sup>65</sup>

La reflexión en la edad moderna es siempre un recorrido que hace cuentas con una derrota y que luego prueba reformular hipótesis, lecturas del tiempo propio, en una condición a menudo de exilio, de repliegue.

Los exiliados, por lo tanto, no como comunidad en sí, o bien como realidad cerrada o "en luto", si bien comunidad de individuos y de grupos, que se mueven, que tienen relaciones con la sociedad que los circunda y por lo tanto son capaces de recoger signos,

incluir sugerencias, experiencias de otros. La plaza del exilio, más que una derrota, es una gran oportunidad en la cual poder recomenzar, cambiar el propio equipaje, intercambiarlo.

Si existe un desafío que las recolecciones de libros indican y expresan es justamente la dimensión no nacional con la cual indagar y dar cuenta de un proceso cultural y de sujetos políticos y sociales que prueban desde el umbral de la modernidad modificar su presente. A veces volviendo a pensar su historia, a menudo interrogando la historia de los otros, intentando imitarla, adaptándola, rechazándola, intercambiando experiencia, comunicando la propia.

El problema de cómo dar forma a esta tensión mediante una colección de libros y de documentos significaba repensar una fisionomía de una cultura nacional dentro del panorama europeo, y luego pensar en la formación de las culturas modernas, del imaginario social y político como suma e hibridación, en cualquier caso, como entrecruzamiento.

[David Bidussa, "La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: La fisionomía delle collezioni", en Giuseppe Berta y Giorgio Bigatti, **La Biblioteca - Istituto Feltrinelli: Progetto e storia**, Milano, Feltrinelli, 2016. Traducción del italiano: Amanda Zamuner para el CeDInCI con autorización de David Bidussa y la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli].

64 Cfr. con Nello Rosselli, **Carlo Pisacane nel Risorgimento italiano**, Turín, Bocca, 1932, en particular el capítulo VII, "Piemonte socialista", pp. 175-217.

65 Cfr. con Edoardo Tortarolo en su "L'esilio della libertà. Franco Venturi e la cultura europea degli anni Trenta", en **Il coraggio della ragione. Franco Venturi intellettuale e storico cosmopolita**, Turín, Fundación Luigi Einaudi, 1998, pp. 89-107.



## Resumen

El presente artículo propone una definición de qué se entiende por colecciones de libros antes de adentrarse en la descripción y desarrollo de las principales colecciones de la Fundación Giangiacomo Feltrinelli en Milán. A continuación, realiza una breve descripción del patrimonio documental de Feltrinelli desde su momento de constitución en 1949 hasta su primera clausura en agosto de 1964. Para realizar esta tarea, el artículo explica cuáles eran los ámbitos de la cultura y de la investigación en relación a los cuáles se posicionaba el propio Giangiacomo Feltrinelli y su equipo de trabajo entre fines de los años cuarenta e inicio de los sesenta. Por último, destaca cuáles son las colecciones que marcan la "personalidad cultural" de esta entidad a partir de las colecciones que consolida en el período abordado. En este desarrollo, el texto enfatiza distintas dimensiones de la intervención cultural que realiza un centro de documentación al confeccionar colecciones documentales para la consulta.

**Palabras clave:** Fundación Giangiacomo Feltrinelli; Acervos documentales; Historiografía de la izquierda europea; Colecciones de libros.

## The Library - Feltrinelli Institute: The physiognomy of the collections

### Abstract

This article proposes a definition of what a documentary collection means, before going into the description and development of the main collections of the Giangiacomo Feltrinelli Foundation in Milan. It then gives a brief description of Feltrinelli's documentary heritage from the time of its establishment in 1949 until its first closure in August 1964. In order to carry out this task, the article explains which were the fields of culture and research in relation to which Giangiacomo Feltrinelli himself and his team were positioned between the late 1940s and the early 1960s. Finally, it highlights which are the collections that mark the "cultural personality" of this entity from the collections it consolidates in the period considered. In this development, the text emphasizes different dimensions of the cultural intervention carried out by a documentation center when building documentary collections for consultation.

**Keywords:** Giangiacomo Feltrinelli Foundation; Documentary collections; Historiography of the European Left; Documentary collections.



# El desmantelamiento del Instituto Marx-Engels Para una biografía de David Riazanov

Yakov G. Rokityansky\*

La primavera de 1931 marcó un hito trágico en la historiografía soviética y universal. Por orden de Stalin fue desmantelado el Instituto Karl Marx y Friedrich Engels, la institución investigativa en el ámbito de humanidades más célebre de la Unión Soviética, consagrada internacionalmente como un singular centro de recopilación, edición y revalorización del legado filosófico de los fundadores del marxismo, sus precursores y sucesores. El Instituto había sido fundado y dirigido a lo largo de 10 años por el famoso socialdemócrata, eminente científico, gran conocedor de la historia del marxismo y el movimiento obrero, archivista, bibliógrafo, defensor de derechos humanos y talentoso organizador de la actividad educativa, el académico David Borisovich Riazanov (nacido Goldenbach, 1870-1938).

Tras ser expulsado de un Gimnasium de Odessa por la supuesta incapacidad para el aprendizaje del griego antiguo (la verdadera causa había sido su precoz adhesión al movimiento de los *narodniki*), logró convertirse, gracias a su entusiasmo autodidacta, en una de las personalidades más eruditas del panorama político-social de Rusia.<sup>1</sup>

A finales de la década de 1880 y principios de 1890 Riazanov se establece en la Europa Occidental, donde asiste a la Asamblea Constituyente de la Segunda Internacional y conoce a numerosos socialistas europeos, así como a los próceres de la socialdemocracia rusa Georg Plejanov y Piotr Lavrov. En esta época se consolidan definitivamente sus convicciones marxistas. Tras su retorno a Rusia se enfrenta a más de seis años de reclusión en las celdas de aislamiento de la Fortaleza Penitenciaria de Odessa, la "Kresty" ("Cruces") de Petersburgo y la cárcel moscovita de Taganka, seguidos por tres años de deportación a Moldavia bajo observación policial.<sup>2</sup> Una vez en

libertad, Riazanov, se ve, sin embargo, obligado a exiliarse en dos ocasiones: de 1900 a 1905 y desde noviembre de 1907 hasta primavera de 1917. En París Riazanov asume el liderazgo del grupo Lucha en aras de "la unificación de todas las fuerzas socialdemócratas dispuestas a afiliarse al marxismo revolucionario".<sup>3</sup> Su iniciativa estaba a punto de cumplirse en el Congreso de Zurich de 1901, no obstante, finalmente fue truncada por Lenin, que buscaba establecer un conglomerado partidista más heterogéneo.<sup>4</sup> Posteriormente, Riazanov devino en el primer crítico del leninismo cuyo carácter sectario y antidemocrático reveló en sus publicaciones. David Goldenbach empezó a firmar sus folletos y artículos "N. Riazanov" hasta que en 1917 el seudónimo pasó a ser su apellido.<sup>5</sup>

En el transcurso de los años 1905-1907 Riazanov participa en la creación de los sindicatos, encabeza su organización petersburguesa y se convierte en uno de los principales asesores de la fracción del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR) en la Duma, a la par que se involucra en la labor investigadora. Riazanov se propone editar las obras completas del economista inglés David Ricardo y en 1910 publica la traducción de sus **Principios de la economía política y tributación** en la editorial moscovita Zvenó (Eslabón), lo que pone en evidencia su potencial de investigador. Este rasgo característico de Riazanov resulta especialmente prolífico durante su segundo exilio.

Gracias al aporte del historiador alemán R. Müller hemos podido examinar alrededor de 200 cartas de Riazanov de este período destinadas a Karl y Luise Kautsky y al editor [Johann Heinrich Wilhelm Dietz] (los originales se encuentran en el archivo del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, IISG). La administración del Partido Socialdemócrata alemán le propuso a Riazanov que identificara los artículos de Marx (generalmente anónimos) en la prensa europea occidental y norteamericana con

\* Academia de Ciencias de Moscú.

1 Yakov G. Rokityansky, "Dos documentos desconocidos del académico D. B. Riazanov", en **Anuario arqueográfico de 1995**, Moscú, 1997, pp. 359-361; transcripción del interrogatorio de D. B. Riazanov (Goldenbach) realizado en el Departamento de Gendarmería de la Provincia de Odessa, 17-23 de diciembre de 1892, en V. I. Nevsky (ed.), **Antología histórico-revolucionaria**, Leningrado, [s.n.], 1924, tomo II, El grupo "Emancipación del Trabajo", pp. 197-198.

2 Yakov G. Rokityansky, "Una etapa desconocida del desarrollo intelectual del académico D. B. Riazanov (finales de los 80 - primera mitad de los 90)", en **La línea del destino: compendio de artículos, opúsculos, ensayos**, Moscú, [s.n.], 2007, pp. 523-541; Archivo Estatal de Ciencias Políticas y Sociales. Fondo 301, ficha 1, documento 154.

3 Y. M. Steklov, "En el exilio y la inmigración", en **La revolución proletaria** n° 5 (17), 1923, p. 222.

4 Ver Yakov G. Rokityansky, "La colisión entre Lenin y Riazanov. Cuestiones teóricas y de organización", en **Boletín de la Academia Rusa de Ciencias**, n° 9, Moscú, 2007, pp. 798-810.

5 Y. M. Steklov, "Mis primeros encuentros (jirones de memoria de los años remotos)", en **Al pie del cañón: Homenaje al 60 aniversario de D. B. Riazanov**, Moscú, [s.n.], 1930, pp. 135-136.



la finalidad de editar su obra. La correspondencia de Riazanov contiene múltiples informes dirigidos a Kautsky sobre las pesquisas llevadas a cabo en Londres, entre otras instituciones, en la Biblioteca del British Museum. Estas evidencias reflejan cómo un publicista y teorizador se transmuta en archivista e investigador. Riazanov consiguió rescatar de la nada numerosos artículos, cartas y documentos, y publicó por primera vez una parte considerable de ellos.

Asimismo, gracias a Kautsky, Riazanov tuvo la oportunidad de dedicarse a otro proyecto especial. El Consejo Patrocinador de la Colección vienesa de Anton Menger mandó a Riazanov localizar y editar los archivos de la Primera Internacional.<sup>6</sup> En una carta de 1909, Kautsky recomendaba a Riazanov aceptar la propuesta:

Quando conocí sus estudios de la obra de Marx llegué a la conclusión de que usted era la persona más indicada para desempeñar una tarea de esta índole. Conocedor del marxismo, del movimiento sindical, usted domina la materia de las relaciones internacionales mejor que nadie, aparte de ser un gran erudito de nuestra literatura. Confío en que usted pueda confeccionar un estudio ejemplar sobre la Internacional.<sup>7</sup>

Posteriormente Riazanov recordaba que "para cumplir con una tarea tan ardua había sido necesario pasar largas horas en las bibliotecas de Londres, París, Italia (Roma y Florencia), Suiza y Alemania".<sup>8</sup> Hacia la segunda mitad de noviembre de 1909, Riazanov se mudó de Viena a Berlín y se instaló allí con su esposa. En Berlín siguió recopilando materiales sobre la Primera Internacional, así como la documentación de Marx y Engels (cabe señalar que los hallazgos más invaluable fueron realizados en el archivo interno del Partido Socialdemócrata Alemán en Berlín y en el archivo personal de Laura Lafargue, la hija de Marx). Los descubrimientos más sugerentes fueron publicados en la prensa alemana, austro-húngara y rusa, mientras Riazanov trabajaba en la traducción de las obras de Kautsky y Bebel con vistas a editarlas en Rusia. En los años 1908-1917 Riazanov publicó más de un centenar de folletos, monografías, opúsculos, reseñas, prefacios, notas y otros textos de autor.<sup>9</sup>

La Primera Guerra Mundial supuso un serio impedimento para la actividad de Riazanov. En breve se radicó en Suiza. La corrección del primer volumen del libro de la Internacional nunca vio la luz. Sin embargo, los dos tomos de Karl Marx y Friedrich Engels **Gesammelte Schriften** [Obra selecta] **1852-1862** fueron publicados a principios de 1917.<sup>10</sup> Fue el logro más notable de la historiografía marxista de aquellos años.

Tras la Revolución de Febrero de 1917, Riazanov regresa a Rusia. Al llegar a Petersburgo se zambulló inmediatamente en la vida política, encabezó los sindicatos locales y, tras haber sido nombrado presidente suplente de la Organización Panrusa de los Sindicatos, empezó a participar activamente en el funcionamiento del Comité Ejecutivo Central. Hasta julio mantuvo la neutralidad dentro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, después se afilió al Comité Interdistrital que buscaba reconciliar a bolcheviques y mencheviques. En agosto de 1917, en virtud de la iniciativa del líder del Comité, Lev D. Trotsky, la formación se unió al bolchevismo. A partir de este momento, Riazanov se posiciona como disidente cuestionando las disposiciones esenciales del Comité Central. Se pronuncia en contra de la insurrección armada ideada por Lenin y Trotsky, exige la convocatoria de un gobierno socialista de coalición y, cuando Lenin rechaza esta idea, se niega, a su vez, a integrar el Consejo de Comisarios del Pueblo en el que le auguraban el puesto del Comisario de Ferrocarriles. Asimismo, repudia la disolución de la Asamblea Constituyente de la que había sido diputado, defiende a los sindicatos que Lenin quería suplantarse por los comités de fábrica (una estructura más dócil), exige la abolición de la pena capital e incluso abandona provisionalmente el partido en protesta a la firma del Tratado de Brest-Litovsk.<sup>11</sup> Sin embargo, Riazanov permaneció vinculado a la élite de Octubre con dos objetivos primordiales. En primer lugar, asumió el ingrato papel del defensor de los perseguidos políticos: los numerosos documentos encontrados por nosotros en el Archivo Central de la KGB de Moscú a principios de los 1990 demuestran que durante casi 14 años Riazanov defendió, liberó del encarcelamiento y salvó de la ejecución a cientos de personas.<sup>12</sup>

La otra vertiente de su actividad partía del afán de preservar la archivística rusa en los difíciles años revolucionarios. Aceptó la propuesta de Lunacharsky de encabezar los departamentos de archivística y ciencia de *Narkompros* (Comisariado del Pueblo para la Educación) y el 4 de junio de 1918 fue oficialmente

6 El jurista austríaco Anton Menger (1941-1906) reunió una colección de libros, folletos y prensa socialista a través de una serie de viajes de compras no solamente en su país sino también en París, Londres y Berlín. Su colección socialista era única en el mundo por aquel entonces. Fue adquirida por la Sozialwissenschaftlichen Studienbibliothek der Kammer für Arbeiter und Angestellte für Wien en la década de 1920 [N. del Ed.].

7 J. Royahn, "Freizeit der Marx-Engels-Forschung: Rjasanovs Studien in der Jahren 1907-1917 im Licht seiner Briefwechsel im IISG", en *MEGA-Studien* n° 1, Berlín, 1996, p. 19.

8 Y. G. Rokityansky, "Neukrotimyy akademik (novyye arkhivnyye materialy o D.B. Ryazanove)" ["El académico indomable (nuevos materiales de archivo sobre D. B. Riazanov)], en *Vestnik AN SSSR [Boletín de la Academia de Ciencias de la URSS]* n° 77, 1991, p. 135.

9 Ver *Bibliograficheskiy ukazatel' rabot D.B. Ryazanova i literatury o nem* [Índice bibliográfico de las publicaciones de D. B. Riazanov y estudios sobre él], Moscú, [s.n.], 1995, pp. 3-10.

10 K. Marx, F. Engels, **Gesammelte Schriften. 1852-1862. Die bersetzung aus dem Englischen von L. Kautsky**, Stuttgart, Dietz, 1917, 2 vols.

11 Yakov G. Rokityansky, R. Müller, **Krasnyy dissident. Akademik Ryazanov - opponent Lenina, zhertva Stalina** [El disidente rojo. El académico Riazanov: rival de Lenin, víctima de Stalin], Moscú, Documentos, 1996, pp. 44-51.

12 *Ibid.*, pp. 81-96, 159-310; Y. G. Rokityansky, "Vydayushchisya rossiyskiy pravozashchitnik i humanist" ["Un humanista y defensor destacado de los derechos humanos"], en **D.B. Ryazanov - uchenyy, gosudarstvennyy i obshchestvennyy deyatel'** [D. B. Riazanov, investigador y personalidad política], Moscú, 2000, pp. 39-48; "Spisok Ryazanova. Neizvestnyy pravozashchitnik Rossii" ["La lista de Riazanov. Un desconocido defensor de Rusia"], en: **Nezavisimaya gazeta**, 16 de agosto de 2000.



designado por la Comisión del Estado para cubrir estas vacantes. En poco más de dos años contribuyó considerablemente a la consolidación de la labor archivística y la salvación de la ciencia rusa.

El primer encuentro de Riazanov con aquellos que velaban por los archivos de Rusia se produce el 27 de marzo de 1918 cuando comparece en la asamblea de la Unión de Trabajadores de Archivos (fundada en la primavera de 1917, la Unión aglutinó a muchos historiadores y archivistas que hasta entonces habían intentado infructuosamente reformar la profesión).<sup>13</sup> Riazanov se gana las simpatías de los miembros gracias a ofrecer un programa concreto.

Proclamó como tarea prioritaria "crear condiciones propicias para una actividad productiva de todos los empleados de archivo mediante la constitución de un organismo regulador, primordialmente en la comuna de Petersburgo y más adelante en toda Rusia".<sup>14</sup>

En breve fue fundado el Comité Central de los Archivos. A inicios de abril de 1918 Riazanov fue elegido presidente por votación unánime. La influencia que ejercía sobre la jefatura del Partido Bolchevique así como el apoyo de "los viejos profesionales" permitieron rescatar la archivística de su estado catastrófico. En el marco de la Fundación Única Estatal de los Archivos surgieron siete secciones, con sucursales en Moscú, Petersburgo y posteriormente en otras ciudades. Fue creada la Inspección adscrita a la Sede Central del Comité. Sus empleados realizaban expediciones *in situ* para salvar los archivos. Fueron involucrados en el proyecto algunos de los historiadores más distinguidos de Rusia que, gracias a la intervención de Riazanov, pudieron realizar su potencial intelectual y sobrevivir en los aciagos años de la Guerra Civil. Entre muchos otros, Alexander Filaretovich Iziúmov, deportado del país y convertido en el jefe del departamento de documentación del Archivo Histórico del Exilio Ruso de Praga (RZIA),<sup>15</sup> los catedráticos Evgenii Viktorovich Tarle<sup>16</sup> y Sergeï Fedorovich Platonov,<sup>17</sup> dejaron testimonios favorables de esa colaboración.

En el verano de 1918 Riazanov tomó parte activa en la fundación de la *Sotsialisticheskaya akademiya obshchestvennykh*

*Nauk* (Academia Socialista de Humanidades), rebautizada *Kommunisticheskaya akademiya* (Academia Comunista) en 1924 a raíz de su propia iniciativa. A principios de 1919 se mudó a Moscú. El 12 de febrero de 1919 fue elegido miembro del Consejo presidencial de la Academia de Ciencias, dio numerosas conferencias y discursos; engrosó sustancialmente la biblioteca, preparó diversas ediciones de aniversario, así como la edición completa de sus disertaciones (en 1923 se publicó una tirada de 5 mil ejemplares de su libro **Marx y Engels. Conferencias pronunciadas en la escuela de la Academia Socialista**).<sup>18</sup> Su participación en los debates se caracterizaba por el atrevimiento de sus razonamientos. Así pues, el 2 de abril de 1924 en su ponencia "Lenin, teorizador del estado proletario" expuso una serie de ideas poco ortodoxas acerca de las convicciones ideológicas del líder.<sup>19</sup>

No obstante, Riazanov se sentía incómodo tanto en los departamentos de la archivística y la ciencia de *Narkompros* (Comisariado del Pueblo para la Educación) como en la Academia Socialista y en el ámbito de la militancia, ya que en ninguno de esos entornos podía alcanzar la plena autosuficiencia. Le reprochaban sus críticas a la jefatura del partido, el trato afable que brindaba a la vieja *intelligentsia*, la facilitación del acceso a los archivos a los "desleales". A diferencia de Riazanov, M. N. Pokrovsky, sustituto de Anatol V. Lunacharsky y presidente de la Academia Socialista, no tenía afecto por los "viejos especialistas" en materia de archivística e historia. Para el año 1920 Riazanov se reafirma definitivamente en el propósito de crear una institución propia. Lenin y otros dirigentes de la Rusia Soviética respaldaron la idea de la fundación de un centro de investigación marxista que acogiera, editara y distribuyera el legado de Marx y Engels. Era, empero, un mero pretexto para distraer a Riazanov de la militancia activa encauzando su energía hacia el ámbito académico.

El 8 de diciembre de 1920 el Comité Central del Partido Bolchevique delegó en Riazanov la organización del primer Museo del marxismo del mundo.<sup>20</sup> El 13 de diciembre de 1920 la comisión de *Narkompros* (Comisariado del Pueblo para la Educación) dispuso su "cesación en el cargo de Jefe del Comité Central de los archivos en virtud a la designación como responsable de la organización del Primer *Muzey marksizma* (Museo del Marxismo)".<sup>21</sup> El 11 de enero de 1921 en el pleno del Orgburó del Comité Central, el Museo, conforme a la solicitud

13 Ver V. N. Avtokratov, "Iz istorii tsentralizatsii arkhivnogo dela v Rossii (1917-1918 gg.)" [Historia de la centralización de la gestión archivística en Rusia (1917-1918)], en *Otechestvennyye arkhivy* [Archivos de la Nación] n° 3 y 4, Moscú, 1993.

14 T. Khorodina, *Istoriya Otechestva i arkhivy. 1917-1980*, [La historia nacional y los archivos. 1917-1980], Moscú, [s.n.], 1994, p. 48.

15 V. Sedelnikov, "CHK i arkhivy: dva epizoda iz istorii arkhivnogo dela v pervyye gody sovetsoy vlasti" [La Cheka y los archivos. Dos episodios de la historia de la archivística en los primeros años del poder soviético], en: Zven'ya: *Istoricheskiy al'manakh* [Eslabones: Almanaque histórico], Vol. 1, Moscú, 1991, p. 453.

16 *Iz literaturnogo naslediya akademika Ye.V. Tarle* [Legado literario del académico E. V. Tarle], Moscú, [s.n.], 1981, p. 221.

17 *Akademik S.F. Platonov. Peregiska s istorikami* [El académico S. F. Platonov. Correspondencia con los historiadores], Moscú, 2003, t. 1, p. 235

18 En la década de 1930 se tradujo al castellano con el título **Marx y Engels. Conferencias del curso de marxismo en la academia de comunista de Moscú**, Buenos Aires, Claridad, [s/f] [N. del ed.].

19 Rokityansky y Müller, *op. cit.*, p. 321.

20 O. Y. Solodjankina, **D.B. Ryazanov i yego deyatel'nost' v nauchno-istoricheskikh uchrezhdeniyakh: Dis. ... kand. ist. Nauk** [D. B. Riazanov y su actividad en las instituciones de investigación histórica. Tesis doctoral], Moscú, 1992, p. 101.

21 V. G. Bukhert, "**Novootkrytyye pis'ma akademika S.F. Platonova k D.B. Ryazanovu**" [Las recientemente descubiertas cartas del académico S. F. Platonov a D. B. Riazanov], en: **Arkheograficheskiy yezhegodnik za 2000 god** [Anuario arqueográfico 2000], Moscú, 2001, p. 453.



de Riazanov, recibió el nombre de *Institut K. Marksa i F. Engel'sa* (IME, Instituto de Marx y Engels) y fue constituido como una institución autónoma adjunta a la Academia Socialista. Los cimientos del IME se basaron sobre cinco de los diez sectores de la Academia, cuyas respectivas secciones bibliotecarias pasaron a disposición del Instituto.<sup>22</sup>

En julio de 1922, por decisión del consejo presidencial del Comité Ejecutivo, el Instituto fue separado de la Academia Socialista y transformado en un despacho autosuficiente del Comité Ejecutivo Central Panruso (posteriormente Comité Ejecutivo Central de la URSS). Señalemos que Riazanov fue miembro de ambos Comités Ejecutivos, y su presidente M. I. Kalinin lo trataba con mucho afecto. Con eso Riazanov garantizaba al IME un cierto grado de independencia con respecto al Comité Central del Partido.

El Instituto fue declarado "establecimiento supremo pansoviético de investigación, creado con el fin de promover el estudio y la elaboración de las cuestiones relativas a la génesis, desarrollo y difusión de las teorías y prácticas del marxismo, así como la historia del proletariado y la lucha de clases".<sup>23</sup> De conformidad con la disposición del Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo del 24 de julio de 1924, el Instituto fue reconocido "el único repositorio estatal de todos los documentos originales concernientes a la actividad de Marx y Engels y a la publicación de sus obras existente en la URSS". Asimismo, se le concedió el derecho a "incautar dichos documentos originales a todos los establecimientos estatales y republicanas de la Unión".<sup>24</sup>

Riazanov logró obtener una asignación de fondos para la adquisición de libros y documentos de archivo. Consecuentemente, su singular biblioteca albergó la más importante colección relativa al marxismo, socialismo utópico, movimiento socialista y obrero. La aumentaron piezas procedentes de los múltiples depósitos nacionalizados y los fondos de *Narkompros* (Comisariado del Pueblo para la Educación). Solamente en el año 1925 fueron adquiridos 45.719 libros, de los cuales 20.131 provenían del extranjero.<sup>25</sup> A principios de los 1930 el fondo bibliotecario excedía los 450 mil volúmenes. Constituyó la base de la Biblioteca del Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central de la URSS, reformada a inicios de los 1990 como Biblioteca Estatal de Ciencias Políticas y Sociales, la cual, sin duda, debería llevar el nombre de D. B. Riazanov.

El segundo mérito de Riazanov fue la creación en el marco del IME de las colecciones archivísticas de Marx y Engels, de sus precursores y sus contemporáneos. Para este fin Riazanov

aprovechó su antiguo vínculo con los socialdemócratas alemanes. En noviembre de 1924 obtuvo el permiso para fotografiar y publicar todos los manuscritos del archivo berlinés del Partido Socialdemócrata Alemán. Sin embargo, primero puso fin al desorden reinante en ese archivo mediante la devolución de las piezas perdidas en colecciones particulares. En 1931 el Instituto contaba con 12 despachos (sectores), cada uno de los cuales tenía su propia biblioteca, fondo de manuscritos y todos los materiales necesarios para la investigación.<sup>26</sup> Asimismo, para esta época el IME había reunido más de 175 mil documentos fotocopiados y 15 mil manuscritos (que se encuentran en la actualidad en el Archivo Estatal de la Historia Política y Social) y tenía un museo que en mayo de 1930 contaba con 150 mil materiales. Se organizaban muestras y numerosas visitas.<sup>27</sup> El IME se convirtió en un auténtico lugar de peregrinación, en el orgullo de la nación, en su buque insignia. Muchas personalidades destacadas de la cultura, la ciencia y la política, así como delegaciones de investigadores y de estudiantes de las diversas repúblicas soviéticas, participantes de diversos congresos e historiadores extranjeros frecuentaban el Instituto. Tras su regreso a Rusia, Maxim Gorky visitó el IME junto con su hijo. El 9 de junio de 1927 Riazanov mostró el Instituto a dos académicos: N. P. Likhachev y S. F. Platonov. Este último afirmaba en una carta dirigida a su esposa: "El Instituto es espléndido y Riazanov es un tipo interesantísimo".<sup>28</sup>

Riazanov puso un gran esmero en la selección de empleados. Logró que el Orgburó permitiera completar las vacantes de acuerdo a su criterio. Reclutaba a los investigadores más talentosos y a los "herejes" de todos los bandos ideológicos: hubo antiguos mencheviques, socialistas revolucionarios, kadetes, bolcheviques disidentes. El profesionalismo era el factor decisivo. También se prestaba mucha atención al reclutamiento de colaboradores extranjeros, indispensable para la publicación de las obras en su idioma original.

Apoyándose en sus dotes investigadoras y editoriales, y ayudado por las propicias circunstancias económicas y gremiales, Riazanov supo transformar el IME en un centro de investigación de nivel internacional impulsando una labor editorial de envergadura inaudita. Nos limitamos a enumerar sus frutos más notables: **Sobranie sochinenii**, la primera edición en ruso de la obra completa de Marx y Engels (en 1931 se habían completado 10 tomos de los 29 proyectados); la edición de las **MEGA (Marx-Engels-Gesamtausgabe)**, las obras completas de Marx y Engels en su idioma original, se completaron 5 tomos de los 12 proyectados); las primeras ediciones divulgativas de algunos trabajos independientes de Marx y Engels, sus antecesores y seguidores; la edición de las primeras revistas marxistas

22 Archivo de la Academia Rusa de Ciencias. Fondo 350, ficha 1, documento 158, folio 3.

23 *Ibid*, Fondo 208, folio 18.

24 Archivo Estatal de Ciencias Políticas y Sociales. Fondo 374, ficha 1, documento 1, folio 1.

25 **Nauchnyy rabotnik**, [El Investigador] n° 3, 1926, pp. 31-36.

26 Archivo de la Academia Rusa de Ciencias. Fondo 350, ficha 1, documento 208, folio 20; **Nauchnyy rabotnik** [El Investigador] n° 3, 1926, p. 27.

27 S. M. Kotova, L. N. Vladimirov, "D.B. Ryzanov i sozdaniye muzeya K. Marksa i F. Engel'sa" [D. B. Riazanov y la fundación del Museo de K. Marx y F. Engels], en **D.B. Ryzanov - uchenyy, gosudarstvennyy i obshchestvennyy deyatel'** [D. B. Riazanov, investigador y personalidad política], Moscú, [s.n.], 2000, pp. 103-107.

28 **Akademik S.F. Platonov** [El académico S. F. Platonov], *op. cit.*, p. 263.



de carácter académico, en primer lugar, **Marx-Engels Archiv** (Archivo K. Marx y F. Engels, en ruso y alemán, de 1926 a 1930 fueron publicados 13 volúmenes) y los **Boletines** del Instituto; la publicación de recopilaciones, trabajos independientes y documentos de diversos filósofos, economistas, historiadores, etc. En los primeros diez años del funcionamiento del IME fueron publicados en total más de 150 tomos. A esto hay que sumar la inmensa cantidad de publicaciones, prefacios, artículos, folletos del propio Riazanov, los dos tomos de sus **Ocherki istorii marksizma** (Ensayos sobre la historia del marxismo) publicados en 1928, que reunían los estudios del segundo exilio y los de los años 1920.

En la primavera de 1928 un conjunto de instituciones de Moscú, Leningrado y otras ciudades postularon la candidatura de Riazanov para una membresía efectiva en la Academia de Ciencias de la URSS. Finalmente, el 12 de enero de 1929 obtuvo el título de miembro. En marzo de 1930, con el motivo de su 60 aniversario Riazanov, fue condecorado con la Orden de la Bandera Roja del Trabajo.<sup>29</sup>

Riazanov recibió un sinnúmero de felicitaciones de diferentes organizaciones y particulares, y una carta de congratulación del Comité Central. Sin embargo, estaba ausente la firma de Stalin. Uno y otro estaban en las antípodas, tanto intelectual como moralmente y, sobre todo, en cuanto a la política. Riazanov defendió con firmeza la democratización del partido y del país. La historia de su enfrentamiento a Stalin es digna de una consideración detenida que le brindaremos en el libro dedicado a Riazanov que se encuentra pendiente de publicación.<sup>30</sup>

Detengámonos por ahora en dos fechas: el 18 de mayo de 1921, cuando en la sesión de la fracción bolchevique celebrada en el marco del IV Congreso de los sindicatos Stalin trató, sin éxito, de revocar la resolución de Riazanov en defensa de los sindicatos independientes y terminó insultando a los asistentes y a Riazanov personalmente; y el 18 de enero de 1924, cuando Riazanov en la XIII Conferencia del Partido repudió la postura antidemocrática del Secretario General, señaló la inconsistencia de sus planteamientos teóricos y exclamó: "¡Abajo los candidatos a caudillo!" (en el Archivo Estatal de Historia Política y Social se conserva el texto íntegro del discurso de Riazanov, del cual

29 **Pravda**, Moscú, 14 de marzo de 1930. Ver también: S. D. Miakushev, "Podrobneye sm.: Myakushev S.D. Dokumenty i materialy o nagrazhdenii D.B. Ryzanov ordenom Trudovogo Krasnogo Znameni" [Documentos y materiales sobre la condecoración de D. B. Riazanov con la Orden de la Bandera Roja del Trabajo], en **D. B. Riazanov, investigador y personalidad política**, op. cit., pp. 108-116.

30 Yakov G. Rokityansky, **Gumanist oktyabr'skoy epokhi: akademik D. B. Ryzanov, sotsial-demokrat, pravozashchitnik, uchenyy** [Humanista de la era de Octubre. El académico D. B. Riazanov. Socialdemócrata, activista de derechos humanos, científico], Rossiyskaya akad. nauk, Otd-niye ist.-filologicheskikh nauk, In-t vseobshch. istorii, Tsentr istorii mirovoy sotsial-demokratii, Gos. un-t gumanitarnykh nauk, Kaf. obshchestvenno-politicheskikh dvizheniy XIX-XX vv. [Academia Rusa de Ciencias, Departamento de Historia y Filología, Instituto de historia general, Centro para la Historia de la Socialdemocracia Mundial, Universidad de Humanidades, Departamento de movimientos sociales y políticos de los siglos XIX-XX, Moscú, Sobraniye, 2009] [Nota del Ed.].

se desprende que sus afirmaciones más virulentas fueron censuradas antes de la publicación).<sup>31</sup>

Stalin era consciente de que la influencia de Riazanov y su incuestionable autoridad en el ámbito académico nacional e internacional se debían, primordialmente, a su trabajo al frente del IME. Por eso decidió corromper el Instituto desde dentro a través de la infiltración de becarios, entre los cuales había extranjeros. Con el respaldo de la célula partidista exigían en sus informes la transformación del Instituto en una estructura netamente propagandística. Riazanov se vio obligado a plantear la cuestión de la dimisión en la carta del 1º de mayo de 1928.<sup>32</sup> Su petición fue denegada, mientras que los becarios y los integrantes de la célula fueron instados a calmarse.

A finales de 1930 Stalin, en su lucha contra Riazanov, recurrió a la ayuda de un grupo de jóvenes trabajadores del Instituto del Profesorado Rojo (IPR). El 9 de diciembre convocó a los miembros del Departamento de filosofía y ciencias naturales del IPR y les planteó la tarea de "bombardear con críticas".

"Hay que remover y sacudirse de encima todo el estiércol que se ha acumulado en la filosofía y en las ciencias sociales. Todo lo escrito por el grupo de Deborin [primer suplente de Riazanov, Y.R.] debe ser eliminado" —sostuvo Stalin— y, acto seguido, agregó: "Golpear, esa es la táctica. Golpear en todas las direcciones donde no hayan golpeado aún. Prepárense para la batalla. Que no se les escape Riazanov. En rigor, todo el Instituto Marx y Engels está en el punto de mira".<sup>33</sup>

El 15 de enero de 1931 **Pravda** publicó la nota de B. I. Bazilevsky en la que Riazanov, al igual que otros representantes destacados del IME, era tildado por primera vez de "hereje" por renegar —supuestamente— de las novedades conceptuales del leninismo y mantener afinidad a las orientaciones mencheviques.<sup>34</sup> Al día siguiente Riazanov dirigió a **Pravda** una nota de protesta en la que invitaba al debate sobre dicho tema. Pronto recibió la respuesta de la editorial escrita en un tono acusadamente hostil: mediante la manipulación de citas sacadas del contexto y su cotejo con las afirmaciones de Stalin, acusaban al director

31 Y. G. Rokityansky, "Glas vopiyushchego. Akademik D.B. Ryzanov protiv stalinizatsii RKP (b)" [Una voz en el desierto. El académico D. B. Riazanov contra la estalinización del Partido], en **Vestnik RAN** [Boletín de la Academia Rusa de Ciencias], n° 4, 1995, pp. 374-376; Archivo Estatal de Ciencias Políticas y Sociales. Fondo 301, ficha 1, documento 77, folios 117-124.

32 Archivo Estatal de Ciencias Políticas y Sociales. Fondo 301, ficha 1, documento 46, folio 13.

33 D. Volkogonov, "Triumf i tragediya. Politicheskii portret I.V. Stalina" [El triunfo y la tragedia. Retrato político de I. V. Stalin], en: **Oktyabr** [Octubre] n° 12, 1988, p. 9; V. A. Smirnova, "Pervyy direktor Instituta K.Marksa i F.Engel'sa D.B. Ryzanov" [El primer director del Instituto K. Marx - F. Engels, D. B. Riazanov], en **Voprosy istorii KPSS** [Problemas de la historia del PCUS] n° 9, Moscú, 1989, p. 83.

34 B. I. Bazilevsky, "Protiv pravogo i levogo oportunizma. O programme po istmatu v tekhnikumakh Narkomprosa RSFSR" [Contra el oportunismo de izquierdas y derechas. Sobre el plan de estudios del materialismo histórico en las escuelas secundarias del Narkomproso de la RSFS de Rusia], en **Pravda**, Moscú, 15 de enero de 1931.

del IME de infravalorar el aporte de Lenin en el desarrollo de la filosofía y compartir los principios "del idealismo menchevique" en cuanto a las cuestiones esenciales. El 2 de febrero de 1931 Riazanov remitió a **Pravda** una nueva carta en la que desglosaba exhaustivamente su postura.<sup>35</sup>

Mientras Riazanov se ocupaba de esta correspondencia, la OGPU (el Directorio Político unificado del Estado, la policía política) fabricaba un expediente penal contra él. Desde el otoño de 1930 se iniciaron los preparativos de una condena ejemplar contra los antiguos mencheviques, entre los cuales figuraban los empleados del IME Vasili Vladimirovich Cher e Isaac Ilich Rubin. El comunista francés Victor Serge recordaba que, al enterarse del proceso, Riazanov se había enfurecido y prometido hacer escarnio de los miembros del Politburó, pues el delirio judicial fabricado contra ellos era completamente absurdo.<sup>36</sup>

Stalin, mientras tanto, se empeñó en conferir al proceso un enorme valor propagandístico. Había elaborado el plan según el cual la OGPU tenía que forzar por medio de torturas a I. I. Rubin a escribir una carta dirigida a Riazanov pidiendo que le devuelva el sobre, presuntamente escondido por Riazanov a petición de Rubin, que contenía la documentación de índole contrarrevolucionaria perteneciente a los líderes occidentales del menchevismo. No se puede descartar que el texto hubiera sido redactado por Stalin en persona. Durante su destierro a Akhtubinsk, Rubin le contó a su hermana de las inhumanas torturas y chantajes a los que había sido sometido para escribir aquella carta sobre documentos inexistentes. Gracias a ella se dio a conocer, su testimonio.<sup>37</sup>

Tal y como se deduce de los extractos disponibles del libro de visitas del despacho de Stalin en el Kremlin, el 12 de febrero de 1931 invitó a Riazanov a hacerle una visita. Primero, a las 17 horas 10 minutos, llegaron sus secuaces más fieles del Politburó: V. M. Molotov, L. M. Kaganovich, P. P. Póstyshev; y, 40 minutos más tarde, el jefe de la OGPU, V. R. Menzhinsky.

Al parecer, discutieron la estrategia de comportamiento en esta "comedia" del Secretario General. A las 18 horas 25 minutos Menzhinsky abandonó el despacho. A las 18 horas 50 minutos apareció Riazanov. Stalin le enseñó la carta de Rubin y solicitó entregar el dichoso sobre.<sup>38</sup> Riazanov recordaba:

35 Rokityansky y Müller, *op. cit.*, pp. 311-325.

36 Victor Serge, **Erinnerungen eines Revolutioners 1901-1940**, Wiener Neustadt, 1974 [hay edición castellana: **Memorias de mundos desaparecidos (1901-1941)**, México, Siglo XXI, 2002, pp. 254-255 [Serge en verdad no era francés, sino ruso-belga. N. del Ed.]

37 L. L. Vasina, Y. G. Rokityansky, "Stranitsy zhizni i tvorchestva ekonomista I. I. Rubina" [Vida y obra del economista I. I. Rubin] en: **Vestnik RAN** [Boletín de la Academia Rusa de Ciencias] n° 8, Moscú, 1992, pp. 129-144; Y. G. Rokityansky, "Posledniye dni professora I.I. Rubina (Po materialam sledstvennogo dela)" ["Los últimos días del catedrático I. I. Rubin (según el expediente judicial)], en *Ibid.*, n° 9, 1994, pp. 828-834.

38 "Posetiteli kremlevskogo kabineta I.V. Stalina: Zhurnaly (tetradi) zapisi lits, prinyatykh pervym gensekom. 1924-1953 gg." ["Los visitantes del despacho de I. V. Stalin en el Kremlin. Libros (cuadernos) de visitas recibidas por el primer secretario general. 1924-1953], en **Istoricheskiy**

Entonces, afirmé que nunca había recibido ningún sobre de Rubin, que su carta era un mero acto de una persona mentalmente enferma o aterrorizada hasta la muerte. Los camaradas Stalin y Molotov contestaron que consideraban preciso registrar el Instituto Marx-Engels y enseguida vinieron los camaradas Menzhinsky y Prokófiev.<sup>39</sup>

A juzgar por la inscripción en el libro de visitas, los dos funcionarios superiores de la OGPU volvieron a las 20 horas y se fueron tras 20 minutos de conversación, cuando Prokófiev condujo a Riazanov al IME.<sup>40</sup> Existe un testimonio de que la discusión entre Stalin y Riazanov transcurrió en un tono límite. Victor Serge señala en sus memorias:

Aquella misma noche Riazanov fue citado por el Politburó y, una vez allí, tuvo un agudo conflicto con Stalin. "¿Dónde están los documentos? —gritaba el secretario general. Riazanov respondía con violencia: "¡No los encontrarán en ninguna parte, a menos que los traigan ustedes mismos!"<sup>41</sup>

Riazanov fue arrestado la noche del 15 al 16 de febrero. El 17 de febrero el Comité Central lo expulsa del partido de manera remota.<sup>42</sup> El 20 de febrero el Politburó promulga la disposición "Sobre el Instituto Marx y Engels": a) Disolver la administración del IME. b) Designar nuevo director del IME, el camarada Adoratsky. c) Designar director suplente del IME al camarada Tovstukha.<sup>43</sup> A continuación, Riazanov fue expulsado de la Academia de Ciencias de la URSS, de la Academia Comunista y otras organizaciones e instituciones. El 2 de marzo **Pravda** publicó la nota del funcionario del Comité Central A. I. Stetsky "Mencheviques ante el tribunal proletario" en la que se increpaba, entre otros, a Riazanov. En el diario **Izvestiya** apareció la transcripción del proceso judicial contra los antiguos mencheviques en la que el fiscal N. V. Krylenko sonsacaba declaraciones contra Riazanov interrogando a Rubin acerca del sobre y la presunta complicidad con los mencheviques.<sup>44</sup>

Las "diligencias judiciales" se efectuaban con astucia y mezquindad, muy a lo Stalin. El objetivo principal consistía en ocultar a Riazanov la más mínima información sobre cuanto ocurriera fuera de los calabozos de la Lubyanka. Conocedor del temperamento de Riazanov y su capacidad de resistir a la arbitrariedad, Stalin prohibió notificarle sobre su expulsión del Partido y de la Academia de Ciencias, ni tampoco sobre su destitución como director del IME ni sobre los materiales contra él que aparecían en la prensa (las noticias del caso se publicaron desde finales de febrero hasta mediados de marzo). Riazanov

**arkhiv** [Archivo histórico] n° 5-6, Moscú, 1994, p. 29.

39 Citado en Rokityansky y Müller, *op. cit.*, p. 347.

40 Los visitantes del despacho de I. V. Stalin., *op. cit.*, p. 29.

41 V. Serge, *op. cit.*, p. 382 [p. 255 de la edición mexicana citada].

42 Archivo Estatal de Ciencias Políticas y Sociales. Fondo 598, ficha 3, documento 12754, folio 9.

43 *Ibid.*, Fondo 17, ficha 1, documento 314, folios 12, 15.

44 Ver Rokityansky y Müller, *op. cit.*, pp. 111-112.



fue trasladado al módulo de aislamiento de presos políticos en Súzda. Hasta el 15 de marzo no le mostraron ningún diario y lo retuvieron en la celda de aislamiento durante un mes y medio, hasta el 16 de abril, sin interrogarlo ni informarlo sobre los procedimientos del caso. Stalin optó por aguardar hasta que en Moscú se acallaran los rumores sobre la detención. Su punto de vista fue expresado por G. G. Yagoda quien, en respuesta a la propuesta de formalizar la acusación proveniente del jefe del departamento de economía de la OGPU, E. E. Prokófiev, sentenció el 27 de marzo: "¿Acaso nos conviene ahora? Que se quede quieto por un tiempo. Ya habrá acusación".<sup>45</sup>

Hay razones para suponer que Stalin se planteaba resolver el "asunto Riazanov" de una manera drástica: el módulo de Súzda contaba con los equipamientos necesarios para "finiquitar" al preso. El 11 de abril Riazanov remitió a la OGPU la solicitud de ser trasladado a la prisión interna de Moscú y esta petición fue satisfecha. No obstante, el 16 de abril la comisión extraordinaria de la OGPU dispuso su destino: "Deportar a la ciudad de Saratov por espacio de tres años con empadronamiento. Retrotraer el inicio del cómputo al 16.II.1931".<sup>46</sup>

Stalin hizo todo lo posible por hacer perpetuo el destierro de Riazanov a Saratov: le prohibió abandonar la ciudad aun para recibir el tratamiento médico y después, el 22 de diciembre de 1937, puso su firma en la lista de fusilamientos en la que se encontraba, entre otros, el apellido de Riazanov. El 21 de enero de 1938 fue fusilado.

La detención de Riazanov fue condenada duramente desde el extranjero. Sobre su caso se pronunciaron Lev D. Trotsky, el futuro Premio Nobel Karl von Ossietzky, el filósofo ruso Piótr B. Struve.

Con el arresto de Riazanov empezó el desmantelamiento de su Instituto. Entre los materiales de la administración del IME conservados en el Archivo Estatal de Ciencias Políticas y Sociales pudimos encontrar y publicar completamente en idioma alemán la documentación vinculada a este caso<sup>47</sup> que proporciona una visión íntegra de la aniquilación del primer establecimiento académico en la historia soviética, en una época en la que los investigadores eran juzgados no por su talento sino, en primer lugar, por la hipócrita fidelidad al régimen, mientras que toda discrepancia política, desavenencia académica o un origen social "inadecuado" conducían a la desgracia.

El publicista austriaco Hugo Huppert habla en su diario de los acontecimientos que se desarrollaron vertiginosamente en

45 *Ibid.*, pp. 339-340, 348.

46 *Ibid.*, pp. 341, 345.

47 Y. G. Rokityansky, "Die 'Suberung'. Ebernahme des Rjasanov-Instituts durch Adoratsky" [La Limpieza. Adoratsky a cargo del Instituto de Riazanov], en Hecker *et al.*, **Stalinismus und das Ende der ersten Marx-Engels-Gesamtausgabe (1931-1941). Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge**, Berlin, Argument Verlag, 2000, tomo 3, pp. 13-120.

febrero-abril de 1931 en el Instituto. Huppert era un colaborador anodino del IME, odiaba al director que exigía resultados serios a sus subalternos, y pertenecía al bando estalinista. Recibió con exultación la noticia de la detención de Riazanov y comentó sarcásticamente todo lo sucedido posteriormente en el IME. Según su testimonio, los funcionarios de la OGPU irrumpieron en el edificio del IME la noche del 12 al 13 de febrero de 1931, inmediatamente después a la conversación entre Stalin y Riazanov en el Kremlin.

Parece que algo pasa en el Instituto. El día 12 trabajamos con normalidad. Ni una sola palabra, ni una sospecha. La noche del 13 vi desde mi ventana una luz prendida fuera del horario común. A la mañana la puerta principal estaba cerrada. En la puerta había un cartel con el siguiente mensaje: "Por motivos de desinfección el Instituto permanecerá cerrado el 13 y el 14".<sup>48</sup>

En el edificio se encontraban alrededor de 200 trabajadores de la OGPU, sus pesquisas no cesaban ni un minuto.

De noche —continúa Huppert— había nuevamente luces en el piso superior y, más tarde, en la planta baja. A través de las rejas del jardín vi el antiguo despacho de Riazanov bien iluminado, en su interior pululaban, concentrados en su tarea, grupos de hombres y mujeres; hurtaban en las bibliotecas, en la documentación; de vez en cuando se prendía la luz en los despachos de al lado. Se prendió la luz en el ala meridional donde se ubicaba el Departamento de Economía política. Las cortinas de la sala de mármol que se encontraba en la parte central de esa ala estaban bajas... Ya el 14 de febrero en la puerta de entrada estaba pegado un nuevo cartel: "Debido a la desinfección, el cierre del Instituto se prorroga hasta el día 20". A la tarde y a la noche la luz fluctuaba de un despacho a otro; el pequeño palacio del director, en cambio, permanecía oscuro y tenía un aspecto desolado.<sup>49</sup>

El 16 de febrero de 1931, el día de la detención de Riazanov, el IME fue acordonado, igual que el despacho en su casa. El acta rezaba:

El 16 de febrero de 1931 nosotros, los abajo firmantes, redactamos la presente acta de acordonamiento del Instituto Marx y Engels, domiciliado en la calle Marx y Engels, número 5., en la presencia de los directores suplentes del Instituto Marx y Engels, Burdukov y Cherniaev.

A continuación, se enumeraban todos los dominios del Instituto, los despachos y las salas de lectura, los espacios adyacentes

48 R. Müller, "Das grosse Reinmachen. Die 'Suberung' es Marx-Engels-Instituts im Moskauer Tagebuch Hugo Hupperts. Dokumentation" [La gran limpieza. La 'limpieza' del Instituto Marx-Engels en el diario de Hugo Huppert en Moscú. Documentación], en **Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge**, Berlin, Argument, 2001, tomo 3, p. 358.

49 *Ibid.*

desde el desván hasta la planta baja y el sótano. El cordón no fue retirado hasta el 26 de febrero.<sup>50</sup>

La reanudación de la actividad del IME fue aplazada al 25 de febrero y, posteriormente, al 5 de marzo. El motivo del aplazamiento fueron los arduos preparativos de las grandiosas purgas entre el personal. Este proceso se encomendaba al nuevo director suplente, I. P. Tovstukha. A diferencia de V. V. Adoratsky, su trayectoria era completamente ajena a los estudios marxistas: en 1922-1931 se desempeñó como ayudante de Stalin, jefe de su secretariado y del departamento secreto del Comité Central, en 1930-1931 fue el director suplente del Instituto Lenin. El 14 de febrero Tovstukha ya había recibido las indicaciones de Stalin. El encuentro en el Kremlin duró desde las 17 horas 4 minutos, hasta las 17 horas 55 minutos. Precisamente en estos 15 minutos fueron despejadas las dudas concretas relacionadas con el desmantelamiento del IME.

A mediados de febrero todos los empleados del IME recibieron unos formularios conformados por 50 preguntas distribuidas en 4 hojas. Se debía indicar los datos relativos al origen social, convicciones políticas, membresía en partidos; padres, abuelos y abuelas, esposas y maridos y otros familiares residentes fuera del país; simpatías hacia Riazanov,<sup>51</sup> trabajo social y académico, etc.<sup>52</sup> El académico S. O. Shmidt confirma la existencia de este cuestionario que fue enviado a su madre M. E. Golosovker,<sup>53</sup> empleada del museo del IME despedida a raíz de las purgas. A base de las respuestas proporcionadas se abrían expedientes y se redactaban informes estadísticos. El 27 de febrero fue terminado el censo de los 287 trabajadores del IME.<sup>54</sup>

Primeramente, a Tovstukha fue remitida la "Lista de los empleados del IME cuya permanencia en la institución era indeseable". En ella habían sido incluidos las 22 personas más cercanas a Riazanov.<sup>55</sup> Es posible que la recomendación inicial se limitase a la expulsión de los empleados más afines al ex director, aquellos que habían sido admitidos por él personalmente. No obstante, Tovstukha fue incitado por Stalin a tomar medidas más decisivas. A finales de febrero mandó el listado de los 22 colaboradores extranjeros del IME al secretariado del Comité Ejecutivo de la Komintern junto con la solicitud de verificar sus convicciones

políticas. La carta del jefe del secretariado I. A. Piatnitsky del 2 de marzo de 1931 contiene unas sucintas características de estas personas, por lo general, bastante benévolas, aunque no exentas de alguna que otra advertencia sobre orientaciones no ortodoxas, en particular, el anarquismo.<sup>56</sup>

El 24 de febrero de 1931 I. P. Tovstukha remitió a G. E. Prokófiev de la OGPU las listas de los trabajadores del IME para comprobar su fiabilidad. El 2 de marzo arrancaron las revisiones en los diferentes sectores de la OGPU.<sup>57</sup> Como resultado, los datos reunidos por la OGPU terminaron en las manos de Y. S. Agranov que se había especializado desde los años 1920 en el "adiestramiento" de los representantes más díscolos de la *intelligentsia* rusa. Junto con Tovstukha, Royzeman (el presidente), Pshenitsyn y Tselman, él integró la "Comisión de Revisión y Purga de los trabajadores y funcionarios del Instituto K. Marx-F. Engels". A las audiencias de la comisión asistieron, asimismo, el nuevo director V. V. Adoratsky, el secretario de la célula local del partido y auxiliar de administración F. F. Kozlov, el presidente del Comité local del partido V. N. Maximovsky, el ayudante de dirección Ivanov, un representante del comité distrital del barrio de Frunze y los camaradas Angarov y Yudin contratados por el IME tras la detención de Riazanov. Al parecer, los trabajadores no eran admitidos en las audiencias. Y. S. Agranov tenía siempre la última palabra en la deliberación de sus destinos. Las audiencias tuvieron lugar el 4, 5 y el 20 de marzo de 1931.

El 4 y el 5 de marzo la comisión publicó sus resoluciones sobre 243 empleados, mientras que el 20 consideró las solicitudes en las que algunos de ellos (unos 40 empleados de "nivel inferior", además de aquellos que habían sido contratados inmediatamente antes de la purga) expresaban el deseo de conservar el trabajo.

De las 243 personas, 131 fueron expulsadas con diferentes formulaciones. Los "sin partido" (eran 109) quedaban "expulsados" o "destituidos"; los miembros del Partido (22 de los 44), "dados de baja", en ocasiones, "remitidos al Comité Central".<sup>58</sup>

50 Archivo Central del Servicio Federal de Seguridad de Rusia. P-37181. T. 2. Folios 14-15, 25.

51 Los visitantes del despacho de I. V. Stalin, *op. cit.*, p. 29

52 Hugo Huppert, *Wanduhr mit Vordergrund*, Halle, Mitteldeutscher, 1977, p. 297.

53 En su expediente estaba indicado: "Golosovker, Margarita Yurievna, n. 1891; hija de médico; estudios universitarios; s/partido; jefa del Departamento de la Revolución Francesa del Museo; antes del IME trabajó en la Editorial Estatal como traductora. El jefe del comité local señala: "Es la ex esposa de O. Y. Schmidt. Una buena museóloga. Políticamente hablando, no sé con seguridad, pero supongo que tuvo algún vínculo con diferentes grupos mencheviques y socialistas revolucionarios. Destituir" (Archivo Estatal de Ciencias Políticas y Sociales. Fondo 71, ficha 3, documento 44, folio 24).

54 *Ibid.*, folios 130-141.

55 *Ibid.*, folios 123-125.

56 *Ibid.*, folios 115-116

57 Archivo Central del Servicio Federal de Seguridad de Rusia. P-37181. T. 13, folios 1, 2.

58 Veamos los ejemplos de S. L. Senilova y E. F. Shestakova: "Senilova, Susanna Lvovna; n. 1887; de procedencia burguesa; posee estudios superiores; s/partido; colaboradora en Ediciones en Lenguas Extranjeras; antes del IME ejerció como traductora en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; trabaja en el IME desde 1923. El jefe del comité local señala: 'No cabe la menor sospecha con respecto a ella, políticamente hablando. Es considerada la mejor transcriptora de los manuscritos de Marx y Engels. Buena trabajadora. No es muy activa en el trabajo social tal vez porque su familia está atravesando un momento difícil. Creemos que es posible dejarla. Hablo en términos de cualificación laboral, sin embargo, sus orígenes burgueses y el trabajo social están bastante flojos'. El secretario: 'Según nuestros informantes, denota pensamientos antisoviéticos'. Cam. Agranov: 'Según nuestros datos, tiene ideas antisoviéticas'. Destituir. La comisión considera inaceptable su permanencia en el Instituto en un período tan complicado dadas sus ideas antisoviéticas. Nota: En el cuestionario entregado anteriormente indica su procedencia burguesa. En el segundo cuestionario exigido por la administración se rectifica: 'hija de empleado'". "Shestakova, Evgenia Fiodorovna, n. 1974; hija de comerciante; posee estudios superiores; s/partido; militante del Partido Socialdemócrata hasta 1914; investigadora;



Los motivos de los despidos eran los siguientes: proximidad a Riazanov, su recomendación a la hora de ser contratado, apoyo manifiesto a sus actos o neutralidad frente a ellos; pertenencia en el pasado al grupo menchevique, socialrevolucionario, cadete, opositor a la fracción bolchevique, anarquista; origen ajeno al proletariado, constancia de antecedentes comprometedores existente en la OGPU, pasividad en el trabajo colectivo; en cuanto a los extranjeros, falta de ortodoxia política, etc. Los trabajadores del círculo cercano a Riazanov y los políticamente desconfiables eran expulsados "de acuerdo con la categoría II", es decir, con la prohibición de desempeñar cargos laborales similares (11 personas).<sup>59</sup> Los despidos masivos a semejante escala, la destitución de los trabajadores más formados, capacitados y talentosos, jalonaron, igual que el arresto y encarcelamiento del propio Riazanov, la destrucción de la institución académica en el ámbito de las ciencias sociales más importante de la URSS.

Tras el censo, 110 empleados conservaron sus puestos en el Instituto, 22 de ellos se beneficiaron de este derecho con ciertas reservas: su fiabilidad quedaba sujeta a revisiones posteriores. Entre los que se quedaron había unos cuantos investigadores prometedores cuyo desarrollo intelectual había sido impulsado por Riazanov: P. V. Veller, O. B. Rumer, A. D. Udaltsov, E. O. Tsobel, F. P. Schiller. A juzgar por las actas de la comisión de purga, V. V. Adoratsky no tomó parte activa en el procedimiento: sólo hay constancia de unas pocas intervenciones suyas. Sin embargo, su actitud hacia tal o cual persona, al parecer, se tenía en cuenta. Adoratsky estaba interesado en mantener el mayor número posible de especialistas cualificados. Fue precisamente él quien alentó la decisión sobre "el derecho de los empleados despedidos a terminar los trabajos iniciados previamente" bajo principios de contratación puntual.<sup>60</sup> En el pleno de la comisión que tuvo lugar el 4 de marzo, V. M. Maximovsky trató de defender a sus colegas enfatizando su alta cualificación y proponiendo la suspensión de los despidos. La iniciativa le costó cara. No fue admitido en el pleno del 5 de marzo en el que la comisión dispuso "darlo de baja",<sup>61</sup> es decir, expulsarlo del IME.

Sería erróneo decir que en el transcurso de la purga el legado académico de Riazanov fuera aniquilado completamente. El Instituto resistió durante un tiempo bajo el mandato de V. V. Adoratsky, pero ya no podía presumir del esplendor y la

influencia internacional del IME de la época anterior y, aunque la labor editorial y académica en materia de la vida y obra de Marx y Engels continuó según el plan elaborado por Riazanov, muchas modalidades de investigación fueron canceladas. La estructura y el carácter de la actividad analítica e investigativa del Instituto experimentaron con el transcurso del tiempo cambios irreversibles. El trabajo editorial se vio dogmatizado conforme al espíritu stalinista y revistió un carácter monótono y apropiacionista. V. V. Adoratsky "privatizó" las ediciones de historiografía marxista preparadas por Riazanov y los investigadores despedidos. Sus nombres no figuraban en las publicaciones. En febrero de 1934 Riazanov mandó un reclamo al Politburó desde Saratov: "¡Hasta el momento no he podido recibir siquiera aquellos volúmenes de Marx y Engels en ruso y alemán que habían sido editados y corregidos por mí y se imprimieron en 1931-1933 bajo el nombre de Adoratsky!"<sup>62</sup>

A finales del año 1931 el IME pasó a ser parte del Instituto Marx-Engels-Lenin (IMEL) y, posteriormente, fue transformado en el Sector de Marx y Engels del Instituto del Marxismo-Leninismo del Comité Central del PCUS.

[Yakov G. Rokityansky, "Demontazh Instituta Marksa-Engelsa dlia biografii Davida Riazanova" en **Otechestvennye Arhivy** (Archivos de la Nación) n° 4, Moscú, 2008, pp. 10-24. Traducción del ruso de Irina Chernova].

---

antes del IME se desempeñó como la directora del jardín de infantes de la Sociedad de Presos Políticos. El jefe del comité local: 'Una vieja menchevique'. El secretario: 'Ideología menchevique. Una persona completamente fuera del lugar'. Destituir" (Archivo Estatal de Ciencias Políticas y Sociales. Fondo 71, ficha 3, documento 44, folios 1, 25).

59 Entre los 11 despedidos según la categoría II estaba, por ejemplo, O. P. Markova. Dice su expediente: "Markova, Olga Petrovna, n. 1890, hija de maestro; posee estudios superiores; s/partido; investigadora de nivel I; trabaja en el IME desde 1924, fue recomendada por el prof. Petruchevsky. Jefe del comité: 'Trabaja en el Instituto desde hace mucho, no es que sea una persona muy soviética, pero es una trabajadora valiosa. No toma parte en el trabajo social'. Cam. Agranov: 'Estuvo ligada al menchevismo, después apoyó activamente a los trotskistas'. Se aplica la categoría II. Destituir" (*Ibid.*, folio 8).

60 *Ibid.*, folios 50, 51, 102.

61 *Ibid.*, folio 42.

62 Rokityansky y Müller, *op. cit.*, p. 363.



## **The dismantling of the Marx-Engels-Institute. For a biography of David Ryzanov**

### **Resumen**

A través del recorrido biográfico de David Ryzanov (Odesa, 1870 – Sarátov, 1938), principal impulsor y primer Director del Instituto Marx-Engels de Moscú, el artículo ofrece una detallada narrativa de época que ilumina no sólo las principales estaciones de una vida marcada tanto por la militancia política como por la pasión y el quehacer intelectual, sino también, la historia de cómo el Instituto Marx Engels pasó a ser el Instituto Marx-Engels-Lenin (IMEL) en 1931 para, con posterioridad, transformarse en el Sector de Marx y Engels del Instituto del Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

**Palabras Clave:** Instituto Marx Engels; David Riazanov; Archivos soviéticos; Stalinismo.

### **Abstract**

Through the biographical sketch of David Ryzanov (Odessa, 1870 - Saratov, 1938), the main impeller and first Director of the Marx-Engels Institute in Moscow, the article offers a detailed period narrative that illuminates not only the main stations of a life marked by both political militancy and intellectual passion and activity, but also the story of how the Marx-Engels-Institute became the Marx-Engels-Lenin Institute (IMEL) in 1931, later to become the Marx and Engels Sector of the Institute of Marxism-Leninism of the Central Committee of the Communist Party of the Soviet Union (CPSU).

**Key Words:** Marx Engels Institute; David Ryzanov; Soviet Archives; Stalinism.

# Sobre la biografía del archivo de la familia Bakunin

John Randolph\*

Quería destruir todos los castillos, quemar absolutamente todos los documentos en toda Bohemia, tanto los papeles y documentos administrativos como los judiciales, gubernamentales y señoriales, y declarar todas las hipotecas pagadas... En una palabra, la revolución que estaba planeando era terrible, incomparable, aunque estaba dirigida más contra las cosas que contra las personas.

## La confesión de Mikhail Bakunin (1851)\*\*

Las metáforas espaciales y conceptuales dominan la investigación reciente sobre archivos. Los académicos habitualmente leen los archivos, por ejemplo, como "sitios" de memoria, o de disputa, o como "epistemologías" o "sistemas foucaultianos de enunciación".<sup>1</sup> Sin embargo, por importantes que sean estas metáforas, los archivos son más que lugares o mapas mentales. También son

objetos, o más precisamente, colecciones de objetos, poseídos de una naturaleza física que es crucial para todo lo que los archivos hacen posible. Nos encontramos con archivos físicamente. Construimos nuestras políticas, nuestras sociedades, nuestras economías e historias en torno a nuestras impresiones sensibles de estos objetos, y en su intercambio físico. Incluso en nuestro análisis de las propiedades conceptuales de los archivos, no debemos olvidar que las afirmaciones de los archivos pretenden ser como la moneda en relación con el patrón oro. Están hechos en referencia a una cosa.<sup>2</sup>

Pero las cosas cambian, literal e inevitablemente. Aunque parezca que los archivos son meramente apoyos de la acción que gira en torno a ellos, están constantemente impactados por ésta, y a medida que cambian su forma física, asumen un rol diferente en la sociedad. Las monedas preservadas por su brillo en una época pueden ser estimadas por su ilustrativa opacidad en la siguiente. Los proyectos "visionarios", alterados con el tiempo, comienzan a dar testimonio de la confusión conceptual y de las disputas políticas (como nos recuerda en este libro el estudio de Kathryn J. Oberdeck sobre el "Entorno no construido").<sup>\*\*\*</sup> Las historias de vida de los objetos tampoco dejan de afectar su significado y la subsecuente vida social. Por citar un famoso ejemplo: una colección de esculturas del Partenón, remodeladas con el

\* History Department at the University of Illinois at Urbana-Champaign. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8904-9617>

\*\* El epígrafe corresponde a Robert C. Howers, trad., **The Confession of Mikhail Bakunin**, con Introducción de Laurence D. Orton (Ithaca, Cornell University Press, 1977), III.

1 En términos generales, Michel Foucault y Jacques Derrida (y el diálogo entre sus respectivas posiciones) siguen siendo las piedras de toque teóricas y metafóricas de escritos muy recientes sobre archivos. Ver, entre otros, Jacques Derrida y Eric Prenowitz, "Archive Fever: A Freudian Impression", **Diacritics** 25, 2, verano 1995, pp. 9-63; Michel Foucault, **The Archaeology of Knowledge and the Discourse Language**, trad. A. M. Sheridan Smith, Nueva York, Pantheon, 1972; Krzysztof Pomian, "Les Archives: Du Tresor des Chartes au Caran", en Pierre Nora, ed., **Les Lieux de Memoire**, Vol. 3, parte 3, Les Francais, Paris, Ediciones Gallimard, 1992, pp. 166-233; Sandhya Shetty y Elizabeth Jane Bellamy, "Postcolonialism's Archive Fever", **Diacritics** 30, 1, primavera de 2000, pp. 25-48; Carolyn Steedman, "The space of Memory: In an Archive", **History of the Human Sciences** 11, 4, 1998, pp. 65-84; Ana Laura Stoler, "Colonial Archives and the Arts of Governance: On the Content in the Form", en Carolyn Hamilton Verne Harris, Jane Taylor, Michele Pickover, Graeme Reid y Razia Saleh, eds. **Refiguring the Archive**, Cape Town, David Phillip, 2002, pp. 83-100. La mayoría de los colaboradores de dos importantes colecciones de ensayos (**History of Human Sciences**, 11, n° 4 [1998] y Hamilton et. al. **Refiguring the Archive**) usan "sitio" o "sistema" como metáforas dominantes para comprender los archivos. Para reflexiones que abordan más sólidamente la vida de los archivos como objetos, ver en Mike Featherstone, "Archiving Cultures", **British Journal of Sociology**, 51,1, enero-marzo de 2000, pp. 161-84; Kenneth E. Foote, "To Remember and Forget: Archives, Memory and Culture", **American Archivist** 53, verano de 1990, pp. 378-92; y Sarah Nutall, "Literature and the Archive: The Biography of Texts", en Hamilton et al., eds., **Refiguring the Archive**, op. cit. pp. 283-99; así como Roy Rosenzweig, "Scarcity or Abundance? Preserving the Past in a Digital Era", **The American Historical Review** 108, 3, junio de 2003, pp. 735-62. Disponible en: <http://www.historycooperative.org/journals/ahr/108.3/rosenzweig.html>, 13 de diciembre de 2003.

\*\*\* Kathryn J. Oberdeck, "Archives of the Unbuilt Environment Documents and Discourses of Imagined Space in Twentieth-Century Kohler, Wisconsin", en Antoinette Burton (ed.), **Archive Stories: Facts, Fictions, and the Writing of History**, Durham, Duke University Press, 2005, pp. 251-273. [N. de Trad].

2 Podría decirse que las nuevas tecnologías digitales hacen posible ciertos tipos etéreos y "virtuales" de archivo; pero como se ha señalado recientemente, ignoramos las propiedades físicas del mundo "virtual" sólo bajo nuestro propio riesgo. Al igual que otros tipos de conocimiento, la información digital todavía existe en contextos físicos y sociales. Ver en John Seely Brown and Paul Duguid, **The Social Life of Information**, Boston, Mass., Harvard Business School Press, 2000, pp. 2-35; Rosenzweig, "Scarcity or Abundance?", op. cit.

tiempo como los "Mármoles de Elgin", han contribuido a definir tanto el imperialismo británico como el nacionalismo griego, cambiando y siendo cambiados en un proceso que continúa hoy en día.<sup>3</sup> Como objetos, los archivos deben tener una historia. La pregunta obvia para nuestra recopilación actual es: ¿Cómo se relacionan las vidas físicas de los archivos con nuestras propias "historias de archivo"?

Uno podría intentar comprender su propia experiencia archivística interrogando la historia de la institución que alberga el archivo. Ciertamente, como muestra en este libro el análisis de Jennifer S. Milligan sobre los Archives Nationales de Francia, muchos archivos estatales intentan convencernos de que la institución lo es todo: que son "el" archivo.<sup>4</sup> Sin embargo, a menudo, la vida de un fondo comienza antes de entrar en esas instituciones; con la misma frecuencia, los fondos cambian de manos; en este sentido, la historia física de un archivo es una historia de producción, intercambio y uso a través y entre diversos entornos sociales e institucionales. Por esta razón, la "biografía", más que como historia institucional, se sugiere a sí misma como una metáfora productiva para pensar la historia física de un archivo y su relación con la experiencia vivida, incluyendo la nuestra.

La noción de "biografía" de un objeto, muy popular en la reciente investigación antropológica de la cultura material, tiene al menos dos ventajas distintas.<sup>4</sup> En primer lugar, subraya que los archivos, como objetos, adquieren significados a lo largo del tiempo —en su intercambio y transformación física— y es a través de ese proceso, y no de forma aislada, que hoy en día tienen significado para nosotros. En segundo lugar, la biografía, como metáfora heurística, debería ayudarnos a recordar que los archivos, en tanto objetos, son también sujetos de la historia. Su presencia histórica en evolución hace posible ciertos tipos de acciones y significados, incluso cuando su participación directa en esos procesos asegura su propia transformación continua. En este sentido, todos los archivos son como los mármoles de Elgin. Llevan una vida social y tienen personajes definidos tanto por su intercambio y evolución como por su esencia. Por supuesto que, tomada muy literalmente, esta metáfora biográfica puede ser acusada de vitalismo y coherencia artificial.<sup>5</sup> Objeto compuesto —hecho de

muchas cosas discretas— el archivo no es un agente unificado y autónomo; su identidad es conceptual y contingente; está sujeto, en cualquier momento, a desmembramiento e integración en una nueva entidad. En todo esto, sin embargo, el archivo sólo se parece más, en lugar de menos, al yo fracturado postulado por la filosofía reciente —un yo que, a pesar de estas fracturas, permanece abierto a la investigación biográfica como una unidad producida en la cultura. En efecto, tanto para los archivos como para los objetos y las personas, una cuestión esencialmente biográfica es cómo una identidad forjada a partir de muchos elementos heterogéneos se mantiene o pierde coherencia a lo largo del tiempo.<sup>6</sup> Y porque los archivos nos construyen es importante saber cómo cualquier archivo dado ha sido y sigue siendo construido. Aunque Peter Fritzsche, sin duda, tiene razón al afirmar en su ensayo de este libro que "la historia del archivo se inscribe en el reconocimiento de la pérdida", nosotros mismos estamos inscriptos en lo que ha sobrevivido.<sup>7</sup>

Lo que sigue es, entonces, una especie de experimento mental, un intento de entender mi propia historia de archivo a través de la vida de un importante conocido mío: el archivo de la familia Bakunin. Influyente familia noble, los Bakunins eran figuras icónicas para el partido liberal de la Rusia Imperial, famosos tanto por su cultura como por su activismo político. Mijail Bakunin (1814-76), el anarquista, fue una de las mayores celebridades del siglo XIX, un rebelde infatigable que aterrorizó a la Europa burguesa con la afirmación de que todos los mundos nuevos comienzan con la destrucción. Lo que selló la reputación histórica de Bakunin y su familia, sin embargo, fue que su planeada "revolución contra las cosas" nunca tuvo éxito y el archivo de su familia sobrevivió. Colección gigantesca que ayudó a formar la columna vertebral empírica de la historia intelectual rusa, el archivo de Bakunin ha sustentado las carreras de generaciones de académicos e historiadores, así como también ha inspirado a numerosos novelistas.<sup>7</sup> Pero, ¿cómo se hizo este archivo? ¿Por quién y para qué?, ¿con qué fin? ¿Cuáles son las épocas de su vida social, cómo cambió las sociedades y cómo fue cambiado por ellas? En lo que sigue, espero esbozar algunas respuestas a estas preguntas. El resultado debería iluminar qué aspectos del pasado revela un enfoque biográfico de los archivos.

\*\*\*\* Jennifer S. Milligan " 'What Is an Archive?' in the History of Modern France", en Antoinette Burton (ed.), *op. cit.*, pp. 159-186. [N. de Trad.]

3 Ver en Yannis Hamilakis, "Stories from Exile: Fragments from the Cultural Biography of the Parthenon (or 'Elgin') Marbles," *World Archaeology* 31, 2, October 1999, pp. 303-20.

4 Sobre biografía de objetos, ver Chris Gosden and Yvonne Marshall, "The Cultural Biography of Objects," *World Archaeology* 31, 2, octubre de 1999, pp. 169-178, cuyo debate generalizado plantea muchas de las preguntas que siguen; ver también J. Hoskins, *Biographical Objects: How Things Tell the Story of People's Lives*, London, Routledge, 1988; I. Kopytoff, "The Cultural Biography of Things: Commoditization as Process", en A. Appadurai (ed.), *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 64-91. En "Archiving Cultures" Mike Featherstone considera la actual crisis de los archivos como parte de una crisis de la "cultura objetiva", aunque no profundiza en la biografía de los archivos en sí.

5 Ver las críticas a las "vidas" de las formas y los objetos en la reciente historia del arte, en Richard Candida Smith, "The Other Side of Meaning: George Kubler on the Object as Historical Source" *Intellectual History Newsletter*, 2001, 87, pp. 92-95.

\*\*\*\* Peter Fritzsche, "The Archive and the Case of the German Nation" en Antoinette Burton (ed.), *op. cit.*, pp. 184-208. [N. de Trad.]

6 Sobre los intentos de repensar la biografía de las personas en esta línea, ver Jo Burr Margadant, "Introduction: Constructing Selves in Historical Perspective", en Margadant (ed.), *The New Biography: Performing Femininity in Nineteenth-Century France*, Berkeley, University of California Press, 2000, pp. 1-32.

7 Entre las obras notables que dependen de los papeles de la familia Bakunin, se puede enumerar (cronológicamente): A. N. Pypin, *Belinskii, ego zhizri i perepiska*, St. Petersburg, Tipografía M. M. Stasiulevicha, 1876; A. Kornilov, *Molodye gody Mikhaila Bakunina: Iz istorii russkogo Romantizma*, Moscow, M. and S. Sabashnikov, 1915; E. H. Carr, *Michael Bakunin*, London, Macmillan, 1937. Para una lista de las novelizaciones rusas de la vida de la familia Bakunin, uno debería añadir la reciente obra teatral de Tom Stoppard, *Voyage*, que se abre en la galería de los Bakunin en su finca Priamukhino (*The Coast of Utopia*, Part 1, London, Faber and Faber, 2002).

La principal fuente de mi investigación serán las pruebas, tanto textuales como físicas, proporcionadas por el propio archivo de Bakunin. Mi principal objetivo será describir la vida y la actividad del archivo Bakunin a lo largo de sus ciclos de producción, intercambio y uso (los principales períodos o capítulos de su "biografía"). Pero como el tema que nos ocupa sigue existiendo —y como parte de lo que trato de explicar es mi propia experiencia vivida— tal vez debería empezar con una memoria de mi propio conocimiento del archivo. Su biógrafo, yo soy también su contemporáneo.

### En la Casa Pushkin. Primera parte

La primera vez que me encontré con el archivo de la familia Bakunin fue a principios de la década de 1990. Por aquel entonces, como ahora, era el número 16 del Instituto de Literatura Rusa (IRLI) de San Petersburgo, una institución más conocida como "Casa Pushkin". Construida por la comisión organizada en 1899 para celebrar el centenario del poeta más famoso de Rusia, la Casa Pushkin fue diseñada como "una especie de mausoleo literario, que conserva no sólo las reliquias de Pushkin, sino las de todos los actores de la literatura rusa del siglo XIX".<sup>8</sup> La inhumación en la Casa Pushkin marca el estatus del archivo Bakunin como uno de los tesoros nacionales de Rusia, destinado a la conservación y el estudio públicos. Dicho esto, las salas en las que los papeles de Bakunin hacen sus limitadas apariciones públicas son, de hecho, bastante íntimas. Normalmente, guardados en grandes cajas de conservación, los papeles de Bakunin pueden verse en los escritorios de los archivistas —escondidos en un sector no permitido del edificio— o en una de las mesas verdes forradas de fieltro de la pequeña sala de lectura de manuscritos del Instituto. En cualquiera de los dos lugares, el archivo está distribuido y custodiado por los especialistas del Instituto, en su mayoría mujeres. Durante las horas de trabajo, una de estas especialistas se sienta a leer con los lectores mientras sus colegas trabajan en el sector.

Siguiendo con mi metáfora biográfica, podría decir que el archivo había alcanzado una sólida mediana edad cuando lo encontré por primera vez. Por un lado, había adquirido cierta madurez organizativa y respetabilidad. Sus miles de páginas manuscritas —en su mayoría cartas personales con una mezcla de poesía, diarios y proyectos domésticos— fueron subdivididas en 661 distintas "unidades de conservación", por autor. Cada página estaba numerada a lápiz de acuerdo con este sistema. Sin embargo, una mirada de líneas y pliegues atestiguaban una vida anterior. Junto con la paginación proporcionada por la Casa Pushkin, había dos, a veces tres sistemas alternativos de numeración. Las cartas sin fecha a menudo tenían fechas escritas en lápiz por investigadores anónimos. Asimismo, había muchos

subrayados y exclamaciones paratextuales, realizados por generaciones anteriores. Por ejemplo: "Este es el resultado de Fichte" estaba escrito con un gran lápiz rojo en una carta de 1836 de la hermana de Mijaíl Bakunin, Tatiana.<sup>9</sup> El archivo también contenía copias de sí mismo, cuadernos de cartas cuidadosamente transcritas para su uso a distancia y devueltas posteriormente. Por último, pero no menos importante, y apenas perceptible al principio, los papeles de Bakunin estaban perforados por miles de agujeros diminutos de aguja, que subían y bajaban por sus pliegues. Al igual que las paginaciones alternativas y las copias manuscritas, estos agujeros atestiguaban sistemas ya superados de organización, encuadernación y uso.

El archivo de la familia Bakunin, cuando lo conocí, era por tanto el producto de generaciones de trabajo de archivo, tanto físico como conceptual. Físicamente, el archivo había sufrido varias alteraciones radicales. Había pasado por diferentes sociedades con diferentes normas de compromiso (a ningún archivista actual se le ocurriría escribir "Este es el resultado de Fichte" directamente sobre un original), y emergió de ese proceso como un objeto cambiado.

Sin embargo, a nivel conceptual, su continuidad e identidad como archivo doméstico han sido cuidadosamente mantenidas. Etiquetado como fondo 16, "Los Bakunin", por la Casa Pushkin, en la literatura académica el archivo se denomina generalmente "archivo Bakunin" o "archivo Priamukhino". Ambas denominaciones destacan el origen doméstico de la colección (siendo Priamukhino el nombre de la antigua finca de la familia Bakunin en la provincia rusa de Tver). Por razones de conveniencia, en lo que sigue usaré, generalmente, la expresión "el Archivo Bakunin" para referirme a esta colección.

Aunque es fácil pasar por alto, el trabajo conceptual implicado en el mantenimiento de esta identidad doméstica no debe darse por sentado. Después de todo, en muchos sentidos, el fondo 16 no es, evidentemente, el archivo de la familia Bakunin. No sólo la colección ha sido reorganizada varias veces desde que salió de las manos de la familia a principios del siglo XX, sino que, en primera instancia, sólo una parte de los documentos de la casa Bakunin entró en la colección. Tal fue, al menos, la conclusión de una comisión arqueológica revolucionaria en 1918, que encontró una "montaña" de papeles en el suelo del despacho de Priamukhino después de que la propia familia huyera de la finca. (Estos papeles no fueron incorporados posteriormente al fondo 16).<sup>10</sup>

8 De las memorias de E. P. Kazanovich, citadas en B. N. Baskakov, *Pushkinskii Dom*, 2° ed., Leningrad, Nauka, 1988, p. 19.

9 Aquí, y a lo largo de este artículo, me referiré a los materiales manuscritos del Instituto de Literatura Rusa de la Academia de Ciencias de Rusia (Casa Pushkin) utilizando el formato estándar de notación archivística rusa: archivo, número de fondo, número de *opis* (descripción), número de *delo* (carpeta) y *list* (o página del manuscrito). IRLI, el acrónimo del Instituto de Literatura Rusa y, por lo tanto, de Pushkin House, se refiere a la sala de lectura de manuscritos de esa institución. Esta carta es de T. A. Bakunina a M. A. Bakunin, [primavera de 1836?], IRLI f. 16, op. 4, no. 582, l. 8. La atribución a 1836 es mía, basada en el contexto.

10 Ése es, al menos, es el testimonio de un erudito post-revolucionario enviado a investigar la finca de Bakunin en 1918; Ver en Vladimir Sysyov, *Bakuniny*, Tver, Sozvezdie, 2002, p. 84.



La moraleja que extraigo de estas breves memorias es la siguiente: la vida de un archivo no es meramente la historia de su "conservación" física, sino la de una interacción capilar entre la continuidad conceptual y el cambio objetivo. En el caso del fondo 16 de IRLI, la identidad conceptual de la colección como archivo familiar se mantuvo, precisamente, a través de la transformación física de la colección. El trabajo de mantener el archivo de Bakunin —así como el trabajo de modificarlo— debe haber tenido un significado para las sociedades por las que pasó el archivo, así como para los actores individuales involucrados. Es este sentido —y esta actividad— lo que la biografía de un archivo nos permite explorar.

Dejando a un lado por un momento la vida actual del archivo, permítasenos considerar con más detalle la historia de su producción, intercambio y uso.

### La creación del Archivo Priamukhino

Si no se trata simplemente de una colección de papeles de la familia Bakunin, sino más bien de un subconjunto cuidadosamente diseñado, ¿dónde y cómo se creó el archivo Bakunin?

La mejor evidencia sobre esta cuestión sugiere que, aunque la identidad doméstica del archivo es engañosa en algunos aspectos, es reveladora al menos en uno. El archivo se hizo por y a través de la nobleza doméstica en la hacienda de los Bakunin.

La familia Bakunin compró por primera vez Priamukhino, su casa en la provincia rusa de Tver, a finales del siglo XVIII.<sup>11</sup> Hay pocas evidencias hoy en día —en cualquier archivo— de que los Bakunin hayan reunido más documentación con anterioridad a ese momento. La carrera de dos siglos de la familia al servicio de Rusia no fue documentada en ningún registro propio de la familia; ni esta rama de la familia tenía registros de la vida doméstica anterior o de la gestión de las fincas anteriores.<sup>12</sup>

Poco después de la compra de Priamukhino, sin embargo, esto cambió. En primer lugar, la familia comenzó a escribir más. La correspondencia sentimental y los proyectos domésticos se convirtieron en una parte inextricable de la vida familiar, llenando de papeles la casa de los Bakunin. En segundo lugar, las mujeres de Bakunin asumieron la responsabilidad de organizar y preservar este "comercio epistolar". La domesticidad, en otras palabras, añadió una nueva economía afectiva a su tradicional

tarea de gestión patrimonial.<sup>13</sup> Guardianes de los libros de la familia, también se convirtieron en guardianas de sus nuevos documentos íntimos. Lo que ha llegado a nosotros como archivo de la familia Bakunin se formó a partir de estos papeles —un proceso que muy probablemente comenzó también en la oficina de la finca. Como prueba, puede citarse nuevamente el hecho de que el resto descartado —la parte de los papeles familiares que no entró en el archivo que ahora conocemos— se encontró más tarde en el suelo del despacho de Priamukhino. (A partir de principios del siglo XIX, este espacio se romantizó en la tradición familiar de Bakunin como "el despacho de nuestra amable señora").<sup>14</sup> Mientras los papeles de la familia Bakunin permanecieron en Priamukhino, los bordes de la colección que ahora se conoce como archivo de Priamukhino parecen haber sido fluidos. Las cartas de mediados del siglo XIX identifican no una, sino varias colecciones de papeles familiares, almacenados en rincones y armarios de diversa intimidad. A principios de la década de 1870, por ejemplo, se consignaba un caché de cartas preciosas "en el estante superior de la biblioteca —donde las escondí—, a la derecha del diván, al pasar por la puerta del salón".<sup>15</sup> Sin embargo, a finales del siglo XIX, un "archivo Bakunin" específico comenzó a tener perfil público. En 1899, el historiador liberal Aleksandr Kornilov hizo una brillante referencia a él en la célebre enciclopedia rusa Brockhaus-Efron.<sup>16</sup> Esta aclamación pública preparó a la sociedad culta para la idea de que "el" archivo Bakunin podría y quizás debería salir de las manos de la familia e ingresar a las instituciones nacionales como una reliquia de la cultura nacional. En los años siguientes, eso fue exactamente lo que ocurrió. ¿Qué fue lo que guió la formación final de este nuevo actor público, y cómo se produjo su debut definitivo?

Como todo buen bien, el archivo Bakunin parece haberse formado en una confluencia de oferta y demanda. A mediados del siglo XIX, periodistas e historiadores rusos liberales empezaron a acercarse a la familia buscando acceder a sus documentos. Mientras tanto, la familia y sus "archivistas" —las mujeres Bakunin— se mostraron dispuestas y capaces de satisfacer esta curiosidad histórica. Dado que los intereses de todas las partes contribuyeron a dar forma al archivo para su debut público, parece prudente detenerse aquí para considerarlos en detalle.

11 La mejor historia general de la familia Bakunin sigue siendo Kornilov, *Molodye gody*; Priscilla Roosevelt analiza Priamukhino y su historia en *Life on the Russian Country Estate: A Social and Cultural History*, New Haven, Yale University Press, 1995.

12 Comento las existencias de los fondos de archivo Bakunin en John Wyatt Randolph, *The Bakunins: Family, Nobility, and Social Thought in Imperial Russia, 1780-1840*, Tesis doctoral, Universidad de California, Berkeley, 1997, pp. 49-53.

13 Sobre el rol más amplio de las mujeres de la nobleza rusa como administradoras de fincas, ver Michelle Lamarque Marrese, *A Woman's Kingdom: Noblewomen and the Control of Property in Russia, 1700-1861*, Ithaca, Cornell University Press, 2002. Tomo el término "comercio epistolar" —y la idea de explorar el papel de las mujeres en su gestión— de Dena Goodman's *The Republic of Letters: A Cultural History of the French Enlightenment*, Ithaca, Cornell University Press, 1994, p. 136.

14 Dentro de la propia tradición de la familia Bakunin, "el despacho de nuestra amable señora" quedó romantizado como el corazón de la economía doméstica en la oda a la vida familiar de Aleksandr Bakunin, "Osuga", compuesta en la primera mitad del siglo XIX. (Dmitrii Oleinikov, "Aleksandr Bakunin i ego poema 'Osuga,'" *Nashe nasledie*, [1994], 57, pp. 29-30). Aleksandr Bakunin (1768-1854) fue el padre de Mijaíl Bakunin. Para un análisis más amplio del idilio doméstico de la familia Bakunin en Priamukhino, ver Randolph, "The Bakunins", y Sysoev, *Bakuniny*.

15 Así, Natalia Semenovna Bakunina (1828-1914; ver más abajo) a su marido Pavel, en una carta sin fecha, aparentemente de octubre de 1871, IRLI f. 16, op. 5, n° 114, ff. 49-49ob.

16 Ver en A. Kornilov, "Bakuniny," en *Novyi entsiklopedicheskii slovar'*, Vol. 4, St. Petersburg, Tipografiia Auktsionernogo obshchestva "Brogauz-Efron," [s/f].

Los primeros historiadores en acercarse a la familia Bakunin fueron los periodistas liberales Pavel Annenkov (¿1811?-1887) y Aleksandr Pypin (1833-1904).<sup>17</sup> Con una generación de diferencia, Annenkov y Pypin compartían al menos una común desesperación. Creían que la censura y el atraso social habían corrompido el registro histórico ruso moderno. La actividad que —ya sea por falta de espacio o por falta de permiso— no había encontrado nunca expresión en la regresiva esfera pública rusa había quedado simplemente indocumentada.

En particular, Annenkov y Pypin estaban irritados por el destino de un grupo de estudiantes de la Universidad de Moscú, conocidos en la literatura histórica como los "Idealistas de la década de 1830". A éstos se les atribuía el mérito de ser los primeros en traducir las filosofías modernas de Schelling, Fichte y Hegel a términos rusos convincentes. Dicho esto, su reputación excedía sus logros documentados. Algunos (como el filósofo Nikolai Stankevich) habían muerto jóvenes sin publicar nada. Otros (como el crítico literario Vissarion Belinsky) publicaron prolíficamente, pero de manera un tanto críptica, dejando que sus posteriores lectores adivinaran qué era exactamente lo que había "detrás" de sus artículos y expresiones.<sup>18</sup> En cualquier caso, la reputación etérea de los idealistas podría leerse como un síntoma de un problema mayor: las limitaciones de registro público de la Rusia imperial.

El archivo Bakunin vino a representar una solución a este dilema. Como Mijail Bakunin y sus hermanas habían sido amigos íntimos de los idealistas, Pypin y Annenkov esperaban que los documentos de la familia pudieran haber capturado la actividad de estos hombres más cabalmente que el registro público. Así, fue precisamente como archivo privado, libre de los defectos inducidos por la vida pública rusa, que los papeles de Bakunin interesaron particularmente a los historiadores. Al mismo tiempo, es importante observar la premonición con el que estos historiadores comenzaron su investigación. Como políticos liberales, Annenkov y Pypin eran reacios a violar lo que consideraban la privacidad esencial —e implícita ahistoricidad— de la vida hogareña.<sup>19</sup> A principios de siglo, su colega y sucesor Pavel Miliukov también lamentaba las consecuencias de conocer demasiado de cerca a los héroes. Esa "excesiva familiaridad" era

un mal presagio para los de los derechos del individuo en Rusia, afirmaba Miliukov.<sup>20</sup> (Por supuesto, al revelar el hogar privado como un teatro de la historia también socavó las suposiciones de género sobre la agencia y la actividad históricas. Pero al haber construido su visión de la libertad en torno a esos supuestos de género, los liberales de finales del siglo XIX estaban mucho menos dispuestos que las feministas e historiadores culturales posteriores a problematizarlos).<sup>21</sup>

El truco, entonces, era encontrar un archivo privado que fuera a la vez indiscutiblemente histórico y reconfortantemente excepcional; un archivo que permitiera a los historiadores conceptualizar y documentar un caso en el que la vida privada hubiera sido histórica, sin historizar radicalmente el hogar en sí. Los Bakunin y su archivo familiar se ajustaban perfectamente en este proyecto. Prolíficos preservadores de papeles, implicados de forma única en importantes movimientos culturales y políticos, los Bakunin eran también clara y confortablemente atípicos. No eran cada familia, sino "esa familia histórica", como los apodó punzantemente Annenkov en reconocimiento a su doble servicio —como actores y archivistas— a la historia intelectual.<sup>22</sup>

Sin embargo, para que "esa familia histórica" pudiera desempeñar este delicado papel, debía tener un archivo y estar dispuesta a compartirlo. Afortunadamente para los historiadores, se dieron ambas condiciones. A mediados del siglo XIX, la casa de Bakunin estaba llena de actividad histórica. Ya en 1842, la hermana de Mikhail Bakunin, Tatiana, comenzó a trabajar en una historia familiar, nunca finalizada. No obstante, a su muerte en 1871, ella, sus hermanas y sobrinas habían organizado por año gran parte de la correspondencia familiar. Las cartas de Belinsky a la familia —largas comunicaciones filosóficas que suman unas cuatrocientas páginas manuscritas en total— habían sido copiadas minuciosamente en un cuaderno cosido a mano. Entonces, incluso antes de que los historiadores se pusieran en contacto con ellas, las mujeres Bakunin habían empezado a organizar un subconjunto histórico de los documentos de la familia para su preservación y circulación limitada.<sup>23</sup>

17 En lo que sigue, sintetizo una exploración más amplia del interés de Pypin y Annenkov por los Bakunin, en John Randolph, "That Historical Family": The Bakunin Archive and the Intimate Theater of History in Imperial Russia, 1780-1925," *Russian Review*, 63, 4, octubre 2004, pp. 2-21. Véanse también los trabajos realizados por Annenkov y Pypin con materiales de la familia Bakunin: P. V. Annenkov, *Nikolai Vladimirovich Stankevich*, Moscow, Tipografía Kat kova, 1857 y A. N. Pypin, *Belinskii, ego zhizn' i perepiska*, St. Petersburg, Tipografía M. M. Stasiulevicha, 1876.

18 A. N. Pypin a P. V. Annenkov, carta del 1° de febrero de 1874, citada en: T. Ukhmylova, "Materialy o Belinskom iz Arkhiva A. N. Pypina", *Literaturnoe nasledstvo*, 57, 1951, pp. 305.

19 En parte, pero no sólo por la presión de la censura, Tanto Pypin como Annenkov recurrieron a abstracciones y eufemismos circunspectos al hablar en sus obras de la vida de la familia Bakunin. En su propia correspondencia con los Bakunin, Pypin les aseguraba que no deseaba tocar detalles "puramente íntimos" y que los evitaría en favor de "consideraciones generales". Ver en A. N. Pypin a A. A. Bakunin, carta del 11 de febrero de 1874, citada en Ukhmylova, "Materialy," 313.

20 No obstante, Miliukov volvió a centrar la atención en "Love Among the 'Idealists of the Thirties'"; ver P. Miliukov, "Liubov' u 'idealistov tridtsatykh godoy'" en *Iz istorii russkoi intelligentsii: Sbornik statei*, St. Petersburg, Tipografía A. E. Kolpinskogo, 1902, pp. 73-74.

21 Sobre la distinción público-privado como respuesta liberal a la desaparición de los derechos humanos durante el Terror Revolucionario Francés, ver el famoso análisis de Lynn Hunt en Michelle Perrot (ed.), *The History of Private Life*, Vol. 4, *From the Fires of the Revolution to the Great War*, trad. Arthur Goldhammer, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1990, pp. 13-45. Sobre el "sistema sexual" de la política liberal en términos más generales, ver Isabell Hull, *Sexuality, State, and Civil Society in Germany, 1700-1815*, Ithaca, Cornell University Press, 1996, pp. 299-333. Las preocupaciones de Miliukov de Miliukov sobre la intromisión en la vida privada, que acabamos de citar, encajan cómodamente en este amplio marco postrevolucionario.

22 Para el apodo, ver S. la Dolinina, "Pis'ma P. V. Annenkova k V. P. Botkinu i A. V. Druzhininu", en *Russkaia literaturnaia kritika*, Saratov, Izdatel'stvo Saratovskogo universiteta, 1994, pp. 174, 182.

23 Sobre el rol de las mujeres Bakunin y, en particular, de Tatiana y Natalia Bakunina, como archivistas de la familia, ver Kornilov, *Molodye gody*, vi-xii; ver también la historia abortada de Tatiana (IRLI, f. 16, op. 6, n° 9, f. 71) y el cuaderno de cartas de Belinsky, fechado en 1871 (IRLI f. 16, op. 9, n. 542).

¿Qué visión histórica ha guiado la creación de este artefacto, desde dentro de la familia? La respuesta a esta pregunta parece estar en una combinación de obligación y oportunidad. Responsables del mantenimiento de los registros familiares, las mujeres Bakunin eran, por supuesto, conscientes de la reverencia que suscitaban los papeles personales que poseían. Como idealistas filosóficas comprometidas, también estaban consternadas por el giro materialista y empirista que la vida pública rusa había tomado durante la Era de las Grandes Reformas de 1860s. Dadas las restricciones a la participación femenina en la vida pública, no podían defender sus propios ideales allí. No obstante, la conformación del archivo Bakunin les ofreció la oportunidad de crear un rol público para sí mismas como archivistas de la familia. Al adentrarse en la nueva historia al ras del suelo, utilizaron entonces la administración de este archivo tan buscado para proyectar sus valores en las instituciones (la Academia, la prensa) que se resistían a su participación directa.<sup>24</sup>

La carrera de Natalia Semenovna Bakunina (1828-1914), cuñada de Mijaíl Bakunin y principal asesora de los historiadores de finales del siglo XIX, es un ejemplo ilustrativo de ello. Ferviente conversa a la "religión" idealista por la que Priamukhino era famosa, Natalia Semenovna copió y cosió innumerables documentos privados, reuniendo poco a poco lo que ella y sus cuñadas consideraban como lo más sagrado y perdurable de los papeles familiares. Asesorando y ayudando a los historiadores que venían de visita, Natalia Semenovna recibía el agradecimiento público en sus trabajos. También Kornilov, cuando alabó la riqueza del archivo de Bakunin en la enciclopedia Brockhaus-Efron a finales de la década de 1890, subrayó la deuda que la sociedad rusa tenía con Natalia Semenovna por su preservación.<sup>25</sup>

La distinción no fue la única recompensa de Natalia Semenovna por construir el archivo de Bakunin. El control de los papeles también le permitió intervenir en los estudios que se estaban gestando a través de la casa. A principios del siglo XX, el activista liberal e historiador Pavel Miliukov visitó a los Bakunin para inspeccionar las cartas del filósofo Stankevich, que le fueron entregadas como parte del archivo familiar.

El resultado fue un ensayo sobre las interconexiones entre la historia amorosa de Stankevich y su historia intelectual. Miliukov examinó el impacto del compromiso roto de Stankevich con una de las hermanas de Mijaíl Bakunin, Liubov' Bakunina, en su desarrollo intelectual. Al final, concluyó, el rechazo de Stankevich a Liubov' Bakunina fue un símbolo de su gradual abandono del idealismo. Mientras su antigua prometida se mantenía fiel a las doctrinas filosóficas artificiales transmundanas, Stankevich se volvió hacia el aquí y ahora, representado por su siguiente amor,

una exuberante mujer alemana. Según Miliukov, la evolución del corazón de Stankevich del idealismo al realismo —y su giro de Liubov' a Berta— anticipó una nueva época "en el desarrollo de la sociedad culta en su conjunto".<sup>26</sup>

Esta interpretación, sin embargo, consternó gravemente a Natalia Semenovna. En primer lugar, implicaba que los ideales en los que ella y sus cuñadas creían habían sido superados por la historia. También esto era, en los hechos, erróneo. Según las cartas de Stankevich en posesión de la familia Bakunin, el último romance del filósofo no había sido con una "bonita chica alemana llamada Berta", sino más bien con decididamente espiritual (y casada), con la hermana de Liubov, Varvara.<sup>27</sup> Consideradas por la familia como particularmente íntimas, las cartas de amor de Stankevich a Varvara Bakunina se habían mantenido fuera del archivo que se le mostró a Miliukov. Sin embargo, era importante para Natalia Semenovna que la conclusión de Miliukov fuera refutada. Tras transferir las cartas de Stankevich al Museo Histórico Imperial Ruso en Moscú, Natalia Semenovna permitió que fueran editadas y publicadas en su totalidad. Esto corrigió la prolija narrativa de Miliukov, aunque al costo de reducir el tamaño del propio archivo de Bakunin.<sup>28</sup> Borrando de los papeles familiares uno de sus tesoros más famosos, Natalia Semenovna utilizó su autoridad sobre el archivo para dar forma a los estudios que surgieron de él.

El archivo de Bakunin se formó, así, en la intersección de intereses históricos, intereses que establecieron su identidad inicial y moldearon su composición y forma. Para los estudiosos externos era de suma importancia que el archivo de Bakunin fuera un archivo privado, ya que fueron precisamente las deficiencias del registro público de la Rusia Imperial las que en primera instancia impulsaron su interés, un tanto culpable, por los documentos personales. Al mismo tiempo, la familia y, en particular, las mujeres encargadas de los registros moldearon a este artefacto de acuerdo a sus propias visiones históricas. De hecho, el archivo Bakunin no tuvo una forma definida mientras permaneció en manos de la familia, una fluidez que potenció la influencia de las mujeres Bakunin en los estudios históricos. Mientras tanto, sin embargo, la reputación histórica —la identidad— de esta reliquia inestable fue creciendo, volviéndose lo suficientemente fuerte como para poder sobrevivir fuera de Priamukhino, cuando la colección dejó de estar en manos de la familia. Esto fue lo que sucedió durante la era revolucionaria.

24 Sobre las dificultades y los éxitos de las mujeres en la vida pública de la Rusia Imperial, ver la introducción a Barbara T. Norton and Jehanne M. Gheith (eds.), **An Improper Profession: Women, Gender, and Journalism in Late Imperial Russia**, Durham, Duke University Press, 2001.

25 Kornilov, "Bakunin"; Miliukov también reconoce a N. S. Bakunina en "Liubov", 82.

26 Miliukov, "Liubov", 81.

27 Ver en N. S. Bakunina's letter to Aleksei Stankevich of December 14, 1902, State Historical Museum (or GIM) f. 351, op. 1, n° 3,11. 68-69.

28 Véanse las cartas de N. S. Bakunina al bibliotecario del Historical Museum, Aleksei Stankevich, fechadas el 26 de mayo de 1904 (GIM f. 16, op. 1, n° 3,11. 105-105) y 21 de diciembre de 1914 (*ibid.*, 11. 114-115). Las cartas de Varvara Bakunina aparecieron en N. V Stankevich, **Perepiska Nikolaia Vladimirovicha Stankevicha** (ed.) A. I. Stankevich, St. Petersburg, Tipografiia A.I. Mamontova, 1914.



## El Archivo Bakunin cambia de manos

En 1905, por temor a un incendio radical provocado cerca de su casa en Crimea, Natalia Bakúnina envió su cuidadosamente elaborada colección de papeles familiares a una finca en Rusia central, propiedad de sus buenos amigos, la familia Petrunkevich.<sup>29</sup> El archivo de Bakunin permaneció allí durante varios años, antes de ser reclamado, con el permiso de los Bakunin, por el historiador Kornilov.<sup>30</sup> Él, entonces, serviría como su guardián a lo largo de la violenta década que siguió. Parido por la revolución en su primera forma independiente, el archivo comenzó así su circulación como objeto fuera de las manos familiares. Y aunque la familia ya no podía añadir ni quitar nada al archivo, el intercambio capilar entre su formación conceptual y su evolución física no terminó. El archivo de Bakunin siguió ayudando a crear archiveros e historiadores, incluso mientras lo remodelaban. Veamos ahora este proceso.

El primero en trabajar con el archivo de Bakunin fue el propio Aleksandr Kornilov. Como miembro fundador y líder del partido liberal ruso Kadet, Kornilov vio su carrera académica y política arruinada por la Revolución de Octubre. Llegados brevemente al poder por el colapso de la dinastía Romanov en 1917, los Kadets perdieron rápidamente su influencia a medida que crecía la de los partidos socialistas rusos. La toma del poder por parte de los bolcheviques empujó a muchos líderes de los Kadets a la causa blanca y, eventualmente, a la emigración. Kornilov, sin embargo, permaneció en Rusia, conservando los documentos de Bakunin mientras buscaba refugio por todo el país.<sup>31</sup>

Para Kornilov, la posesión personal del archivo de Bakunin durante la era revolucionaria significaba poder continuar con su investigación académica incluso cuando la profesión de escribir historia, tal y como él la conocía, llegaba a su fin. Mucho más que el cambio de su audiencia durante este tiempo, el marco institucional de la historia misma se deformó. El papel del historiador externo y el de archivero íntimo se convirtieron, de repente, en uno solo.

Kornilov tuvo un acceso y una libertad sin precedentes con el archivo de Bakunin. La censura ya no prohibía el uso del nombre de Bakunin; asimismo, la Revolución dejó sin efecto muchas de las nociones de privacidad y decoro. Como atestiguaría el febril trabajo de Kornilov con el archivo y la publicación de su contenido, la cortesía era menos importante que establecer la historia de una sociedad ahora dada vuelta.

Kornilov aprovechó este momento único para intentar reconceptualizar la historia intelectual rusa. Lo hizo de un modo que dependía de su capacidad para preservar la reputación y la identidad de la colección en sus manos incluso cuando alteraba su forma física. Como hemos visto, los historiadores anteriores habían utilizado el archivo de Bakunin para apuntalar la historia de los círculos intelectuales (por ejemplo, los Idealistas de la década de 1830). Era la biografía, más que la historia de la vida privada, lo que estaba en el centro de sus estudios.

No obstante, aprovechando su libertad sin precedentes con el archivo de Bakunin, Kornilov trató de reimaginar la evolución del pensamiento social ruso a través del prisma de la vida familiar noble. Tomando la vida familiar de los Bakunin como una especie de "obra" artística, las investigaciones de Kornilov situaron al propio hogar en el centro del análisis examinando su papel como escenario de la actividad histórica.<sup>32</sup> El trabajo resultante, *La familia Bakunin* (2 vols., 1914-1925), fue leído por los contemporáneos dentro de la Unión Soviética como una memoria de la sociedad del Antiguo Régimen. En particular, la crónica de Kornilov buscaba descender la cortina y revelar los estrechos lazos entre la vida familiar noble y el desarrollo del pensamiento social en la Rusia imperial.<sup>33</sup>

**La familia Bakunin** logró este efecto desnudando sistemáticamente los secretos de la familia. Este repudio de la cortesía cambió por completo el panorama. Las historias anteriores escritas a partir del archivo de los Bakunin habían imaginado a sus héroes masculinos con un telón de fondo poblado por "mujeres ideales", cuyos nombres quedaban ocultos por las circunspectas iniciales. El enfoque de Kornilov en la vida familiar puso inevitablemente en primer plano la identidad y la actividad de esta última. Kornilov nombró a todos los nombres, lo que llevó por primera vez a las mujeres Bakunin a la escena histórica como actrices (en lugar de archivistas).<sup>34</sup>

La interacción estrecha y física de Kornilov con el archivo de Bakunin hizo posible este giro historiográfico radical. La elaboración de una narración a partir de miles de páginas de correspondencia familiar fue una tarea formidable. No sólo requería convivir con el archivo, sino alterarlo para aumentar

29 Véase la carta del 4 de abril de 1905 de N. S. Bakunina a A. A. Kornilov, State Archive of the Russian Federation [Archivo Estatal de la Federación Rusa] (or GARF) f. 5102, op. 1, n°. 413,11.14-15.

30 A. A. Levandovskii, *Iz istorii krizisa russkoi burzhazno-liberal'noi istoriografii: A. A. Kornilov*, Moscow, Izdatel'stvo Moskovskogo gosudarstvennogo universiteta, 1982, pp. 144-145.

31 Sobre el destino político de Miliukov, ver Melissa Kirschke Stockdale, *Paul Miliukov and the Quest for a Liberal Russia, 1880-1918*, Ithaca, Cornell University Press, 1996; sobre el de Kornilov, ver Levandovskii, *Iz istorii*.

32 Levandovskii subraya muy adecuadamente la calidad innovadora de la obra de Kornilov en *Iz istorii*, pp. 132-33; Kornilov identifica la vida familiar en Priamukhino como una "obra" autoconsciente (creada a finales del siglo XVIII) en *Molodye gody*, p. 30.

33 Véanse los comentarios de D. I. Shakhovskoy a B. I. Modzalevsky en su carta de 17-18 de septiembre de 1926, en G. E. Potapova and T. V. Misnikovich, "Pis'ma D. I. Shakhovskogo k B. L. Modzalevskomu i L. B. Modzalevskomu," *Ezhgodnik Rukopisnogo otdela Pushkinskogo Doma*, 1996, 561 y 563, n° 4. Sólo los dos primeros de los tres volúmenes previstos de la obra de Kornilov fueron publicados: *Molodye gody y Gody stranstvii Mikhaila Bakunina*, Leningrad-Moscow, Gosudarstvennoe izdatel'stvo, 1925. Llevan el título común de la serie *La familia Bakunin*, volúmenes 1 y 2, aunque no es así como se enumera generalmente.

34 Compárese el uso de eufemismos e iniciales anónimas en las obras de Annenkov, Pypin y Miliukov citadas anteriormente con las discusiones explícitas de las identidades y opiniones de las mujeres Bakunin en las obras de Kornilov *Molodye gody y Gody stranstvii*.

su legibilidad —como atestiguan las numerosas marcas paratextuales realizadas por Kornilov. Las cartas sin fecha o sin firma rara vez se libraron de las atribuciones garabateadas por el historiador. Se asignaron fechas y autores (a veces incorrectos) a cada documento. Kornilov destacó los temas en rojo: el grosero “Este es el resultado de Fichte” mencionado anteriormente es también suyo.<sup>35</sup> Como resultado, el relicario cuidadosamente cosido de las mujeres Bakunin parece haber tomado la apariencia de un libro de bolsillo bien manoseado mientras estuvo en posesión de Kornilov. De hecho, su lomo se resquebrajó bajo la investigación. Según Iurii Steklov, el historiador que inspeccionó el archivo a su llegada a la Casa Pushkin a principios de la década de 1920, los documentos de Mikhail Bakunin —uno de los artefactos constitutivos del archivo— llegaron de Kornilov en un estado de “caótico desorden”.<sup>36</sup>

Gran parte de este “desorden” fue, sin duda, el resultado de la difícil odisea personal e intelectual de Kornilov durante la Guerra Civil rusa. Viviendo en la carretera y al borde de la inanición en Petersburgo, Kornilov no estaba en condiciones de cuidar adecuadamente la gran colección. En el camino, su gran diseño histórico cedió ante las cambiantes circunstancias. A medida que su salud empeoraba y el poder bolchevique se estabilizaba, Kornilov fue abandonando sus más amplios intereses teóricos e incluso narrativos en favor de la simple publicación de los documentos domésticos de los Bakunin.<sup>37</sup> Al igual que la anterior archivera, Natalia Bakunina —sólo que a mayor escala— Kornilov acabó recurriendo al simple mecanismo de introducir documentos familiares en el registro público como forma de completar su crónica.

En este sentido, existe una simetría lógica entre la desintegración del archivo mientras estuvo en sus manos y su virtual encarnación a través de los volúmenes publicados de **La familia Bakunin**. Para sacar su contenido completamente a la luz, Kornilov descansó en su capacidad de desmontar el archivo.

Kornilov murió, sin embargo, antes de que su crónica de la vida familiar pudiera ser completada. Por acuerdo previo, su viuda transfirió el archivo Bakunin a la Casa Pushkin, donde fue recibido con entusiasmo.<sup>38</sup> Casi inmediatamente, el archivo pasó a manos de otro historiador con grandes ambiciones: Iurii Mikhailovich Steklov (1873-1941).

Steklov era un erudito y periodista soviético de alto rango, a quien la dirección bolchevique le había encargado la preparación de una edición académica completa de las obras de Mijaíl Bakunin. Con motivo del quincuagésimo aniversario de la muerte de Bakunin en 1926, esta nueva edición también formaba parte del esfuerzo más amplio, en esos años, de crear una nueva historia comunista del movimiento revolucionario en Rusia.<sup>39</sup> Sin embargo, la recopilación y publicación de las obras de Bakunin planteaba al menos dos formidables dificultades. En primer lugar, los manuscritos de Bakunin estaban dispersos por varios continentes (algunos estaban en América del Sur, donde el reformista-socialista Max Nettlau estaba intentando una edición de las obras de Bakunin en español). El segundo obstáculo para la elaboración de una obra completa era la intimidación esencial de los escritos de Bakunin. Como señaló Steklov, Bakunin era, un “escritor de cartas ante todo”, un camarada-revolucionario más que un publicista-teórico como Marx. Esto significaba que había que lidiar con las preocupaciones de privacidad de los destinatarios de Bakunin y sus herederos —muchos de los cuales estaban también en el extranjero, en países capitalistas.<sup>40</sup>

La adquisición del archivo de la familia Bakunin por parte de la Academia Soviética cambió dramáticamente este panorama tan sombrío. Steklov había asumido anteriormente —y anunciado públicamente— que el “archivo de Priamukhino se quemó durante los acontecimientos revolucionarios posteriores a 1917”.<sup>41</sup> Su inesperada supervivencia significó que de repente fue posible publicar cientos de cartas de Bakunin de un solo golpe. Esto no sólo iluminó como nunca antes el temprano desarrollo intelectual de Bakunin, sino que dio enorme impulso a todo el proyecto de conmemoración de Bakunin a través de una obra completa. Su avance fue especialmente relevante porque había importantes adversarios de la publicación de las obras del anarquista en la Rusia comunista, como se haría cada vez más evidente a medida que Steklov continuaba con su proyecto.

A pesar de la ganancia inesperada que el archivo de Bakunin representaba por sus esfuerzos, Steklov tuvo problemas con la forma física del archivo. En su prólogo al primer volumen de la colección, Steklov describió problemas en detalle.<sup>42</sup> Por un lado, el “caótico desorden” del archivo hizo retroceder a la ciencia (por lo que Steklov culpó directamente a Kornilov). En términos más generales, el estado del archivo alimentó el debate respecto de si había sido completamente trasladado a la Casa Pushkin. Steklov acusó a los amigos y parientes liberales de Kornilov, como el editor patrimonial P. Shchegolev, de retener documentos en el “repositorio de toda la Unión”. En este sentido, Steklov presentó la historia reciente del archivo como una de resistencia política

35 Baso estos juicios en mi inspección física de cientos de documentos del Archivo Bakunin, IRLI, f. 16.

36 Ver en Iurii Steklov, “Predislovie,” in Steklov, ed., **Sobranie sochinenii i pisem 1828-1876**, Dogegelianskii period, 1828-1837, Moscow, Izdatel'stvo Vsesoiuznogo obshchestva politkatorzhan i ssyl'no-poselentsev, 1934, p. 18.

37 Sobre este tránsito del análisis a la publicación, véase Levandovskii en la obra de Kornilov, **Iz istorii**, pp. 144-145.

38 Ver en Steklov, **Sobranie sochinenii**, pp. 18-19; las cartas de Kornilov del 1 de febrero de 1924 y del 8 de febrero de 1925, IRLI f. 184 (sin numerar), ll. 2-3; así como la colección historia (*delo fonda*) de IRLI f. 16 (los Bakunin). En aquella época, la Casa Pushkin gozaba de la confianza de muchos intelectuales del antiguo régimen debido a la honorable reputación de su archivero jefe, Boris Modzalevskii.

39 Steklov describe el encargo de su obra en “Predislovie”, p. 6.

40 Steklov habla de la dispersión de los documentos de Bakunin y de la dificultad de lidiar con la preocupación de sus poseedores por la privacidad en el prefacio del primer volumen de las obras de Bakunin que elaboró: **Sobranie sochinenii**, pp. 7-18.

41 Steklov, “Predislovie,” p. 18.

42 La gran mayoría de los trabajos contenidos en el primer volumen de **Sobranie sochinenii** proceden del archivo Bakunin.





encubierta por parte de nobles liberales y viejos antimarxistas. Opuestos a la idea de que los papeles de Bakunin pertenecían a la nueva nación Soviética, las familias burguesas y los académicos impedían ahora el nacimiento de la ciencia histórica soviética.<sup>43</sup>

Aunque lamentó el estado físico del archivo de Bakunin y cuestionó su integridad, no hay que subestimar el grado en que estas preocupaciones en realidad ayudaron polémicamente a la causa de Steklov. Fundamentalmente, le permitieron presentar la conservación del legado de Mijaíl Bakunin como un importante frente en la lucha de clases. Esto fue especialmente significativo en su momento, en la medida en que la principal oposición a la inscripción de Bakunin en el patrimonio soviético no provenía de los liberales nobles sino de las filas del propio Partido Comunista. Para muchos leales al Partido, el nombre de Bakunin representaba el "socialismo pequeñoburgués" y la oposición anarquista a Marx. Aunque el líder del partido bolchevique, L. B. Kámenev, había encargado las obras de Bakunin, a Steklov le resultó difícil conseguir dinero y tuvo que esperar casi diez años para que apareciera el primer volumen de su colección.<sup>44</sup> Entonces, tanto para redimir a Bakunin como para defender su reputación de respetable historiador soviético, sólo le correspondía a Steklov dramatizar la incertidumbre y la lucha política que sugería el "caótico desorden" del archivo de Bakunin. Tal historia de lucha, en términos dialécticos, daba cuenta de la continua actualidad del legado de Bakunin.

Aun así, la obra de Steklov, al igual que la de Kornilov, no estaba destinada a ser completada; sólo cuatro de sus doce volúmenes propuestos fueron publicados. En 1935, su organismo de financiación, la Sociedad de Prisioneros Políticos y Exiliados de toda la Unión, fue liquidada. Poco después, la **Stalinist Short Course**, una historia letalmente rígida del Partido Comunista, denunciaba a los anarquistas como principales enemigos del bolchevismo. El intento de Steklov de presentar a Bakunin como "uno de los fundadores" del movimiento revolucionario ruso fue totalmente repudiado. En cuanto al propio Steklov, fue arrestado en 1938 y murió en prisión en 1941. En la Unión Soviética no se produjo ningún otro intento de rehabilitación de la figura de Bakunin hasta el Deshielo.<sup>45</sup>

Durante la era revolucionaria, entonces, el archivo de la familia Bakunin evolucionó rápidamente mientras cambiaba de

manos. Se convirtió en la base de dos importantes proyectos académicos. La evolución de la forma física del archivo —y su continua reputación histórica— fueron cruciales para ambos. Kornilov alteró radicalmente el archivo al servicio de su retrato íntimo del mundo mental del antiguo régimen. Steklov, por su parte, utilizó el destino del legionario "archivo Priamukhino" —y los resultados de la manipulación de Kornilov— para simbolizar las batallas políticas que asistieron al nacimiento de la historia soviética.

En cuanto al archivo en sí —su identidad distintiva, revitalizada por estas luchas interpretativas— se instaló en su nuevo hogar, en la Casa Pushkin. Allí fue reorganizado gradualmente hasta su forma actual. A juzgar por los registros que cada investigador tiene que firmar antes de utilizar el archivo, ningún lector desde Kornilov y Steklov ha tenido un acceso tan amplio.<sup>46</sup> Ciertamente no se montaron nuevos grandes proyectos: la mayoría de los investigadores, sin duda por razones tanto prácticas como políticas, simplemente se conformaron con la evidencia reunida por Kornilov y Steklov. Durante décadas, las principales identidades que el archivo Bakunin contribuyó a crear fueron aquellas de la Casa Pushkin y de sus archivistas. Sólo recientemente, tras el colapso del régimen archivístico soviético a finales de la década de 1980, el archivo Bakunin ha reanudado su evolución física y se ha inscripto en amplios proyectos académicos. Es hora de volver a su vida, soviética y postsoviética, en la Casa Pushkin.

---

### En la Casa Pushkin. Segunda parte

Todavía no existe una historia justa de la Casa Pushkin o de su sector de archivos, y esta historia, cuando surja, será seguramente compleja y ambigua. Concebida como una extensión de la cultura intelectual de la Rusia imperial —y de la visión histórica nacional-progresista de la *intelligentsia* rusa— la Casa Pushkin pasó a formar parte de la Academia Soviética en la década de 1920. A partir de allí, asumió un papel excesivamente ideológico dentro de la vida del primer estado socialista del mundo. (Según una historia oficial del instituto escrita en la década de 1980, la principal tarea de la Casa Pushkin era ayudar a formar "la personalidad y la visión del mundo del individuo soviético, un constructor del comunismo").<sup>47</sup> Como guardianes tanto de la tradición imperial como de la soviética, no cabe duda de que la Casa Pushkin fue, a menudo, una casa dividida, y los archivos que contenía sin duda vivieron una doble vida.

Sin embargo, incluso antes de las detalladas historias del IRLI, parece justo decir que el archivo Bakunin se adaptaba muy bien

43 Sobre su discusión respecto de las batallas políticas que se estaban librando en torno al legado de Bakunin, véase especialmente Steklov, **Sobranie sochinenii**, pp. 9-11 y 13-15.

44 Steklov describe estas dificultades en "Predislovie", p. 6.

45 Las obras de N. M. Pirumova son una piedra de toque para las rehabilitaciones de posguerra de Bakunin; véase su **Bakunin** (Moscú: "Molodaia gvardiia", 1970). Véase también **Istoriia vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (bol'shevikov)** ([s/l] Izdatel'stvo TK VKP (b) "Pravda", 1938), 3. Steklov intenta establecer el lugar de Bakunin en el movimiento revolucionario en "Predislovie", 5; lo hace en términos matizados, pero incluso éstos fracasaron. Ver también: N. M. Pirumova, "Lu. M. Steklov", en E. M. Zhukov, ed., **Sovetskaia istoricheskaia entsiklopediia** ([s/l?] Izdatel'stvo "Sovetskaia entsiklopediia", 1971 y K. A. Zaleskii, **Imperiia Stalina: Biograficheskii entsiklopedicheskii slovar'**, Moscú, Veche, 2000, p. 429,

46 Me baso en mi propia inspección de los registros, contenidos en cada carpeta.

47 La historia principal de la Casa Pushkin sigue siendo Baskakov, **Pushkinskii Dom**, que describe la misión comunista del Instituto en la página 8.



a la doble personalidad de la Casa Pushkin. La colección Bakunin tenía tanto credenciales nacionales como revolucionarias; era lo suficientemente controvertida como para requerir una estrecha supervisión y lo suficientemente desordenada como para requerir décadas de reorganización lenta y, en gran parte, secreta. La posesión de un artefacto tan conocido ayudó a mantener el perfil nacional e internacional de la Casa Pushkin, en una época en la que el acceso al archivo de Bakunin estaba completamente restringido —para investigadores soviéticos y no soviéticos por igual.

A principios de los años 90 (la época en que conocí la colección) todo esto estaba cambiando. A medida que la censura política soviética terminaba, surgían nuevos desafíos para la influencia de la intelectualidad en la vida cultural rusa. La Casa Pushkin tenía la libertad de presentar sus materiales a un público mucho más amplio y la obligación de hacerlo para mantener su perfil nacional e internacional. El número de visitantes extranjeros aceptados y las publicaciones de archivo permitidas se disparó. Sin embargo, el colapso económico de la Academia Rusa dejó a muchos académicos rusos preguntándose si tendrían sucesores.

En lo que respecta al archivo de Bakunin, el impacto más inmediato de estos cambios fue la reanudación de los grandes proyectos académicos sintéticos emprendidos sobre su base en las décadas de 1910 y 1920. Por un lado, los documentos de Bakunin se emplearon en publicaciones "patrimoniales" de divulgación científica, emprendidas como correctivos al canon revolucionario soviético. Se revivió la visión de Kornilov de la vida familiar noble como una *crèche* [guardería] de la cultura y la filosofía del siglo XIX, completada con brillantes retratos de la casa de Bakunin, ahora destruida.<sup>48</sup> Por otro lado, el Instituto Internacional de Historia Social de los Países Bajos fue el primero en cumplir el proyecto de Steklov de publicar las obras completas de Bakunin. Aprovechando la reorganización soviética de los archivos de Bakunin, el Instituto copió una serie completa de las cartas y manuscritos de Bakunin. Estas imágenes se publicaron luego junto a las obras mismas en un cd-rom.<sup>49</sup>

Quienes estuvieron apoyando y sosteniendo estas renovadas iniciativas académicas fueron los colaboradores del sector de archivos de la Casa Pushkin, en su mayoría mujeres. Ya no sujetas al "papel dirigente del Partido", sino a las jerarquías administrativas, económicas y de género de la nueva Rusia. Su salario es minúsculo; su trabajo, pesado y a veces peligroso. (No hace mucho tiempo, el sistema de prevención de incendios instalado apresuradamente explotó, disparando metralla e inundando la sala de conservación con retardante de llama tóxico). Al mismo tiempo, mientras se reúnen cada día a tomar el

té en el sector, el personal de este archivo aspira a modelar en silencio las nociones de tradición y patrimonio de la nueva Rusia. En un ambiente que evoca el despacho de una casa noble, los especialistas del archivo asumen, así, el papel iniciado por Natalia Bakunin a finales del siglo XIX.

Como muchos investigadores extranjeros, experimenté esta tutela cultural de primera mano, en parte a través del ritual de tomar el té con los archiveros. Amablemente invitado al sector, donde pude presenciar el cuidadoso trabajo entre bastidores, fui instruido gradualmente en la cultura del archivo. Esto involucró tanto mis modales en la mesa como mi sentido de la tradición intelectual. Participé en informadas conversaciones sobre los fundadores del Instituto y su interacción con sus diversos archivos. Los días soviéticos eran rara vez discutidos, excepto en sus aspectos materiales más positivos (muy raramente pasaba un cumpleaños sin una discusión sobre el champán soviético). A medida que me convertía en miembro de esta sociedad de archivo, me mostraban reliquias más íntimas del archivo Bakunin, escondidas, como en Priamukhino, en los rincones de los armarios del archivo. En este sentido, el archivo Bakunin como objeto sigue siendo parte integral del mantenimiento de las tradiciones de intimidad que han caracterizado y siguen caracterizando la producción del pensamiento social ruso. A medida que el archivo Bakunin envejece y se publica, será cada vez más difícil ignorar este marco íntimo.

---

### La carta sin quemar

Revolucionaria por el mero hecho de su realización, la publicación final de **Bakounine: Oeuvres complètes**, por el Instituto Internacional de Historia Social, se destaca por otro aspecto: incluye imágenes de los manuscritos de Bakunin. Estas imágenes muestran abiertamente por primera vez las marcas que signan al archivo Bakunin. Tales reproducciones virtuales, sin duda, tematizarán las biografías de los archivos en el futuro, a medida que su evolución física se torne visible para un público más amplio.

Tomemos, por ejemplo, la imagen de la carta de Mijaíl Bakunin a sus amigas, las hermanas Beyer, escrita el 24 de junio de 1837. Bien conocida por la anterior publicación impresa de Steklov, esta carta detalla la germinación de lo que se convirtió en la primera conspiración de Bakunin: un complot para "liberar" a su hermana Varvara de su matrimonio. (Habiéndose hecha famosa en los círculos académicos por la obra de Kornilov, la "liberación" de Varvara figura como episodio de la reciente obra de Tom Stoppard **Voyage**).

Sin embargo, tal y como deja claro el nuevo cd-rom, el público ajeno al archivo sólo ha conocido hasta ahora una parte de la historia que cuenta esta carta. En primer lugar, la carta lleva las marcas paratextuales de varias generaciones de archivistas. Lo

48 Entre las publicaciones en este formato: N. Pirumova y B. Nosik, "Priamukhino Bakuninykh," **Nashe Nasledie** 3, 15, 1990, pp. 143-58; E. Sorokin, **Priamukhiskie romany: Povestvovanie, osnovannoe na podlinnykh pis'makh**, Moscow, "Sovetskaiia Rossiia", 1988; Sysoev, **Bakuniny**.

49 Esta edición es International Institute of Social History, **Bakounine: Oeuvres complètes**, Amsterdam, Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences, 2000, CD-ROM.



que es la página 7 según el sistema actual es página 35 según otro, con aún un tercer dígito indecifrado rodeado de un círculo en la esquina superior derecha. La existencia de estas diversas paginaciones señala varias rupturas, momentos en el tiempo en los que se decidió mantener el registro en cuestión aun cuando el sistema de archivos que lo rodea hubiera cambiado. Sin embargo, por mucho que haya cambiado, el sistema de archivos que rodea a esta carta nunca hizo honor a la simple orden que figura en su margen izquierdo, en letras rusas mayúsculas: "para ser quemada".

La orden parece ser de puño y letra de Bakunin. Pero ni las ediciones antiguas de esta carta, ni las nuevas, la identifican como tal o incluso mencionan esta orden en absoluto. Los editores de Bakunin se han limitado a ignorar este "para ser quemada", así como la batalla que libra contra la archivación y publicación en serie de la carta.

Y, sin embargo, este es exactamente el tipo de texto biográfico que la reproducción virtual de los archivos revelará cada vez más. Independientemente de si los historiadores eligen o no interesarse por las historias de los archivos, la vida de las colecciones se está volviendo más visible; la necesidad de incorporar sus biografías a las nuestras, más evidente.

[John Randolph, "On the biography of the Bakunin Family Archive", en Antoinette Burton (ed.), **Archive Stories: Facts, Fictions, and the Writing of History**, Durham, Duke University Press, 2005, pp. 209-231. Traducción del inglés de Vera Carnovale].

## Resumen

La historia pretende ser, a menudo, como la moneda durante el patrón oro. Basa sus pretensiones de valor en algo archivado. Pero las cosas cambian, literal e inevitablemente. Llevan una vida social, interactúan con el mundo que las rodea y acumulan significados a través de esa vida. Adoptando el enfoque de la "biografía de las cosas" utilizado en muchas ciencias sociales, este ensayo investiga la historia del archivo de la familia Bakunin. Al hacerlo, considera los fundamentos íntimos de la agencia intelectual (y la historia) en la Rusia moderna. Se basa en un largo conocimiento de los documentos de la familia Bakunin que ahora se encuentran en instituciones rusas.

**Palabras clave:** Archivos; Biografía; Bakunin; Intimidad

## Abstract

History often purports to be like currency on the gold standard. It bases its claims to value on some archived thing. But things change, literally and inevitably. They lead social lives, interact with the world around them, and accumulate meanings through this life. Adopting the "biography of things" approach used in many social sciences, this essay investigates the history of the Bakunin family archive. In doing so, it considers the intimate foundations of intellectual agency (and history) in modern Russia. It is based on long acquaintance with those Bakunin family papers now housed in Russian institutions.

**Key words:** Archives; Biography; Bakunin; Intimacy